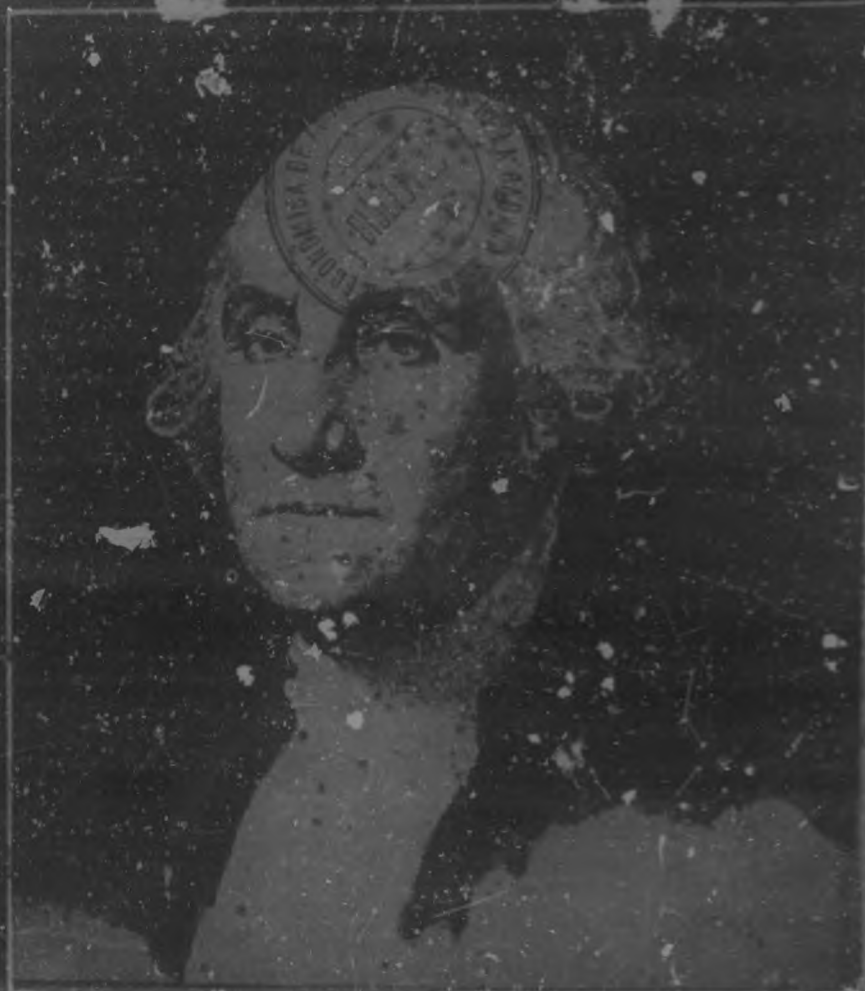


Grandes



JORGE WASHINGTON

Uno de los líderes más altos de la historia norteamericana del siglo. Su personalidad, su espíritu, su capacidad de una sola vez, su capacidad de liderazgo, su capacidad de acción de todos los aspectos internos de la guerra, de la sociedad, de la política, de la cultura, de la educación, de una forma universal.



LA HABANA,
JULIO 3
DE 1922.

Bohemia

VOL. 49
NUM. 27
AÑO XXIV



Subrayando el espacio con su antorcha simbólica, la Estatua de la Libertad se levanta sobre la tierra de Washington, representando en su estructura cíclopea la consagración de los más altos ideales de un pueblo, que son los mismos de todos los pueblos dignos. No nos equivocaremos asegurando que su grandiosidad provoca un eco de admiración en nuestra Cuba, porque ¡y sido erigida por el mismo anhelo que la palpita y palpita en el pecho de todos los cubanos.

IMPRESIONES LABIALES

MAURICE DEKOBRA

LABIOS INGLESES

La boca presenta la forma de tres lindos cotiledones carnosos que protegen las arcadas alveolares y dentales. El beso, negligente en apariencia, pero refinado en su abandono, se prolonga en estos labios en un éxtasis gradualmente emotivo.

LABIOS ESLOVACOS

El músculo orbicular confiere a veces a la boca eslava, de un carmin espléndido, una nota de melancolía. El beso puede, en numerosas circunstancias, llegar a ser alocante, por su lentitud sabiamente calculada y conducir al crimen, a la locura, al asesinato.

LABIOS VIENESES

El surco subnasal está apenas diseñado. El labio superior es casi igual al labio inferior. El beso es dulce, con tendencia a adherirse sin presión excesiva ni contacto brutal, a la boca del ser amado.

LABIOS ESCANDINAVOS

El labio superior es delgado. La capa tegumentosa del labio inferior es de las más dulces. El beso no es poseoso sino insinuante, con fricción longitudinal y, en ciertos casos, helicoidal contra la boca del hombre que, por buena regla, debe obedecer al mismo ritmo.

LABIOS AMERICANOS

Estos labios, tipo Arco de Eros, forman una atrayente elipse aplastada, de configuración a veces rebelde, que roza el surco subnasal. El beso, de estilo entrecortado, se caracteriza por la aplicación alternativa de los labios que se ofrecen y retroceden para darle un sabor de emoción de Tintalo.

Mientras el Profesor Astor, mundólogo de inculcable experiencia en asuntos femeninos, ha glosado en las páginas de BOHEMIA las copias fotográficas de un centenar de bocas de mujeres, cubanas en su mayoría—Maurice Dekobra, escritor francés bastante conocido de nuestros lectores, hacía en una revista parisiense estas interpretaciones de los labios de las mujeres de diversas partes del mundo.

¿Qué mejor epílogo para la labor del Profesor Astor, que estos comentarios de carácter internacional, que constituyen realmente una prolongación del mismo tema?

Además, el lector admirará en estas observaciones, condimentadas de una elegante perversidad, el talento de un escritor que ha cosechado el amor en todos los climas y bajo cielos diferentes.

LABIOS CUBANOS

(Por el Profesor ASTOR.)

Abundan los gruesos, pero de forma perfecta en su parte superior y suaves y dulces en la pulpa de abajo. El beso de la cubana, si hemos de ajustarnos a las semblanzas de Maurice Dekobra, tiene mucho del español, algo del parisiense, no poco del americano y su posición indispensable del germánico.

Del primero tiene su predisposición a la mordida. Del parisiense, su virtuosidad labial. Del americano, el darse y no darse, para hacer más intenso el deseo de besar, y del último, ese prurito gozador de absorción concéntrica y bien ritmada que no se la superan las mismas germánicas.

LABIOS ESPAÑOLES

Movilidad extrema de la cara anterior o cutánea, con relación a la cara posterior o mucosa. El beso es violento, salvaje, tiránico, con predisposición a la mordida que conduce al delirio al paroxismo, y al contrincante a las resoluciones más locas.

LABIOS TURCOS

El diámetro de la elipse de la boca es paralela al surco bucal y el tegumento róseo es bastante prominente. El beso, extraordinario, se debe a la mucosa, cuyo ardor se adormece.

LABIOS ITALIANOS

El músculo orbicular es cerrado y el dibujo de los dos labios está de acuerdo con los cánones de la belleza clásica. El beso presenta la rara particularidad de ser alternativamente convulsivo, vibratorio e impetuoso, con rotación espasmódica de ambos labios.

LABIOS PARISIENSES

El borde libre está deliciosamente redondeado y su incurvación elegante presta un carácter espiritual al conjunto de la boca. El beso es multiforme. Su adherencia es generalmente sincronizada con una virtuosidad labial de una rara perfección y cuyo efecto es matemático.

LABIOS HUNGAROS

La línea nasolabial es incurvada hacia abajo, lo cual confiere un carácter ligeramente irónico a la boca. El beso es voluntario, dominador; se impone por una ondulación imperceptible de los músculos labiales, que estimula la voluptuosidad en su grado máximo.

LABIOS BRASILEÑOS

El surco mentolabial es bien acentuado y los huesos maxilares se mueven con una independencia maravillosa. El beso es progresivo, con presión de 45 grados sobre el eje nasal del rostro del compañero, cuando el beso es dado en la posición vertical.

LABIOS GERMANICOS

La capa glandular es espesa y las comisuras son agradablemente aterciopeladas y móviles. Los labios, al beso de esta boca, es un cal-parque. Y due a la adherencia a los que la noche, con obsesión...

SOMBRA VIVIENTE

Acepté. Comprendí que Miguel, tal vez a pesar suyo, retardaba el instante de entrar en la casa.

Fuimos después a ver los caballos. Los palafreneros los sacaban y los hacían correr en el patio. Miguel, siguiendo con la mirada los saltos de un ponney, olvidó su melancolía.

—Es un hermoso animal. ¿No es verdad? ¡Mira esos jarretes! La madre de ese pietro ganó muchas carreras.

El intendente se acercó. Era un viejo de cara lampiña y seca.

—Todo está listo, Excelencia—dijo inclinándose hacia el suelo.

Del pueblo, habían ido tres gitanos de bellos rostros agudos y bronceados.

—Nosotros, los rumanos, no podemos comer sin gitanos—me dijo Miguel.

Había recobrado su buen humor. Bromeaba vertiendo el champagne en las copas. Y repetía:

—Has tenido una magnífica idea. Es así como yo debía volver a Isvora.

Momento después, agregó:

—Ya no se ve nada. Yo detesto el crepúsculo en el campo. Enciéndan las luces.

La gris agonía de la tarde que ahogaba la ventana, desapareció bruscamente. Veinte llamas alegres palparon sobre los pesados candelabros de plata.

—¿No te parece que estamos mejor así, Doumaine? —me dijo Miguel. —Cuéntame algunas historias de París.

¡París!... Para complacerlo, traté de hundirme en un mundo borrado de mi cerebro, pero en vano encontré algunos escánelos, algunas buenas palabras. Registré hasta mis recuerdos de colegio. Me parecía que hablaba en un lenguaje que no comprendíamos ni él ni yo. Mientras yo hablaba, experimentaba la extraña impresión de que los dos escuchábamos otra cosa.

Miguel se levantó, dio una vuelta alrededor de la mesa, volvió a sentarse, se levantó de nuevo. El también, con más impaciencia que yo, trataba de defenderse contra la sorda angustia que empujaba de todas partes y que yo no podía conjurar.

Miguel llenó nuestras copas y, con una señal, le dijo al intendente que se retirara. Sin duda, la presencia de aquel hombre que había servido al enemigo en aquella misma mesa, le era insoportable.

Los gitanos tocaban y bailaban una danza desenfadada que parecía entrecortada de rixas y de cantos de amor. Yo creía oír aquella música de muy lejos, como si no pudiera llegar hasta mí sino amortiguada por algún maldito aislador; yo sentía el pesar de no poder sumergir mi espíritu de aquellos acordes delirantes. Sin embargo, sorprendí un brusco cambio de tono y una queja trágica que interrumpió la frenética danza.

—¡Basta!—dijo Miguel.

Se callaron inmediatamente. Los tres hombres, inmóviles, con los violines en las manos, esperaban, dóciles a los caprichos del dueño. El príncipe les lanzó una orden breve, y ellos comenzaron a desgranar las melódicas...



mientras nosotros pasábamos a la sala precedidos por el intendente que llevaba un candelabro. Orliano se sentó y me indicó que hiciera lo mismo, a ser lo... (Pasa a la Pág. ...)

NOELLE DOGER

Qué cuerpo tan tentador!



*pero su cutis
¡Qué lástima!*



ACEITE DE OLIVA
Gran aceite embelecador

Se ha reconocido siempre que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil. ¿Pero hay eficiente aceite de oliva en el Jabón Palmolive?

En este tubo de cristal (tamaño natural) ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive. A este abundante aceite de oliva, mezclado con el aceite de palma, se debe el efecto embelecador del Jabón Palmolive.

A primera vista: una visión de hermosura... todo un primor de encantos juveniles. Pero, al acercarse—¡un cutis tan envejecido! ¡Qué desilusión!

¿Por qué debe haber mujeres con cutis que den lástima? ¿Por qué tolerar un cutis que disgusta a la gente verlo, cuando los más eminentes especialistas en belleza dan este sencillo consejo para conservar hermoso el cutis?—

En la mañana, y por la noche antes de acostarse, frótese usted bien la cara y el cuello con la balsámica espuma del Jabón Palmolive, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese—séquese con suavidad. Conserva así el encanto de un cutis suave, hermoso y juvenil.

JABÓN PALMOLIVE

10 y justamente usurpado por Engels. Nos referíamos en él de y acertar. 11



El Atentado Misterioso

(Ilustraciones de A. Galindo.)

A MIGO mío, quisiera pedirte una cosa.
—Habla, no queda Lucía.
—Puedes darme mil francos?
—Más dinero todavía?
—Los quiero para una pobre familia de obreros. El padre, enfermo, ha estado dos meses en el hospital. Sus economías se han agotado. Ahora tienen que pagar el alquiler. Serán demandados, sus deudas son numerosas. Necesitan mil francos para aliviar su situación. Sé que no me los negarás. Esas pobres gentes te bendecirán.
—Tienes muy buen corazón, y los pobres encuentran en ti un abogado bastante elocuente. Pero hoy no puedo complacerte.
—Oh, amigo mío!
—En todo este mes te he dado demandado para tus pobres. Tus sentimientos melancólicos no jamás exigen una gran parte de nuestras rentas, sino que consumen toda nuestra fortuna.
El señor de Tersac hablaba así, tranquilo sonriente y medio enfadado.
Era un hombre de unos cuarenta años, de aspecto a la vez austero y bueno. Oficial de la Legión de Honor y capitán de barco, se hallaba próximo a obtener el grado de contraalmirante.
Sus largas travesías condenaban a su mujer frecuentemente a varios meses de ausencia, y ella se había consagrado por completo a los pobres, entre los cuales su caridad discreta pero inagotable realizaba verdaderos milagros. Pues no se conformaba con recolectar dinero por todos los medios a su alcance, sino que iba ella misma a distribuirlo en los cuchitriles de los barrios de peor fama, y sus visitas aportaban siempre a los desesperados un poco de esperanza y de bienestar.
Algunas personas explicaban esa vida de abnegación, diciendo que la buena señora se sacrificaba en favor del alma de su padre, un tipo cargado de vicio, que después de haber abusado de todos los placeres y de haber llevado una existencia de las más crámpulosas, se había visto comprometido un día en un grave asunto, y se había saltado la tapa de los sesos antes de ir a la cárcel.
El señor de Tersac adoraba a su esposa por su belleza y la veneraba como una santa por su bondad. Por lo tanto, le daba el dinero sin reparo de ninguna clase. Pero hoy no podía razonable acceder a su petición.
Era rico, ciertamente, pero tenía una hija a la cual adoraba y cuyos intereses debía vigilar.
—¿Seríamos nosotros solos, yo no vería ningún inconveniente en que gastaras todo lo que poseemos—agregó el hombre.—Pero deberías pensar en Juana.

para que las empujes por esa cantidad, y te prometo que podrás sacarlas en mes próximo.
—¿Me sortijas a la casa de empeños?
—¡Ah, no! Voy a llevarlas yo mismo.
—¿Qué dirían nuestros amigos, nuestros domésticos, si se dieran cuenta de que mis joyas han desaparecido?
—Dos o tres bastarán. Mira: no hace falta más que esta sortija de brillantes y este rubí...
—No, no quiero—protestó la señora de Tersac.—¿Tú me diste estas joyas en circunstancias que son para mí recuerdos muy queridos. Sería una profanación.
—Confiesa que eres caritativa, pero que también eres mujer—interrumpió su esposo, con una buena sonrisa.—Más me guardaré bien de reprocharte esa pequeña coquetería. Tus sortijas te sientan muy bien.
Y le besó galantemente las manos.

Pero la señora de Tersac replicó que todos sus actos y todos sus gestos obedecían exclusivamente a sus sentimientos de caridad cristiana. Sin embargo, no empeñaría sus joyas sino en última necesidad. Antes, solicitaría el concurso de una amiga, distinguida dama siempre dispuesta para toda obra de fines benéficos. Después, para demostrar su escasa pasión por las pedrerías, se quitó todas las joyas y las guardó en un cofre.
Su marido la dejó marchar, algo asombrado de su actitud, a la cual no encontraba otra explicación que una especie de sentimentalidad superseriosa. Maquinamente, abrió el cofre y examinó las joyas. Veinte años de su vida conyugal yacían allí, cristalizados, desde el anillo de compromiso hasta el collar de perlas que crecía en cada aniversario. De pronto, el collar resbaló de sus manos y cayó al suelo. El hombre se inclinó, contrariado por su torpeza. Pero al reconocerlo, vio que dos perlas estaban rotas. Y se quedó sorprendido. ¿Las verdaderas perlas podían romperse con tanta facilidad? Una duda angustiosa lo invadió. Cogió el estuche con las perlas y corrió a casa de su joyero.

El examen del joyero había sido largo. La noche había llegado. El señor de Tersac se apresuró hacia su casa. Creía hallar en ella a su mujer, angustiada por su ausencia. Pero su esposa había ido unos instantes después de él.

MP
LAB IN
La boca indios col gen las ar beso, neg finado er estos lab te emoti
LE
El m a la b do, u de. t ser e te c loct

con alternativas ofrecen y retroceden p. 11

Jorge Sand

por Mathilde Gómez

"La he amado, la admirado, la he venerado; hoy, en la augusta serenidad de la tumba, la contemplo... Nada ha faltado a esta mujer llena de gloria. Fué un gran corazón, como Barbés; un gran espíritu, como Balzac; un alma grande, como Lamartine..."

Victor HUGO.



JORGE SAND



ALFRED DE MUSSET

La gran novelista Jorge Sand estuvo emparentada con tres familias reales de Europa: su abuela materna, María Antoinette de Saxe, era hija del mariscal Mauricio de Saxe, hijo natural del rey de Polonia y de Aurora de Koenigsmark.

El mariscal de Saxe consagró su espada a Francia, y, no obstante ser poco literato, le legó la célebre novelista Aurora Dupin de Francueil, baronesa Dudevant.

Una de las tías (abuelas) de Jorge Sand, fué María Josefa de Saxe, casada con el delfín de Francia, por lo que resulta que la novelista era parienta de los reyes Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X.

En fin, por las alianzas de Saxe con la familia de Brandeburgo estaba emparentada con las siete generaciones de Federico Guillermo II.

Por otra parte, tenía por su madre orígenes muy diferentes. Sofía Delaborde era hija de un humilde pajarero, y sin duda, a eso se deben los grandes contrastes de su naturaleza.

En su hermosa obra La historia de mi vida (en diez volúmenes), Jorge Sand da numerosos e interesantes datos acerca de su infancia.

Su padre estaba casi siempre en la guerra y la vida de la modesta familia era muy sencilla.

Aurora tenía cuatro años cuando estuvo muy cerca del emperador, que pasaba con su ejército por una de las principales avenidas de París; un amigo la tomó en brazos para que pudiese contemplarlo. Los negros y grandes ojos de la pequeña no pasaron inadvertidos para Napoleón, que le sonrió amablemente.

—Se ha fijado en tí—grita la madre emocionada—; acuérdate siempre de esto, que te traerá felicidad.

El capitán Francueil fué a España por seguir a Murat, llevando consigo a su familia. Aurora guardaba de aquel general, cuñado de Napoleón, un recuerdo grato e inolvidable.

Cuando el ejército francés abandonó España, la familia se estableció en el Castillo de Nohant, propiedad de la abuela de Francueil, en donde Aurora pasó la mayor parte de su juventud, así como los últimos años de su vejez.

A la muerte de su padre, que pecó en un accidente de caballo, la pequeña pasaba el invierno en París, al lado de su abuela, que era severa y exigente sobre la etiqueta y la disciplina. Prohibición de hablar "berchichón", como con los pequeños del pueblo. Era necesario hacer la reverencia a las visitas, usar guantes, fórmulas muy duras para su naturaleza independiente.

Para contener sus deseos y sus grandes aspiraciones, se entregaba en una sillita e inventaba historietas y dramas; la futura novelista estaba ya formándose.

A los siete años, comenzó su educación con el profesor del

pueblo, cuya teoría de que no hubiese ninguna diferencia entre la instrucción de los jóvenes de uno y otro sexo. Este sistema acaso tuvo también una cierta influencia en las costumbres de Jorge Sand que casi siempre fueron masculinas; viajaba a pie vestida de hombre con una blusa y una cachucha.

Pronto comenzó a leer gran facilidad, y a los años compuso una novela, amalgamando lecturas y de sus sueños. Hizo varias descripciones de su ciudad; su mayor placer era la naturaleza que la inspiraba; sus

creaciones eran el campo, con los pequeños del pueblo, y a eso se debe el gran éxito que obtuvo más tarde con sus noveles campesinos.

A medida que pasa el tiempo, su amor por la lectura se acentúa. La vida de Nohant le parece monótona y se encierra en largas horas devorando una inmensa biblioteca.

El Genio del Cristianismo, de Chateaubriand, ejerció sobre ella, como en muchos escritores de su generación, una influencia considerable. Rousseau la apasionó, naturalmente, y leyó también autores ingleses e italianos.

Por fortuna, para equilibrar sus facultades, su antiguo maestro la llevaba a la caza, vestida con traje de hombre, y hacía grandes excursiones a caballo, causando el escándalo de las familias burguesas.

Después de la muerte de su madre, el barón Casimiro Dudevant pidió su mano, y el casamiento tuvo lugar en 1822, durante solamente ocho años.

El barón no tardó en revelar sus malos sentimientos, se volvió despota, brutal y libertino, terminando por alterar la salud de su esposa por el mal trato que le daba.

El consueño de Aurora fueron sus dos hijos, Mauricio y Sélange, que endulzaron su vida al lado de ese ser que no sabía comprenderla.



FEDERICO CHOPIN

En sus horas de soledad sentía revivirse en ella la vocación literaria y comenzó a escribir. Julio Sandeau, del cual tomó su pseudónimo, le facilitó la entrada en la vida de las letras. Entre tanto, el barón Dudevant era cada día más insostenible, bebía con exceso y amenazaba a cada momento a su esposa con darle muerte, por lo que Aurora resolvió alejarse de su lado y establecerse en París.

¡Cosa sorprendente! El barón aceptó de muy buen grado este arreglo, que lo dejaba enteramente libre y lo distanciaba de una mujer que bien comprendía le era superior.

Aurora, bastante experta en pintura, comenzó a hacer dibujos para tabaqueros, pintaba bellos cuadros, los vendía y podía vivir humildemente, pues su esposo le enviaba una pequeña pensión, que al cabo de cierto tiempo suprimió.

Poco a poco abandonó el pincel por la pluma, colaborando con Julio Sandeau. Para poder frecuentar fácilmente los medios literarios, Jorge Sand adoptó el traje masculino, tenía el cabello largo y ondulado, podía pasar muy bien por un joven estudiante y llevar como sus compañeros una vida alegre; pero siempre trabajando con asidua.

(Pasa a la Pág. 61.)

Como Viven los de Abajo

por Ofelia Rodríguez Acosta

En el número de BOHEMIA del 13 de septiembre del año pasado, decíamos así: "Desde la próxima semana comenzaremos a desarrollar una serie de artículos sobre distintos temas o cuestiones sociales, bien desde un punto de vista educativo, bien crítico. Tocaremos, procurando ahondar en ellos, los problemas de la presente civilización. Pondremos en esta labor toda nuestra buena voluntad en hacer lo que podamos por contribuir al progreso de nuestra época. El lector podrá echar de menos en nuestros próximos artículos, (como en los pasados, muchas cualidades positivas: comprensión del problema, justeza y claridad en la exposición, etc., etc), pero hallará siempre sinceridad y honradez absolutamente insobornables al halago, a la popularidad y a tantas cosas más. En los casos en los que no podamos dar toda nuestra palabra: nuestra palabra íntegra y limpia, la respetaremos lo suficiente para no descuartizarla en miserables partículas infecundas."

En el número de octubre 4, puntualizábamos esto: "Comencemos por afirmar que, forzadamente, estos artículos han de adolecer de cierta vaguedad e imprecisión. Lo recuerdo del espacio y la finalidad que con ellos perseguimos, no nos permiten ser más extensos. Para una revista puramente literaria resultan, además, temas demasiado áridos, por mucho que ella quiera cumplir con ciertas exigencias del pensamiento contemporáneo. Muy lejos de una intención escuetamente ensayista, sólo queremos provocar curiosidades de alto tipo intelectual y promover sugerencias, para que el lector, orientado, reflexione con miras a un posterior y amplio estudio de las materias enunciadas."

Ahora debemos al lector una explicación por la digresión con que comenzamos el comentario enunciado para esta semana, del libro de Engels, que fué objeto de nuestro anterior artículo. Hemos citado estos dos párrafos nuestros por dos motivos; primero: porque se cumplen en este mes cinco años de trabajos en esta querida casa de BOHEMIA. Principiando por cuentos y crónicas ligeras que se publicaban frecuentemente, nos quedamos después con esta sección permanente, de un carácter más serio y responsable. El público nos perdonará este honesto recordar nuestra labor, en lo que de sinceridad y honradez hemos puesto en ella. En todo este tiempo de trabajo hemos respetado nuestra palabra, tal como lo prometimos reiteradamente. Nuestros intervalos de silencio han obedecido a ese decidido propósito diamante de nuestra rectitud de conciencia, de la que por primera vez hacemos gala en cinco años, de no descuartizar nuestra palabra en miserables partículas infecundas, cuando no hayamos podido darla toda íntegra y limpia. Hemos cumplido al pie de la letra nuestra promesa, satisfaciendo siempre las exigencias de nuestra dignidad. Hemos escrito sólo, cuando nuestra palabra podía manifestarse con libertad y nobleza, sean cualesquieran que hayan sido las causas que lo hubieran impedido. Declaramos que nos sentimos a entera satisfacción, con la conciencia tranquila y serena, en el cuidado que hemos puesto siempre en mantenernos en la línea recta y dura de nuestro deber, insobornable al halago, a la popularidad y a tantas cosas más.

El segundo motivo por el cual nos permitimos la inmodestia de citar párrafos de artículos nuestros, entra ya casi de lleno en el trabajo de hoy. Queremos insistir en que estos artículos no son, ni pretenden, ni pueden ser, un intento, tan siquiera, de ensayo, más o menos festinado, filosófico o crítico sobre los temas a que se refieren. Sólo queremos revertir en ellos algunas ideas trascendentales captadas en la diaria lectura y en la observación diaria, tejiendo alrededor de ellas, algunos comentarios personales; sólo queremos provocar curiosidades de alto tipo intelectual y promover sugerencias, para que el lector, orientado, reflexione con miras a un posterior y amplio estudio de las materias enunciadas.

Hablábamos la semana anterior del origen económico de la familia y de su desenvolvimiento en este sentido, amplia y justamente descifrado por Engels. Nos referíamos en

únicamente a la aristocracia originaria o primitiva. Llegado, de un modo sucinto, hasta el matrimonio y la familia burguesa de este período extremo de la civilización. Entramos hoy a tratar o desenvolver el tema entre las amadas clases bajas. Oigamos a Engels a este respecto: "El amor conyugal puede ser una regla sólo en las relaciones de la clase oprimida hoy, estén o no legalizadas estas relaciones. Aquí faltan todos los fundamentos de la monogamia clásica. No existen riquezas, cuya custodia y herencia es lo que produjo la monogamia y el poder absoluto del hombre. También faltan los medios: el Código Civil, que sostiene este poder, está hecho para ordenar las relaciones de la clase opresora entre sí y con los proletarios; su aplicación cuesta dinero, y por eso no es válido entre los obreros, a causa de la pobreza de éstos. Las relaciones entre el obrero y su mujer dependen de otras circunstancias personales y sociales completamente distintas. Especialmente desde que la industria ha hecho que la mujer obrera cambie el trabajo doméstico por el de la fábrica, ha desaparecido del hogar proletario el poder absoluto del hombre, si bien aún queda un resto del trato brutal que ante tantos siglos ha padecido la mujer. Así que la familia obrera no es ya una familia monógama en el sentido estricto de la palabra, por muy fuertes que sean el amor y la fidelidad que se tienen y por todas las bendiciones sagradas y civiles que los una. Por esto el hetairismo y el adulterio son aquí casi desconocidos por completo."

La mujer tiene prácticamente el derecho a separarse del marido, y si en un matrimonio no se llevan bien, se separan ahorrándose los gastos de un proceso de divorcio. En resumen: el matrimonio obrero es monógamo en el sentido etimológico de la palabra, pero no en su sentido histórico."

Los de abajo viven la vida en un sentido diametralmente opuesto a nosotros. El índice económico de su existencia marca un destino histórico contrario al nuestro. Miserias, trabajos, sufrimientos, satisfacciones, (cuantas escasamente pueden disfrutar, apenas) alegrías, todo se rige en ellos por su condición económica en la vida, pero a la inversa que en nosotros. Nuestro progreso es siempre hacia la exclusiva riqueza y hacia el bienestar exclusivo; en ellos es hacia el dolor y el hambre también exclusivos. Sus problemas, sean sentimentales, morales, o sociales, tienen una raíz económica como los nuestros, con la diferencia importante y decisiva, de que en ellos es siempre hacia la insolubilidad de los mismos, por ser víctimas de la opresión capitalista, mientras que nosotros, los de arriba, los que aún estamos situados dentro de la organización burguesa, los que, aunque nos sintamos desligados de ella teóricamente, tenemos seguro el pan, la casa, y estamos acogidos a las ventajas y evoluciones acomodaticias de la legislación burguesa.

Los de abajo, mientras nosotros tenemos tiempo para todo, desde divertinos hasta para amar, no tienen tiempo para nada. Trabajan todo el día, bajo el yugo de la explotación capitalista, sin horas, ni ya para estudiar, que requiere las condiciones físicas que su trabajo les niega, sino para descansar y para vivir la vida matrimonial entre las terribles compresas de las horas de agotador trabajo, brutal, demolidor, inhumano.

Por eso para ellos la monogamia, la indisolubilidad del matrimonio, la constitución de la familia, no tienen la razón de existencia que para nosotros, porque para nosotros todo es problema de riqueza y por eso nos atenemos a las leyes y a las costumbres que tienden a resguardarla y defenderla, mientras que para ellos el problema de riqueza es uno y sin salidas secretas: es el problema de clases que abarca todos los otros y que no tiene más que una solución histórica, de política económica, no de mera legislación oportunista.

De ahí las palabras de Engels, que, con absoluta humildad intelectual, esperamos haber interpretado en aquella parte expuesta, y que seguiremos estudiando en el esfuerzo constante y doloroso que significa estudiar para comprender y acertar.

a la terraza. En tal punto, donde hay cierto número de tiendas en el fondo de la calle, un objeto odioso—un porterosero de aspecto desastroso—emergió de pronto de la sombra.

Harapiento, barbudo, indescriptiblemente sucio, se apoyaba sobre un cayado, construido de una rama de árbol. Al llegar a mi lado, murmurando frases ininteligibles, metí la mano en el bolsillo del pantalón, encontré algunas piezas sueltas, y dejé caer la calderilla en la extendida palma.

—El será coronado en Damasco—dijo el hombre. Y partió.

Desesperé de poder comprender lo que esto significaba; pero aquellas palabras formaban la terminación de lo que sólo puedo calificar la segunda fase de mi experiencia de dormido. Pero, ¡cosa rara! La recordaba. Quiero decir, que cuando todo fue olvidado, recordaba siempre aquellas palabras: "El será coronado en Damasco".

Mientras sentía el tap-tap del porterosero alejarse, una completa amnesia me atacó, y volví a caer otra vez en la noche del olvido.

Todo lo que he relatado de mi experiencia como dormido, cerca de Fah-lo-Sueé, o con respecto a cosas que antes hubieran ocurrido, habría de recordarlo más tarde, como explicaré. Pero mis conocimientos actuales se circunscriben a éstos:

Me encontré de pie, mirando hacia los escalones del Shepherd, doliéndome la cabeza, y con estas extrañas palabras zumbándome en los oídos: "El será coronado en Damasco".

El sonido del cayado había desaparecido, y no tenía ni la más remota idea de qué hubiera podido decir tales palabras. Sabía ahora, claro está, que formaban parte de una consecuencia asombrosa de sugerencias hipnóticas; que ellas eran el mandato que recibía; para que me viera precisado a olvidarlo todo. En ese instante, apenas si me daba exacta cuenta de estar marchando al frente, tratando de recordar donde había oído tales palabras, y pensando por qué estaba allí y qué negocio me había traído hasta el Cairo.

Entonces vino la "verdadera" memoria, pero desde luego que con ciertas interferencias.

Había alcanzado el principio de las escaleras, cuando recordé los hechos... ¡Aquella estrecha galería, detrás de la Mezquita de Muay-yard!

Pero desde el instante en que había penetrado en ella, hasta el momento presente, todo era obscuridad.

—¿Cómo—me preguntaba a mí mismo—había alcanzado a Sharia-Kamel? ¿Había podido caminar? ¿Y dónde había escuchado esas palabras: "será coronado en Damasco"?

Shepherd estaba a oscuras. Y de pronto, se me ocurrió mirar a mi reloj de muñeca. Eran las tres de la mañana.

Con pesados pasos subí los escalones. La puerta estaba cerrada, pero toqué el timbre. Durante la espera, hasta que el portero me abrió mi cerebro se desesperó, buscando una explicación de cuanto había sucedido.

Yo había seguido a la hija de Fu-Manchú, de cuya identidad no estaba muy seguro, en una máquina de alquiler. Recordaba al hombre. Dejándolo en la esquina de Bab-az-Zuwela, me había estúpidamente metido en una estrecha galería. Bueno, ¿y entonces?

Entonces... Me había encontrado a escasos pasos de distancia del punto donde ahora estaba, a las tres de la madrugada.

El portero que prestaba servicio nocturno abrió la puerta. Este hombre, que me conocía bien, se me quedó mirando, como si viera un fantasma.

—¡Cielos santos, señor Greville!

Vi que el vestíbulo estaba ocupado por un ejército de sirvientes que hacían desaparecer toda huella de la festividad nocturna. Un hombre de pie en el pasillo, junto a la carpeta del portero, se volvió y vino hacia mí rápidamente:

—¿Dónde está Sir Lionel Barton?—había yo comenzado a decir.

—¿Es usted el señor Shan Greville?—preguntó el desconocido.

Era un hombre de mirada inteligente, usaba una filipina y sombrero de fieltro. Había algo en él que me resultaba vagamente familiar.



—Yo mismo soy—contesté.

El portero había dado un paso atrás cuando el recién llegado se sentó, pero continuó mirándome medio asustado.

—Mi nombre es Hewlette. Estoy a cargo de la jefatura de policía, en ausencia del Superintendente Weymouth. Nunca me ha agradado tanto ver a un hombre en mi vida como verlo a usted, señor Greville.

De él la mano mecánicamente, notando que me miraba de extraño modo.

—¿Dónde están Sir Denis y la señorita Barton?—pregunté rápidamente.

Hewlette continuó mirándome, y después supe que ofrecía un raro aspecto.

—Todos sus amigos, señor Greville—contestó—están con la partida de investigaciones que opera alrededor de Bab-el-Khaik. Yo regresé hace diez minutos para buscar noticias, y me alegro de haberlo efectuado.

—¿Dónde están registrando?—pregunté mareado.

—Alrededor de las proximidades de Bab-az-Zuwela, actuando bajo la información suministrada por el chófer que lo llevó a usted.

—¡Claro está!—dije.—¡Habrá vuelto aquí y reportado mi ausencia!

Hewlette asintió. Su expresión había cambiado algo. Ahora se había convertido en grave.

—Usted parece completamente cansado, dijo—pero, sin embargo, debo pedirle que venga conmigo y se una a Sir Denis. Mi automóvil espera a la vuelta.

La confusión de mi cerebro era tal, que pensé que toda la



busca, (que sin duda se había organizado para encontrarlo), se continuaría ahora hasta dar con el escondite de Fah-lo-Sueé.

—Muy bien—contesté preocupado.—Pero me gustaría tomarme un trago antes de partir, y entonces estaré a su entero servicio.

—Bueno, señor Greville.

Di las órdenes necesarias al portero, cuyos modales permanecían todavía asombrados. Y me dejé caer sobre un sofá. Hewlette se sentó a mi lado.

—Para no desperdiciar un tiempo precioso—me dijo—spongamos que usted me cuente exactamente lo que ha sucedido esta noche.

—Haré todo lo que pueda—repliqué—pero me temo que no le será de mucha utilidad.

—¿Por qué? ¿Cómo puede ser eso?

—Porque el más importante período está completamente en blanco.

Y relaté mis movimientos en el jardín: como había visto una mujer, a quien reconocí como la hija del doctor Fu-Manchú, que atravesaba la puerta del jardín que suponía yo siempre debía estar cerrada con llave. Como había corrido por la de frente al hotel, a tiempo de verla entrar en el automóvil que la esperaba al otro lado de la calle.

—Describe el automóvil—dijo Hewlette con interés.

Lo hice lo mejor que pude, haciendo resaltar su color amarillo.

—No dudo que la narración de mi chófer sea más exacta que la mía. El conozco los nombres de las calles por donde atravesamos, excepto el de la última.

—El nos llevó allí—dijo Hewlette con cierta impaciencia.—Pero no sacamos nada en claro. Lo que yo quiero que me diga, señor Greville, es en cual de las casas de aquella calle usted usó.

Sonreía con amargura, en el instante mismo en que el portero penetraba en el salón, llevando una bandeja con refrescos.

Le advertí que mi declaración sería un fracaso y le recordé que desde aquel punto hasta el otro en que más tarde me había encontrado en las afueras de Shepherd, mi memoria estaba completamente en blanco.

La expresión de Hewlette demostró incredulidad.

—¿Pero qué sucedió?—preguntó él.—El hombre nos ha contado que lo vio correr en una estrecha vuelta de la izquierda, mientras que el automóvil amarillo—su descripción concuerda con la de él—desaparecía. El lo siguió a usted un momento más tarde, pero no encontró huella alguna. ¿Por la salud del cielo! ¿Dígame, Greville! ¿Qué sucedió?

—Había caído en una especie de trampa—repliqué compungido.—Perdi el conocimiento como consecuencia de una especie de droga anestésica. No sé cómo me la administraron. Quizás arrojaron sobre mi cabeza un pedazo de tela saturado de ella. La inconsciencia fue casi instantánea. Debo explicarle que esa droga, que ya fue usada en el asesinato del pobre Dr. V. Berg, en Persia, tiene cierto parecido con la mimosina. No puedo decirle más nada, absolutamente más nada.

—¡Santo cielo!—gruñó Hewlette.—¡Esto es horrible! ¡Nuestra última esperanza ha desaparecido!

Mi cerebro parecía dar vueltas. Me daba cuenta de algunas complejas ideas. De pronto gritó:

—¡Espérese un momento! No tengo la más ligera idea dónde, pero en algún lugar, durante la noche, he escuchado estas palabras: "El será coronado en Damasco".

—¿Por quién fueron dichas?

—No recuerdo que hayan sido dichas por nadie. Las recordé poco antes de llegar a las escaleras. No tengo la más ligera idea de dónde o de quién las escuché. Estoy preparado ya, señor Hewlette, y a sus órdenes.

Se levantó y observé de nuevo aquella rara expresión de su cara.

Hewlette se mordió los labios y miró rápidamente de soslayo. Comprendí que se encontraba en situación enojosa. Con voz grave que trató en vano de hacer natural, dijo:

—Es duro tener que decirselo, señor Greville, pero es a la señorita Barton a quien buscamos.

—¿Qué?

Me había vuelto ya, encaminándome hacia la puerta, cuando aquellas palabras hirieron mi oído. Sujeté al que las dijo por ambos hombros, mirándole a los ojos, como un loco:

—¿La señorita Barton? ¿Qué quiere usted decir?

—¡Tranquillícese, señor Greville!—me dijo Hewlette, y me agarró fuertemente por los antebrazos.—Sobre todas las cosas, conserve sus nervios.

—Pero...—mi voz se hizo casi histérica.—Ella estaba con Reggie Humphreys, el guía. La dejé bailando con él.

—De eso hace ya largo tiempo, señor Greville—fue la contestación, dicha gentilmente—media hora después del tiempo que usted menciona, hubo un perfecto corre-corre, a causa de su desaparición. El hotel fue registrado y finalmente Sir Denis vino a mi despacho. Después el chófer volvió, reportando su desaparición y donde había ocurrido. Lo reportó a la estación central de policía y después regresó aquí.

—Pero...—comencé—¿Pero cuándo?...

—Sé lo que va usted a preguntar, pero no puedo contestarle, porque nadie parece saberlo. Sólo hay una pequeña evidencia. Un chófer egipcio trajo una nota a uno de los criados, rogándole se la diera a la señorita Barton. El telefonó a su habitación, la encontró allí y ella inmediatamente bajó. Desde ese momento, el hombre (lo he examinado detenidamente)

(Pasa a la Pág. 16.)



Stich mo. Quil

Un momento de ci. cubano.

Emilio había nacido en el ardiente Trópico, en la tierra de Cuba luminosa y lejana. Y había traído en su corazón un fragmento de aquel cielo diáfano azul.

Desde que tenía seis años de edad, vivía en París. Pero aquel pedazo de cielo tropical no desaparecía de su corazón. Así pudo pasar los años de colegio sin sufrir demasiado. Escribió en un pizarrón negro, se vistió durante ese tiempo con un uniforme azul y, por las tardes, se sentaba a soñar en el parque. Entonces sacaba de su corazón su bello fragmento de cielo azul y lo extendía como un cortinaje infinito sobre el cielo brumoso de París.

Su nostalgia llegó a convertirse en una obsesión. Emilio veía todas las cosas a través de su jirón de cielo. No amaba más que las cosas que se parecían a su recuerdo azul.

Sueños... Emilio cumplió catorce años. Entonces, los espejismos del amor abrieron ante su vista sus lontananzas de oro. Tuyo una continua fiebre de lectura e inventó lo que no decían las novelas. Se aislaba de sus camaradas para hundir más su pensamiento en el misterio del amor. En sus sueños, veía abrirse a su alrededor una profusión de bocas de mujeres, como un múltiple florecimiento de corolas rojas.

Y un cuerpo de muchacha en plena adolescencia se perfilaba en su fantasía. Pero ese cuerpo estaba vestido de azul.

Quería casarse con una muchacha igual a la de sus sueños. Los dos vivirían en una casa azul, dormirían en una cama azul. Todo en su amor sería azul como el cielo de Cuba.

Este sueño, él no se atrevió a contárselo: nadie, por supuesto. Lo ocultó bajo su almohada y lo saboreó por la noche por la mañana, al acostarse y al levantarse.

Después, el sueño se desdobló en pleno día. Y Emilio pudo materializar esta nueva forma del amor porque era tan fantástica como su locura azul.

El vestido de Alina. Emilio tenía quince años cuando recibió un día una intensa impresión. Conoció a una muchacha trigueña y de ojos grises, pero que estaba vestida con un traje de lino azul.

Fué en una playa, donde estaban los dos de temporada y tuvieron mucho tiempo para hablar. Al fin, él le dijo: —Alina... Yo te amo...

La muchacha tenía unos bellos ojos de gacela que, por el momento, no cambiaron de expresión. —Alina... Yo te amo...—repitió Emilio.

Ella le ofreció sus labios. Pero, en el instante en que Emilio iba a saborear aquel beso delicioso, la muchacha se evadió, irrisoria.

—¿Dónde vas?—preguntó Emilio. —Voy a cambiarme de traje—contestó ella.

El joven le corrió detrás, gritando, aullando, desesperado. Y ella, que no comprendía su desesperación, corría con más celeridad.

—Volveré dentro de un cuarto de hora—afirmó Alina desde lejos.

Emilio la dejó ir. Y, una hora después, cuando Alina reapareció, más bella, más alegre, Emilio la decepcionó con estas palabras: —Ya no me gustas... Adiós.

Los Ojos de Noemí. Una tarde de primavera, Emilio se encontró de pronto frente a los ojos de Noemí.

Noemí estaba vestida de blanco, pero tenía los ojos tan azules, tan azules...

Emilio, maravillado, se estremeció contemplando aquellos ojos.

Todo el cielo de Cuba se había refugiado en aquellos ojos.

Emilio le repitió a la muchacha lo que le había dicho a Alina:

—Yo te amo... Pero, arrullada por la música de esta divina frase, Noemí cerró los ojos. Pues era demasiado tímida y demasiado apasionada para mirar frente a frente al amor.

—Abre los ojos y mírame—suplicó Emilio.

—No puedo...—murmuró Noemí.

Emilio se alejó, triste, inconsolable, loco...

El agua azul del mar. Dos días después, Emilio se sentó en la arena, a la orilla del mar, antes de bañarse. El sol resplandecía fuertemente. Y bajo su llamara...

(Pasa a la Pág. 58.)



Andrea Racine

FARQUIDIAN

por

FREDERIC BOUTET

ILUSTRACIONES DE V. NANSON



ENTONCES, Luis, ¿quiere Vd. bien? —Yo siempre querré lo que usted quiera, Francina. —¿No le enoja? —¡Qué ideas! Al contrario, estoy contento. Yo creo que usted tiene mucho talento y yo me sentiré muy orgulloso si puedo hacerlo triunfar.

Ese diálogo tenía lugar en el viejo castillo, al pie de la gran escalera de honor, mientras un crepúsculo profundamente otoñal bañaba a los interlocutores de un tinte gris. ¿Los interlocutores? Luis Farquidián, bellos 28 años, y su novia, Francine Lourmel, deliciosas veinte primaveras.

Luis se separó de la muchacha, y en tanto que ella subía lentamente la escalera, él entraba en su pequeño automóvil y maniobraba con mano segura sobre el volante. Una sombra, ligerísima, oscurecía por la primera vez la alegría que siempre experimentó cerca de su deliciosa Francine, que le llevaría, junto con su amor, una dote interesante y una brillante posición social, pues su padre, M. Lourmel, era un magnate de la alta fabricación.

Después de rodar por la carretera un cuarto de hora, Luis llegó al poblado en que habitaba su familia el señor Farquidián, notario, y la señora Farquidián, vicepresidenta de la Obra de los Huérfanos Pobres, alta y digna como una Juno de provincia. Los tres estaban a la mesa momentos más tarde.

—¿Nada de nuevo, Luis?—preguntó la señora Farquidián?

—¿Tu novia va bien?—interrogó el señor Farquidián, incorregiblemente cordial dentro de sus carnes demasiado abultadas.

—Sí. (Luis esperó que el criado que servía la cena saliera del comedor. Después continuó.) Hoy me ha pedido una cosa... No sé cómo decirlo... Porque vosotros sabéis que ella escribe...

—Todas las jóvenes hacen algo hoy...—observó el señor Farquidián.

—En cuanto tenga hijos le pasará esa manía...—observó a su vez la madre.

—Pues bien, esta tarde me ha pedido hacer el viaje de novios a París, a fin de que pueda yo presentarle a mi primo, el gran escritor Juan Farquidián...

Hubo un silencio. Los viejos cambiaron una mirada de alarma. Tanto en aquel po-

blado en que vivían como en los alrededores, su gloria no era otra que la de ser parientes de Juan Farquidián, el gran novelista de París. ¿Cuál era en realidad el grado de parentesco entre el novelista y el notario de provincia? Cuando Juan Farquidián, diez años antes, había conquistado de un solo golpe la celebridad con la publicación de su novela "Los Ojos Verdes", la señora Farquidián, después de leer la novela y la crítica profusa de los diarios, preguntó a su marido: "¿Es acaso pariente tuyo?" Y el señor Farquidián había respondido: "¡Seguramente! Nuestro apellido es muy raro. Debe tratarse del sobrino de tía Aurelia, que habiase casado con un primo del mismo nombre que el nuestro y que había sido trasladado a París desde niño. Hasta, si no me equivoco, yo lo recuerdo, al niño. Lo llamaban Jo, si mi memoria no me traiciona... El recuerdo data desde uno de los primeros viajes que yo hice con mis padres... Un poco distante, ya... No sé por qué hubo un enojo, ciertas dificultades materiales, si no me engaño... Y no volví a oír hablar de ellos, los otros Farquidián..."

—Es lástima—había respondido la señora Farquidián—Un pariente célebre es muy interesante. Cuando hagamos nuestro primer viaje a París, a fin de año, iremos a verlo...

Y desde entonces la señora Farquidián no había cesado de proclamar ante las gentes simples del poblado, su parentesco ilustre con el auto de "Los Ojos Verdes". La consideración por Juan Farquidián, en aquel humilde rincón de provincia, se doblaba del respeto a la familia Farquidián. Cada nuevo triunfo del novelista tenía una repercusión alegre en el villorrio y en la casa de los Farquidián. Y cuando el cinematógrafo se apoderó de "Los Ojos Verdes" y uno de los cinematógrafos locales llegó a proyectarlo, la familia Farquidián, orgullosa, había asistido repetidas ocasiones a la proyección, con la sensación inequívoca de tomar parte en el triunfo familiar. Todos los vecinos los felicitaban. En el salón de la casa notarial, el retrato del grande hombre decoraba el salón, y todas sus obras formaban fila en el fondo de una vitrina celosamente cerrada a dos llaves. ¿Estaban dedicadas? Imposible saberlo. Por principio aquellos volúmenes no salían de la vitrina y los convecinos se limitaban a admirarlos desde afuera. ¿Acaso no lo veía ella, todos los años, con ocasión de sus viajes a París? La facundia de Juno c'etallaba sus visitas al pariente ilustre, que era "muy original, encantador y la quería mucho."

—Pero ¡qué contratiempo!—se atrevió a decir el padre.

—Indudablemente—añadió la madre—esa chica de Francina debe tener loco el seso. ¿Por qué no dedicará sus tiempos perdidos a otra cosa que a emborronar cuartillas?

—Pero todo lo que ella escribe está bien—protestó Luis.—Además, yo no podía rehusar lo que me pedía con insistencia. ¿Es que ciertamente yo podría presentarla a mi primo? ¿Sí o no...?

—Claro que no—dijo, tajante, la señora Farquidián.

(Pasa a la Pág. 53.)





Fresco

¡NO CLAME MAS POR EL!

Aquí se le ofrece— hora tras hora y día tras día— una provisión inagotable en su hogar u oficina— tal como si Ud. decidiera no abandonar la orilla de la playa durante toda la larga estación veraniega. ¡Sea práctico!— El calor no se neutraliza lamentándolo, 'sino combatiéndolo. Y en sus manos se halla un arma invencible:

Adquiera ahora uno de nuestros
Ventiladores Eléctricos
GENERAL ELECTRIC
WESTINGHOUSE CENTURY

Comprándolo durante este mes se beneficiará Ud. con la

NOTABLE REDUCCION DE PRECIOS

que hemos hecho en toda nuestra existencia. Y además, podrá pagarlo en cómodas mensualidades.

¿Hay comparación posible entre sufrir las molestias del calor y sentir los deliciosos efectos de una brisa suave y constante?

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Ahorra DINERO!
Utilice nuestro servicio de alquiler de ventiladores.

Bohemia

Editorial

Una Fecha Gloriosa

CON ardimiento sin precedentes se preparan a la contienda las agrupaciones políticas norteamericanas.

En vísperas del 4 de Julio—en visperas de la fecha gloriosa, históricamente representativa de supremos ideales humanos—los partidos yankees semejan dos furias que se disponen a un tormentoso encuentro.

A través del tiempo, otras—y en cierto sentido opuestas a sus características de origen—son las orientaciones de la República enaltecida por hombres tan ilustres como Washington y Lincoln.

Innegablemente, constituyen los Estados Unidos un gran pueblo; pero nuevas concepciones de la vida e influencias que determinadas realidades hacen invencibles, han variado en la práctica el pensamiento que impulsa a ciertas clases representativas de la nación.

Hay en las masas del pueblo norteamericano virtudes e ilusiones que se conservan intactas. Proceden a veces tales masas, frente a problemas domésticos o extraños, con ingenuidades candorosas, con rasgos casi infantiles. Sin embargo, bajo el acicate de injusticias y abusos colectivos, que van elevándose al rango de sistema, el pueblo yankee siente el anhelo de organizarse para la defensa, y observa curioso el desenvolvimiento de otros pueblos que han rectificado su manera de vivir.

Al celebrarse el 4 de Julio que se acerca, la Unión del Norte aparece en primera fila entre las naciones más poderosas de la tierra.

Las trece colonias que rompieron el yugo británico y asombraron al mundo con las declaraciones más noblemente audaces hechas hasta entonces por los derechos y libertades humanos, se han convertido en una potencia de casi inconcebible magnitud.

En 1932 enfocan los Estados Unidos problemas trascendentales. Problemas que son trascendentales para Norte América y no lo son menos para el mundo. Y problemas de tanta trascendencia—porque afectan a algunos fundamentos de la patria y porque concurren

en los mismos, agravándolos, factores de agudo radicalismo—creen determinados críticos que amenazan al sistema capitalista y a la estructura constitucional.

En los órdenes político y económico son otras las aspiraciones universales. Los Estados Unidos no pueden sustraerse al influjo de evoluciones concordantes con el progreso y la justicia. La vida de los pueblos no puede amoldarse pacientemente a normas de abuso, según las cuales unos pocos hombres saborean todas las bienandanzas—ricos de oro y de satisfacciones—mientras representan millonadas los seres que inútilmente claman por trabajo, sumidos con sus familias en la miseria, a la intemperie bajo el azote del hambre y la desnudez.

Para ofrecer testimonios indiscutibles de lo que decimos, citaremos dos hechos que evidencian el avance de nuevos idearios por las tierras septentrionales del Continente.

Ya en 1920 el socialismo se desarrollaba poderoso en Norte América. Tan poderoso, que Eugenio Debs, candidato socialista a la Presidencia de la República—envuelto en acusaciones policíacas relacionadas con ciertos planes de los gremios obreros—fue arrestado. Y en los últimos días se ha visto entre rejas William Z. Foster, candidato comunista a la Primera Magistratura y en quien señalan un hombre-guía vigorosas agrupaciones del proletariado yankee.

Al acercarse el 4 de Julio de 1932, pues, el orbe contempla a los Estados Unidos en plena crisis. Crisis que política, económica y socialmente sufre toda la nación.

El espectáculo es interesante. Acaso al celebrarse este año la simbólica fecha, estén puestos a prueba los principios consagrados en el Acta de la Independencia.

Si los magnates del oro preponderan, puede eclipsarse la gloria del 4 de Julio; pero si triunfan los empeños de justicia económica y mayores Fortades públicas, lucirá más luminoso el 4 de Julio en el porvenir.

Las Frambuesas Amarillas

RENATO tenía cinco años cuando, detrás del naranjal, en el rincón del huerto donde se abren los ojos de facetas de las frambuesas amarillas, entró en conflicto con Renata, una jovencita de su edad.

Estaban solos y Renato le dió una bofetada a Renata.

No lejos de allí, en la plazuela circular donde convergían las avenidas atestadas de flores como en un maravilloso catálogo, un cuadrante solar indicaba en aquel momento las tres y tres cuartos, y se leía alrededor del zócalo la profunda inscripción:

Yo marco únicamente los bellos días

Sin embargo, Renata lloraba a grandes lágrimas a causa de la afrenta que acababan de infligirle, y su dolor era tanto más vivo, cuanto que amaba a Renato con todo su corazón de niña.

El motivo de la bofetada fué que Renata había cogido dos hermosas frambuesas que Renato codiciaba en el instante que ella las arrancaba de la rama.

Ella las dejó caer y él las aplastó con los pies.

Solozaba cada vez con más fuerza, encantadora bajo el gigantesco sombrero de paja que abrigaba su cara de rosa de Bengala.

De pronto—pues él era bueno—Renato experimentó remordimientos causados por su acción detestable.

Sacó del bolsillo de su blusa de colegial una flauta que el pastor de los rebaños de su padre le había enviado de Laruns.

Rodeó con su brazo izquierdo, como buen camarada, el cuello puro de Renata y le puso la flauta en los labios.

Y fueron juntos hacia una fuente. Y entonces, alternativamente, ella reía a carcajadas o soplabla en el instrumento, del cual salía un sonido nasal como un vuelo de abejas.

II

En el tiempo en que las llanuras son extensas: alfombras verdes, enjoradas de flores de matices diversos, cuando los animales anidan, nacen, saltan, cantan, gritan, silban, brillan, corren, vuelan, se arrastran, nadan—Renato y Renata, a la edad de doce años, hicieron su primera comunión juntos en la capilla de la aldea.

Iban lentamente, con las manos unidas.

Y aunque era casi al principio del verano, nevaba blancamente en sus almas como en un pesebre de Navidad.

Aquella tarde, se celebró un banquete en casa de los padres de Renato, que habían invitado a Renata y a sus padres.

Había dos pasteles hechos a la moda antigua; sobre uno de ellos temblaba la figura de un niño, y sobre el otro la figura de una niña.

El primero, se lo dieron a Renato, y el otro, se lo dieron a Renata.

Pero ellos los cambiaron entre sí, pensando cada uno conservar de esa manera el retrato del otro.

Y la noche, que se había abierto sobre la tierra como un estuche, envolvía en su terciopelo de sombras, en el centro de la creación, estas dos perlas del Señor: Renata y Renato.

—¿Recuerdas, Renata, la bofetada que te di aquel día?

—No, Renato, la he olvidado.

—Entonces... ¿me perdonas?... (Pasa a la Pág. 52)

Francis James

Actualidad Social



UNA DEMOSTRACION DE GRATITUD.—Momento en que el escritor Andrés Búñez Olano, hace entrega a la S. a. de Herrera del Album y la joya con que los reclusos rinden un simpático homenaje a su protectora.



LOS RECLUSOS DE "LA ESPERANZA" RINDEN HOMENAJE AL COMITE ANTI-TUBERCULOSO DE LAS DAMAS ISABELINAS.—La Presidencia del acto: Srta. Ofelia R. de Herrera, Srta. Blanca Maruri de Heredia, Srta. Angélica E. Machado de Obregón, Srta. Mirta Pérez Chantmont, Srta. Montalva de Soto Navarro y otras distinguidas damas de la mejor sociedad habanera.



DE LA FIESTA DE "LA ESPERANZA"—El doctor Blas Oyarzun, Director del Sanatorio, en los momentos en que despide a las señoras Blanca Maruri de Heredia, Ofelia R. de Herrera y Angélica E. Machado de Obregón.



EL HOMENAJE DE LA "BENEFICENCIA" AL DR. AROSTIGUI.—Presidencia del acto celebrado con motivo de cumplirse los cuarenticinco años de servicio continuado del eminente galeno a la Casa Cuna habanera. En la foto aparecen altas figuras de la Medicina y la Política.

LA PRIMERA SESION-ALMUERZO DE LA LIGA CONTRA LA TUBERCULOSIS INFANTIL.—Para traer a distintos detalles de la intensa campaña que se realiza contra la Tisis Elica en los niños, se verificó esta simpática reunión en el restaurant "Marrón".

Del Concurso para Glorificar a la Mujer Cubana



LA "SEÑORITA MATANZAS" ESPERA... Y CONFÍA EN SU VICTORIA.—Edith Lima Anchia.—belleza, gracia, juventud, simpatía—es, de acuerdo con el criterio del Jurado, la fiel representante de la belleza matancera, digna de un trono y un viaje a Hollywood. ¡Y a fe que el Jurado matancero no tuvo ni sombra de mal gusto!



"MISS CAMAGÜEY" RÍE, RÍE, RÍE.—Rosario Díaz Tocornal, bella entre las bellas de la ciudad de Tula, fué unánimemente seleccionada por el Jurado Provincial para representar a su región en la justa por el centro de la belleza nacional. La Srta. Tocornal arribará próximamente a esta ciudad para participar en el fastuoso baile que se verificará en el "roof" del Hotel "Plaza" y en el que harán acto de presencia las seis bellezas provinciales.



Constituidos ya los Jurados Provinciales de Matanzas y Camagüey, han resultado victoriosas las señoritas Edith Lima Anchia y Rosario Díaz Tocornal, en las respectivas regiones. En la noche del primero de julio, terminadas ya las labores de los jurados de Pinar del Río, Sancti Spiritus y Oriente, se encontraron en esta capital las seis Bellezas Provinciales que participarán—como primero de una serie de actos sociales a ellas dedicados—en el baile que se celebrará en el roof del "Hotel Plaza", donde la sociedad habanera les rendirá homenaje. Ese acto promete ser un acontecimiento ya que a solicitud de personas interesadas se han repartido más de cuatro mil invitaciones. El día dos de julio—salvo cualquier circunstancia insuperable—se reunirá el Jurado Nacional para emitir el último fallo de esta justa de gracia y belleza en Gran Fiesta de Gala. Mojica, entre tanto, espera a la vencedora para hacerle un recibimiento digno de una belleza y de una cubana.

Camagüeyanas



UNA BELLA FIESTA EN EL HOTEL "CAMAGÜEY".—Numeroso grupo de niñas que organizaron los actos de "Las Margaritas" y "Las Mafecas", acertadamente dirigidos por las pequeñas artistas Luz Novell y Margarita Carezosa. Entre otros se efectuó un acto social.



ANTES DE INICIAR LA SELECCIÓN.—Nuestro Comisionado señor Ferrnando Menéndez con las señoras Rodríguez Zamora, Díaz Tocornal, Vilato y Oiga Tavio. (A fondo): Otro grupo de los primeros miembros del Jurado que van llegando, acompañados por amigos y familiares de las candidatas.

LA REUNION DEL JURADO INTERESA A LA SOCIEDAD CAMAGÜEYANA.—Una de las muchas "fiestas" formadas por distinguidas damas de la sociedad camagüeyana que esperaba el resultado de las deliberaciones del Jurado del Concurso Para Glorificar a la Mujer Cubana.



Isabel DURAN SANTOS posible campeona de Yo-yo por la ciudad de Camagüey.

DEL GRAN MUNDO CAMAGÜEYANO.—Sra. Felicidad LAVIADA FUEYO, que contrajo nupcias con Carlos Corcuera, representante de Torres Gener en Camagüey, y cuya boda resultó un acontecimiento social.



REFINADO INFANTIL A BENEFICIO DE LAS NIÑAS DEL ASILO "SAN JUAN NEPOMUCENO".—Acto de la comisión de la Reina, Martha Valderrama Antuña Davalos, junto a la Reina, las damas Bohina Suberón, Soledad Escobar, Olga Escobar, Fátima Rosales, Geraciela Masferrer, Edith Carezosa, Margarita Grimaldo y Olga González. El baile tuvo lugar en la fiesta del hotel "Camagüey".



CUBAN ALL AMERICA CABLES
Commercial Cable Co. of Cuba
 EN CONDICION CON POSTAL TELEGRAPH THE INTERNATIONAL SYSTEM

TELEGRAMA RECIBIDO.

3 105 SANTAMONICACALIF 27 27 NFX
 NLT QUEVEDO DIRECTOR BOHEMIA HAVANA
 PREPARATIVOS PRODUCCION ESPAÑOL INPIGEMME TEMER GUSTO
 PRESIDIR CONCURSO BOHEMIA STOP PREPARARE AQUI DIGNO
 RECIBIMIENTO TRIUNFADORA STOP SALUDOS PRENSA QUERIDO
 PUBLICO CUBANO
 MOJICA

EL JURADO Y LAS CANDIDATAS CAMAGÜEYANAS, MOMENTOS ANTES DE INICIAR LA DELICADA LABOR DE ESCOGER UNA CAMAGÜEYANA DIGNA DE UN GEIRO. —(contadas, de izquierda a derecha): Cuatro de las candidatas con mayores posibilidades: Margot Rodríguez Zamora, Rosario Díaz Tocornal, Carolina E. Vilato y Olga Tavio. (De pie, de izquierda a derecha): Los miembros del Jurado: Dr. Rodríguez Blanca, Director de nuestro colegio "El Camagüeyano" y Presidente del Jurado; Alfredo Corrozo, Presidente de los rotarios de la ciudad del Tinima; Fernando Menéndez, Concesionario de BUELLMIA; Alfredo Vivar Hoffman, Consul de Mexico en Camagüey; Luis Aguirre, Director del Conservatorio "reyreñilde"; Jacinto Espinosa, Administrador de "El Camagüeyano"; José G. Hurtado, administrador del "National City Bank", de Camagüey.

UN INTERESANTE CABLE DE MOJICA.—Dice textualmente: "Santa Monica, California, 27 de Junio.—Quevedo, Director BOHEMIA, Habana. Preparativos producción español impidennme tener gusto presidir Concurso BOHEMIA Punto Prepararé aqui digno recibimiento triunfadora Punto Saludos prensa querido público cubano. (f.) MOJICA.



FIESTA EN LA "GRAN LOGIA DE LA ISLA DE CUBA"—Un aspecto de la numerosa concurrencia que asistió a la velada ofrecida como homenaje al Gral. Maceo y con motivo del treinta aniversario de fundación de la institución.



Mannel CAMIO, distinguido periodista y fraterno amigo de esta casa, acaba de adquirir la empresa "Karikato, S. A.". El popular semanario reaparecerá próximamente bajo la dirección de tan estimado compañero.

EL OCHENTA Y CUATRO ANIVERSARIO DE LA "SOCIEDAD DEL PILAR".—Presidencia del acto conmemorativo organizado con motivo de cumplirse el ochenta y cuatro aniversario de la fundación de la reputada sociedad habanera. El Dr. Palma tuvo a su cargo el discurso de la noche.

RADIO

A partir del próximo número, nuestra sección de Radio estará a cargo del Sr. Felipe Martínez Aparicio, persona de gran experiencia en estas cuestiones, que promete dar a conocer a nuestros lectores y radiofans las mejores que se vayan introduciendo en los receptores de radio y aparatos reproductores del sonido.

El primer artículo, que aparecerá la próxima semana, dará a conocer cómo instalar una antena amortiguando la estática en más de un cincuenta por ciento. Y cada uno de los trabajos sucesivos será una nueva divulgación de conocimientos útiles y prácticos para los radiofans.

Para cualquier consulta relacionada con esta Sección, pueden dirigirse a F. Martínez Aparicio, Sección de Radio, Revista BOHEMIA, Habana.



Raúl GÓMEZ ANKERMAN, violinista cubano, que ofrecerá un Recital el próximo día nueve en la Sala "Espadero".



LOS EXPEDICIONARIOS DEL YATE "DENTOS".—Procedente de New York y con rumbo a Centro y Sur América, donde va en jira científica, arriba a nuestro puerto el pequeño yate "Dentos", en que viajan William F. Coombs, Howard Irwin North y Cecil A. Bergin, naturalistas americanos, acompañados por el estudiante cubano José Caravia.



DE MAÍSI A SAN ANTONIO ANDANDO.—Rogelio Machado Nodal, andarrín matancero, que acaba de visitar nuestra redacción. El señor Machado hace 76 días que viaja a pie desde la Punta de Maísi, esperando arribar a Guanabo dentro de pocos días. Posee el andarrero señor certificaciones de las autoridades de los distintos pueblos visitados, a fin de poner su hazaña a cubierto de cualquier duda.

SOCIEDADES ESPAÑOLAS



LOS DE "GUITIRIZ Y SU 'OMARCA'" SE DIVIERTEN.—Un aspecto de la concurrencia que asistió a la gira dominical en la finca "Las Pájaras".



LOS DE LA SOCIEDAD "HERCULES" FUERON A LA FINCA "ENCANTO".—Grupo de damas de la sociedad "Hércules" que con su presencia contribuyeron a hacer más lucida la fiesta de la finca "Encanto".



LOS "NATURALES DE ORTIGUEIRA" FESTEJAN EL CUARTO ANIVERSARIO DE SU SOCIEDAD.—Con tal motivo tuvo efectos un simpático acto patrocinado por la "Sección de Beneficencia". La foto muestra un aspecto de la Presidencia.



EL "CLUB LALIN" EN "LA TROPICAL".—Grupo de asociados que participaron del baile y demás distracciones organizadas por el simpático club.



CAPULLOS DEL "CLUB LALIN".—Bellas jóvenes que participaron de la fiesta organizada por el "Club Lalin", en los jardines de "La Tropical".



Otro grupo de participantes en la fiesta organizada por el "Club Lalin" en los jardines de "La Tropical".

Santiagueras



PULIDO EN SANTIAGO.—A su llegada a Santiago, acompañado por su esposa, la pianista y recitadora Dalia Iñiguez, el popular cantante fué recibido por paisanos y amigos.



EN INCENDIO EN LA ALAMEDA.—La casa de la esquina de Alameda y Calle del Ayuntamiento, en los momentos en que era pasto de las llamas. Entre las pérdidas producidas se cuentan las de varios comercios: una fondu-café, una Agencia de Aduana, una barbería y un depósito de gasolina.

Aspecto de lo que quedó de la casa Alameda esquina a Ayuntamiento, después de sofocado el violento incendio que la destruyó.



LOS VAQUEROS DE ORIENTE RINDEN HOMENAJE A PORTUGU DO DOMESTICO.—Un aspecto de la concurrencia al almuerzo-homenaje ofrecido por la "Asociación de Vaqueros de Oriente", a su ex-Presidente Doctor Portuondo Domenech, en los jardines de la cervecería "Hatuey".



LOS VAQUEROS ORIENTALES RINDEN HOMENAJE A UN CAIDO.—Comisión de Vaqueros de Oriente, depositando una ofrenda floral en la tumba de Américo Casas, colega recientemente fallecido después de enaltecidas luchas en beneficio de la clase.



Francisco CORTES QUINTANA, obrero que sufrió graves quemaduras en el destructor incendio de la Alameda.

Una Opereta Cubana en París

La maraca, nueva industria nacional. — Moisés Simons, propuesto para la Legión de Honor.

TENEMOS noticias de París. Todas ellas, relacionadas con la música cubana, y especialmente con Moisés Simons. Vamos a ver cómo caben todas en el límite de esta crónica. La opereta "Sobre una Rumba", cuya letra ha escrito el aplaudido autor francés Duvernois, con música del universalmente conocido Moisés Simons, ha sido escuchada por un grupo de empresarios, críticos y artistas. Y ha sido celebradísima por todos. Entre los que escuchaban recuerdo nuestro como ni can te al autor y empresario de "Les Bouffes Parisiens", Mr. Willetnetz y el director del gran teatro "Chatelet", Mr. Lehman. Los críticos René Bizet, Didier Daix y René Simón. Los editores Garzon, Chamflery y Branson.



MARICUSA CUADRADO, soprano cubana que triunfa en París.

Cantó los números principales de la opereta, la bella soprano cubana, natural de Oriente, señorita Maricusa Cuadrado, acompañada al piano por Pablo Reynolds González, hijo del representante por Matanzas, señor Eladio González.

Maricusa Cuadrado se ha distinguido mucho en París como una fervorosa propagandista de los ritmos criollos, y el pianista Reynolds está causando sensación con sus conciertos semanales en la "Maison Gaveau".

Los empresarios Willetnetz y Lehman, se proponen invertir una gran suma en el montaje de la obra de Duvernois y Simons, para cuyo efecto le han sugerido al primero la idea de modificar el escenario y la letra de algunos cantables, en los cuales advierten falta de estilización.

—Queremos, dicen, lanzar un nuevo tipo de opereta, que sirva de punto de partida para la renovación del género.

Es considerable la influencia que viene ejerciendo la música cubana en Europa. Tan considerable, que ya la célebre Argentina, tuvo un formidable éxito con una rumba de Simons. Y como la Argentina, la bella artista española Nirval del Río también ha incluido en su repertorio una danza cubana.

He aquí un detalle halagador. En la Rue Pigalle, de Pa-

ris, se han inaugurado dos cabarets. ¿Sabéis cómo los han bautizado sus propietarios? "La Rumba", uno de ellos. El otro, "La Havane".

Pero no se detiene aquí la generalización criollísima de los gustos parisenses. Se calcula que todos los meses llegan a la capital de Francia, de diez a doce mil pares de maracas, importadas todas de Cuba.

¿De Cuba? ¿Pero es que salen de Cuba tantas maracas?

—Yo creo, me dice un amigo que acaba de regresar de Europa, que allá se están fabricando maracas.

—Pero ¿cómo?



Enrique UHTHOFF, el maestro Moisés SIMONS y Antonio RUIZ, en el Escorial.



PABLO REYNOLDS, pianista, hijo de un representante cubano, cuyos conciertos en la "Maison Gaveau", de París, son muy celebrados.

—No sé. He visto algunas de una pasta especial, cuyo sonido es muy semejante a las nuestras de guirras.

Este cronista sugiere que se debe cuidar la importación de las maracas auténticas. Un par de maracas de pasta, siempre tiene que resultar, por fuerza, más caro. Y se nos puede malograr una nueva industria nacional que muy bien puede superar a la del azúcar.

Así sucede que en los Estados Unidos, también se venden maracas falsificadas, para hacer la competencia a las nuestras. Es el colmo, señores. Las maracas que fabrican los americanos, resultan más baratas que las de guirras, por el simple detalle que acaba de suministrarme un experto en la materia, de que en La Habana unos comerciantes han controlado, con pretensiones exclusivistas, la venta y exportación del nuevo producto.

(Pasa a la 62)

LOS

Un criminal no es necesariamente feo y la fealdad no es una prueba directa de la criminalidad de un individuo. Los rasgos fisonómicos de los criminales, estudiados por los expertos en la materia, son de tres categorías: los de los degenerados, que varían muy poco durante su vida; los de aquellos individuos que llevan la huella de una carrera criminal, de una frecuentación constante de un ambiente determinado y de frecuentes temporadas en las cárceles; y en fin, los que manifiestan deformaciones y asimetrías debidas a tendencias hereditarias y criminales. La primera categoría presenta dos aspectos que, a primera vista, parecen absolutamente opuestos. El primero es el tipo de microcéfalo. La cabeza es demasiado pequeña y la inteligencia no se ha desenvuelto más allá de los límites en que el hombre comienza a distinguirse de los animales. Los ojos tienen generalmente una vivacidad extraordinaria. Son pequeños, penetrantes y muy hundidos en las órbitas, cuyo desenvolvimiento se asemeja al de las órbitas de los gorilas. La nariz es afilada, los labios colgantes, los dientes cortantes y fuertes.



La oreja de esta criminal presenta una deformación denunciadora.

Las proporciones anormales de la oreja de este chino, son bastante características de la criminalidad.

El segundo tipo, con su cráneo enorme y mal equilibrado, achatado de manera extraña, tiene ojos salientes, vidriosos y sin expresión, y una boca grande de labios extremadamente delgados. Los hombros son abovedados durante la marcha, la cabeza proyectada hacia delante, y todos los movimientos, repugnantes y no obrantes flexibles, recuerdan los de un mono. Su instinto brutal lo impele al asesinato, al robo con agresión, al bandolerismo. En América del Norte, la gente de esta especie se convierte en "gangsters", en Francia en apaches.

Todas esas características indicadas no se encuentran siempre en los criminales, pero hay una señal que les es común a todos y que no falta nunca: la deformación y la asimetría de las orejas.

El profano se deja fácilmente influenciar por los lugares comunes, cuando trata de ejercer sus facultades de observación. Cree que unos labios delgados denotan infaliblemente la crueldad, que un criminal debe tener ojos aproximados de una manera anormal, o bien situados extremadamente lejos uno del otro, que una barbilla hundida es una señal indiscutible de un degenerado. En realidad, los peores criminales, clasificados en todos los archivos de las oficinas policíacas, tienen labios normales, barbillas regulares y ojos situados como la generalidad de los mortales. El único órgano que revela infaliblemente los instintos primitivos, es la oreja. Todas las facciones de un rostro están influenciadas por la vida que vivimos. La boca, los ojos, los músculos faciales representan constantemente un papel conforme a nuestro trabajo y a nuestra conversación. Sólo la oreja no sufre ninguna modificación, pues hace mucho tiempo que hemos perdido la facultad de



Un malhechor marsellés, cuyas orejas ofrecen un ejemplo típico de deformación.

moverla. Además, la forma de la oreja, conjuntamente con otros elementos característicos, es también una indicación de la raza originaria del individuo.

La oreja de un criminal invertido es informe, aplastada, larga, puntiaguda como la de un animal, o bien atrofiada en su desenvolvimiento y en sorprendente desproporción con los otros órganos.

Lo que tiene también una gran importancia en la astucia de los criminales, es la imposibilidad de disfrazar o cambiar la forma de sus orejas. Los cabellos y la barba pueden transformar una cara, las cejas pueden ser depiladas, los ojos pueden ocultarse detrás de unos cristales, la nariz y las mejillas se prestan fácilmente para transformaciones que pueden desfigurar a un hombre hasta hacerlo desconocido. Pero la oreja no se adapta a eso.

No pretendo que la oreja sea, por sí sola, una prueba absoluta de la criminalidad de un individuo, cuando los otros detalles faciales no presentan nada anormal y cuando su mentalidad hace contrapeso. Pero cada vez que una deformación de la oreja está combinada con otras indicaciones de criminalidad hereditaria, es una prueba que se debe tener en cuenta.

Es verdad también que estas observaciones no pueden ser aplicadas a un hombre mal encaminado por las circunstancias, las malas compañías, la pérdida gradual de los principios de moral. Las señas atávicas le faltan. Pero sus facciones adquieren ese algo de difícil definición para todo especialista en materia de crimen. Esto depende mucho de la profesión escogida y del tiempo pasado en la cárcel. Cada profesional del crimen aprende a buscar sus ideas y sus emociones. Se vale de una astucia increíble para llegar a sus fines y, por otra parte, sus violencias se desencadenan con rapidez y de una manera tan súbita como las de un tigre saltando sobre su presa.

Todos los criminales adquieren la facultad de ocultar sus pensamientos detrás de una mirada vidriosa y la mayoría han desenvuelto, paralelamente a esto, una extraordinaria movilidad de los ojos que les es necesaria para actuar rápidamente. Es conocido el caso de uno de estos hombres que había llegado a mover los ojos separadamente. Después de largos ejercicios, había logrado mover los ojos en direcciones opuestas. Era un carterista de los más peligrosos y, gracias a la facultad adquirida de ver al mismo tiempo en dos direcciones diferentes, burlaba la perspicacia

CRIMINABLES

SUS CARACTERISTICAS FACIALES Y SUS SIMULACIONES

Por el doctor H. Asthon Wolfe



Este hombre—un terrible criminal francés—simulaba que era tuerto. Su ojo rojo bajo el párpado caído despertó las sospechas de la policía.

de los detectives mientras desvalijaba a sus víctimas.

La cuestión del disfrazamiento es de las que interesan más al público. Muchas veces me han preguntado si los detectives y los malhechores se disfrazan realmente y tanto como lo pretenden los autores de novelas policí-

abrir. Dos disparos de revólver retumbaron y la mujer cayó al suelo. El propietario de la casa corrió a la reja.

Halló a dos hombres que le apuntaron con sus armas y le ordenaron que levantara las manos. Tuvo tiempo para ver a la criada tirada en el suelo, con la cabeza sangrienta. Trató de agarrar a uno de los asesinos por el brazo. Otros dos disparos retumbaron en la noche y el desdichado se desplomó sin un gemido. Mientras su esposa había abierto una ventana y pedía auxilio, los malditos por aquellos gritos, los bandidos emprendieron la fuga. La labor de la policía era extremadamente difícil pues las únicas personas que habían visto a los malhechores estaban muertas. Sin embargo, uno de los asesinos fue detenido ocho días más tarde. Confesó que él y su compañero habían tenido la intención de entrar en la casa



Las transformaciones de un detective francés. No basta saber disfrazarse; es preciso también saber adaptarse a todos los oficios y a todos los géneros de vida.

cas. La policía emplea estas artimañas cuando un malhechor conoce a los agentes que lo persiguen. Pero muy raramente usa pelucas, patillas postizas o bigotes. Una barba postiza es visible hasta para los ojos de un novato, y en cuanto a la peluca, debe ser de una perfección difícil de obtener, para engañar a cualquiera, pues el color del cutis, el de los ojos, de las cejas y de las pestañas deben estar en armonía absoluta con ella. El arte de la simulación en la calle es un verdadero arte que exige mucha práctica, un profundo conocimiento de la mentalidad de los malhechores y una capacidad de adaptación excepcional.

Es indudable que las reglas y la aplicación no son suficientes y que hacen falta aptitudes que todo el mundo no posee. Por esta razón Scotland Yard tiene agentes especializados en tal o tal oficio, que buscan a los asesinos, a los bandidos, a los carteristas, a todos los malhechores.

Uno de los mejores detectives de Marsella, Le Bozet, se había especializado en la persecución de asesinos y bandidos de todas las especies. Gracias a su extraordinaria habilidad de disfrazarse, pudo ser encontrado el autor del doble asesinato de la Pérgola Florida.

La Pérgola Florida es una confortable mansión construida en los alrededores de Marsella. Estaba habitada por un matrimonio y una criada. Una noche, el timbre de la reja del jardín resonó bruscamente y la criada fué a

para robar el dinero y las joyas de los propietarios. Pedro afirmó que ignoraba las determinaciones sangüinarias que le otorgaba, a quien había conocido aquella misma noche y cuyo nombre no podía dar otro informe que su nombre falso: Pedro. Pero suministró algunos detalles físicos. Pedro se había disfrazado de tal manera, que no pudieron descubrirlo en ninguna parte.

Poco tiempo después, se desarrolló una historia que muchos lectores recordarán. El tío y el primo del célebre banquero corso, Romanetti, fueron asesinados en circunstancias muy atroces por tres hombres que lograron escaparse. Después de muchas pacientes y minuciosas investigaciones, la policía pudo descubrir que a la cabeza de los tres asesinos se encontraba un individuo nombrado Pedro. Ciertos indicios hicieron pensar que se había refugiado en Marsella. Le Bozet se encargó de su captura.

(Pasa a la Pág. 71.)

constatación del instinto, de la brasa natural para entregarse a la... (Pasa a la Pág. 48.)

JOAN CRAWFORD, A SER LA ESTRELLA

U
ri
les, est
cat
du
hi
ta
de
et

ESTA empeñada en la actualidad J. Crawford en derribar de alta cúspide donde el fatismo enérgico mantiene desde hace muchos años, a la divina, a la misteriosa, a la siempre nueva Greta Garbo? Un bello duelo, una batalla sin precedentes se está librando en la sensibilidad del público americano, que va su miradas, vacilantes de una a la otra; no por ese no patriotismo—que en materias de arte los Estados Unidos han demostrado imparcialidad—, sino por la fuerza anímica, por la dosis normal de vida que Joan de Crawford está derramando en sus films. La disyuntiva ha hecho más cángate, más firme, después de los débiles, después de los fuertes. "Gran Hotel", "Amor en Venta", "El segundo tipo", "El cráneo enorme y fevido", a la libertad del trabajo de la una y la otra, está sucediendo en estos momentos y las revistas y los periódicos americanos publican largos artículos sobre el asunto.

Todos sabemos que ahora protagonista ingenua la escartado a la mujer diabólica. Las nuevas películas cesantan a la sencilla, a la modesta y tímida muchacha que teme a la baraunda de vida, de las ciudades, de los hombres; y se entrega al año del alado príncipe

no. A la "flapper" ha sustituido la colegial, la obrerita, la costurera que vive en un décimo piso sin calor y cuyo paseo consiste en una vuelta en el tranvía a la orilla de la urbe. La misma "mujer mala" es presentada con la doble vida espiritual, añorante de los tiempos virginales y acaba al fin de abandonar el vértigo de los placeres para tornar a la sencillez arcadiana del amor "único y fiel toda la vida". Ese ha sido el papel encomendado a Joan Crawford en "Gran Hotel". Mecanógrafa rápida, cumplidora, seria, que jamás acepta la invitación del señorito millonario para una fiesta. Su misión es representar a la mujer espiritual, la que guarda el tesoro del amor verdadero que ha de servir para instaurar el paraíso en un hombre depravado y llevarlo al buen camino, después de sufrir los desengaños de una avasallante sirena—que lo es Greta en el film.

Muchos proclaman la superioridad, en todos los órdenes, de Joan sobre Greta sin saber el por qué. La única razón expuesta es que la belleza de los ojos verdes, con su cuerpo escultural y su arte en vestir, tiene más ventajas escénicas que ahora—lo vemos en "Amor en Venta"—, le impregna una otra ocasión que no son las cualidades físicas las que hacen a la estrella ni contribuyen en lo más mínimo a arraigarla en el alma de los públicos, aunque, claro está, coopera mucho al éxito si ella está en posesión del verdadero poder artístico de su antalla.



Joan Crawford y Clark Gable en una escena de "Amor en Venta".

Gerardo del Valle seguirá colaborando en BOHEMIA, como desde hace diez años. El no puede desvincularse absolutamente de esta revista, a la que está unido por hondos lazos artísticos y espirituales. Y con este artículo, un estudio actualísimo sobre la probable sucesora de Greta, inicia la nueva etapa, en un género en el que se ha especializado profundamente en estos últimos tiempos: el cine.

Si Joan Crawford está triunfando no es por ese cuerpo de vestal, ni por esos ojos sugestionadores, ni por esa boca que ahora—lo vemos en "Amor en Venta"—, le impregna un matiz sensual que llega al límite de la tentación, para la sangre y para el deseo. Su triunfo está en la cada vez mayor cantidad de vida natural, intensamente sentida e interpretada, que lleva en su trabajo. Es más, no creemos que ella por un solo segundo haya pensado en robarle el cetro a Greta ni que sea la causa que motiva la superación que demuestramos en su vida privada de la Venus niega todas estas pequeneces de espíritu que revelarían envidia, vanidad y orgullo desmedido.

¿LLEGARÁ MAXIMA?

GERARDO DEL VALLE

No hay más que observar su hogar. "Es de una sencillez encantadora—dice una escritora americana que la visita a menudo—, nadie creería, al verla como atiende a su esposo, el buen Douglas Fairbanks Jr., cuidando que



Otra escena de la misma película con los mismos artistas.

nunca falten en su mesa sus platos favoritos, que sus corbatas estén listas y el baño siempre dispuesto. Vive con él en una hermosa casa de miel y es extraño que en su casa nunca haya un gran piano para seguir escalando más aún y aumentar el brillo, de su fulgor de astro en la constelación.

¿Es Joan Crawford una mujer esencialmente sensual? Hay mucho que decir. Claro está, que todo artista verdadero es un ardiente sensual, pero no esa sensualidad que brota simplemente del instinto, de la bestia natural para entregarse a (Pasa a la Pág. 48)

hollywoodana...
Joan Crawford vive las dos vidas de los verdaderos artistas. Su espíritu va captando, día por día, las emociones que luego ha de expandir. Bebe en la fuente de la vida, en la cotidianidad, en los detalles que parecen vulgares, aquellos que luego han de aparecer en su caracterización cinematográfica. Si a ella le dieran que pronto superaría a Greta Garbo, se ofendería, pues es la primera de sus admiradoras y se ha pasado la vida estudiando su extraña personalidad, no para imitarla, sino para gozar más aún de sus excelentes dotes.

EL mar, la arena, el sol. He aquí tres elementos que, cuando podemos verlos en pleno matrimonio, devienen la principal preocupación de los grandes costureros, precisamente porque son al mismo tiempo la gran preocupación de las damas elegantes.

El mar, el sol, la arena... Ciertamente dentro de pocos días tendremos que abandonar París para correr a Cannes, a Niza, a Biarritz, a Deauville. En cada una de estas capitales del mar los grandes costureros han establecido sucursales fastuosas de sus casas de París y tanto en las vitrinas de esas sucursales como en los desfiles que organizan sobre la arena—¡la hora del maniquí nadie la pierde!—podremos contemplar los últimos modelos del maillot de baño, del pyjama de playa, del pyjama de yatch, del traje para el te en el Casino, del traje para ir de compras por la mañana. Ahora bien, como los costureros parisenses son gente práctica, antes de que las playas se abran oficialmente muestran en París sus últimas invenciones para la temporada.



Fig. núm. 1.—Pyjama de playa, en gruesa tela lavable, creación de Marcey Gay.

(Foto. INTRAN, París.)

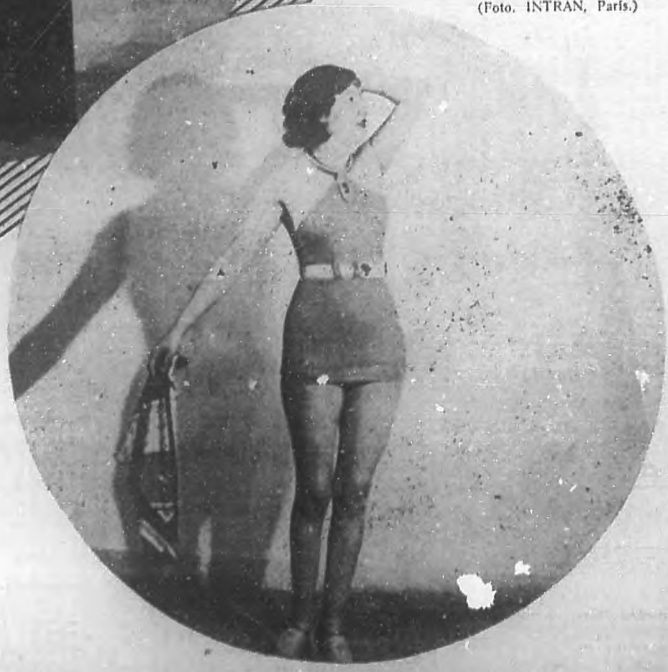


Fig. núm. 2.—Maillot de baño, de Marcel Gay, unido al collar metálico, tan a la moda

(Foto. INTRAN, París.)

Son una verdadera sucursal de las playas, los salones en que se celebran estas exhibiciones. Circulan invitaciones especiales entre la gente mundana. Les críticos de moda de todos los diarios no faltan a la cita. Hay animación como en una recepción aristocrática y todo el mundo habla del mar, de las "soirées" del Casino, de las mañanas en la arena, de las tardes a bordo del yatch.

Los maniqués desfilan delante de una gran tela azul que simula el mar y el cielo conjugados por algún artista de fama. Los sunglingth vierten sus cascadas de luces brillantes sobre los modelos

Desde Correspondencia

por Madame

(Especial para

y cien fotógrafos clicitean cada movimiento. Los maniqués desfilan...

Henos aquí, por ejemplo, en casa del gran costurero del mar Marcel Gay. El año pasado obtuvo el primer premio de maillot para hombres en el concurso internacional de la piscina Molitor—yo escribí entonces una crónica sobre ese acontecimiento para mis lectoras de BOHEMIA—pero este año está dispuesto a conquistar definitivamente la supremacía femenina.

Todos París concurrió a su primera exhibición en los salones de su atelier de la rue Reaumur. Abriéndome paso entre la multitud elegante que había sido fiel a la cita de Marcel Gay, logré llegar hasta él y arrancarle algunas confesiones destinadas a ser transmitidas a La Habana, a ser fielmente enviadas a las habaneras por medio de BOHEMIA. Y entre otras cosas me dijo:

—Este año me he esforzado de poner un poco de fantasía en los trajes de playa. Ningún decorado se presta más a la fantasía que el decorado de una gran playa cargada de sol... Lo que he buscado con ahínco es la línea, la simplicidad y el lado práctico, sin olvidar la decencia. Se trata de desnu-

París de la Moda

Andrée Bizet

BOHEMIA.)

dar a una mujer dejándole lo preciso para estar "vestida", o si usted quiere, se trata de vestirla desnudándola. Un traje de baño no debe jamás ser un disfraz, sino un traje alegre, práctico y chic al mismo tiempo... La boga del pyjama gana terreno de día en día, quiero decir, de temporada en temporada. Casi es ya, oficialmente, el traje de la playa. Las municipalidades que lo habían prohibido en principio, por un resabio chocho del concepto de la moral, se disputan a quien levanta la prohibición más pronto, en vista de que es la moda, de que todas las damas quieren llevarlo, de que en realidad no es inmoral y de que una playa llena de pyjamas es como si estuviera llena de mariposas... Usted me pregunta cual es su principal gracia? Pues yo creo que es el hecho de que a todas las mujeres les va bien. Además, que es muy práctico... Los colores a la moda? Pues el blanco, el azul, el rojo y el verde...

Hasta allí las confesiones del gran costurero de la playa. Todo el mundo se disputaba por estrechar su mano y escuchar

Fig. núm. 4.— El mismo "delantal" de la Fig. N° 3, visto íntegramente. (Foto INTRAN, París.)



Fig. núm. 3.—"Delantal de playa", creación de Marcel Gay, muy cómodo y original.

(Foto. INTRAN, París.)

de sus labios los dictados de la línea, del color, de las características de los trajes que vestiremos dentro de pocas semanas. Y los maniqués desfilaban delante de la gran tela de seda azul que se estremecía al menor soplo...

Las fotografías que acompañan esta crónica pueden darnos una idea de las creaciones de Marcey Gay exhibidas ayer mismo en los salones de su atelier.

La figura número 1 os presenta un pyjama cortado en gruesa tela lavable de color azul. Bajo la casaquita sólo hay una franela blanca con rayas rojas y sobre la cabeza una gorra azul con las iniciales bordadas en blanco.

La figura número 2 os presenta un maillot de baño cuya única característica consiste en que por delante asciende hasta el cuello y allí se une, por medio de una oreja abotonada, al grueso collar de metal que está tan en boga.

En cuanto a las figuras números 3 y 4, os presentan el mismo modelo creado por Marcel Gay y que constituye en cierto modo una revolución, pues no es ni pyjama, ni traje en el sentido estricto de la palabra, ni siquiera maillot. El lo ha bautizado "delantal de playa". Es blanco con rayas

rojas y se cierra por detrás. Una faja de la misma tela y dos bolsillos dan la idea de que es un traje. Se juega a la ilusión en los pintorescos mentideros de la arena...

Sobre este capítulo de la playa seguiré escribiendo en las próximas semanas, pues hemos entrado francamente en los dominios de esa triple divinidad que es el sol, la arena y el mar, cuya aparición anual hace correr a todo el mundo hacia los balnearios y... hacia las exhibiciones de los grandes costureros...

PIRENACOS DE HOY. EN LA ORO ARENACOS DE ORO



ADRIENNE AMES
(FOTO "PARAMOUNT".)

ANNA MAY WONG
(FOTO "PARAMOUNT".)



LILYAN TASHMAN
(FOTO "PARAMOUNT".)

ROBERT YOUNG Y
ANITA PAGE
(FOTO "M. G. M.")



No sonríen irónicamente, lector. No se trata de un poema feo en metáforas de algún poeta ultrarromántico. Las sirenas de hoy son estas lindas estrellas cinematográficas que exhiben su juventud resplandeciente y semidesnuda sobre la alfombra dorada de las arenas de las playas, de esas playas norteamericanas que, desde que

LILIAN BOND



son frecuentadas por las actrices se han revestido de un encanto de paraíso.

Este año, las estrellas que visitan las orillas del mar aparecen más deslumbradoras que nunca. ¿Será a causa de la variedad de los pijamas, cuya pintoresca originalidad constituye un sensacional espectáculo?

(FOTO "M. G. M.")



ADRIENNE AMES
(FOTO "PARAMOUNT".)

ROBERT YOUNG Y
ANITA PAGE
(FOTO "M. G. M.")



ADRIENNE AMES
(FOTO "PARAMOUNT".)

JOAN MARSH
(FOTO "M. G. M.")



Un Parque Sobre un Volcán

por

Juan Martín

EN el Oeste de los Estados Unidos abundan las bellezas naturales; las cumbres del Estado de Washington, los inmensos placiares de Montana, las márgenes del Pacífico, salvajes y grandiosas hasta los confines del Canadá, todas las cascadas, los desfiladeros, los montes gigantes del Wyoming, y del Oregón, los desiertos, los cañones de oro del Colorado y del Arizona, y California que una en un solo Estado todas estas maravillas.

Para proteger los paisajes más bellos de los Estados del Oeste, el Congreso americano creó sucesivamente doce parques nacionales. Entre ellos, hay algunos que son muy célebres, pero el parque del monte Lassen, que es indiscutiblemente uno de los más interesantes, es uno de los menos conocidos.



Vapores emanados de un lago de agua hirviendo en los flancos del volcán.



Hervidero de lava llamado "La Cocina del Diablo".

El monte Lassen, que se eleva a 3,500 metros en el extremo meridional de las Cascadas donde esta cadena de montañas pintorescas se une con la Sierra Nevada, es el único volcán activo de los Estados Unidos, exceptuando los otros de los territorios americanos de Alaska y Hawaii. Sus últimas erupciones sucedieron durante la guerra, entre 1914 y 1917, y de esta fecha data el decreto de creación de un parque nacional en sus flancos.

de las nieves que coronaban su cúspide. Aquellas aguas, descendieron en ríos de lodo, devastaron todo lo que hallaron a su paso e hicieron una obra de destrucción tan extensa como la de los torrentes de lava.

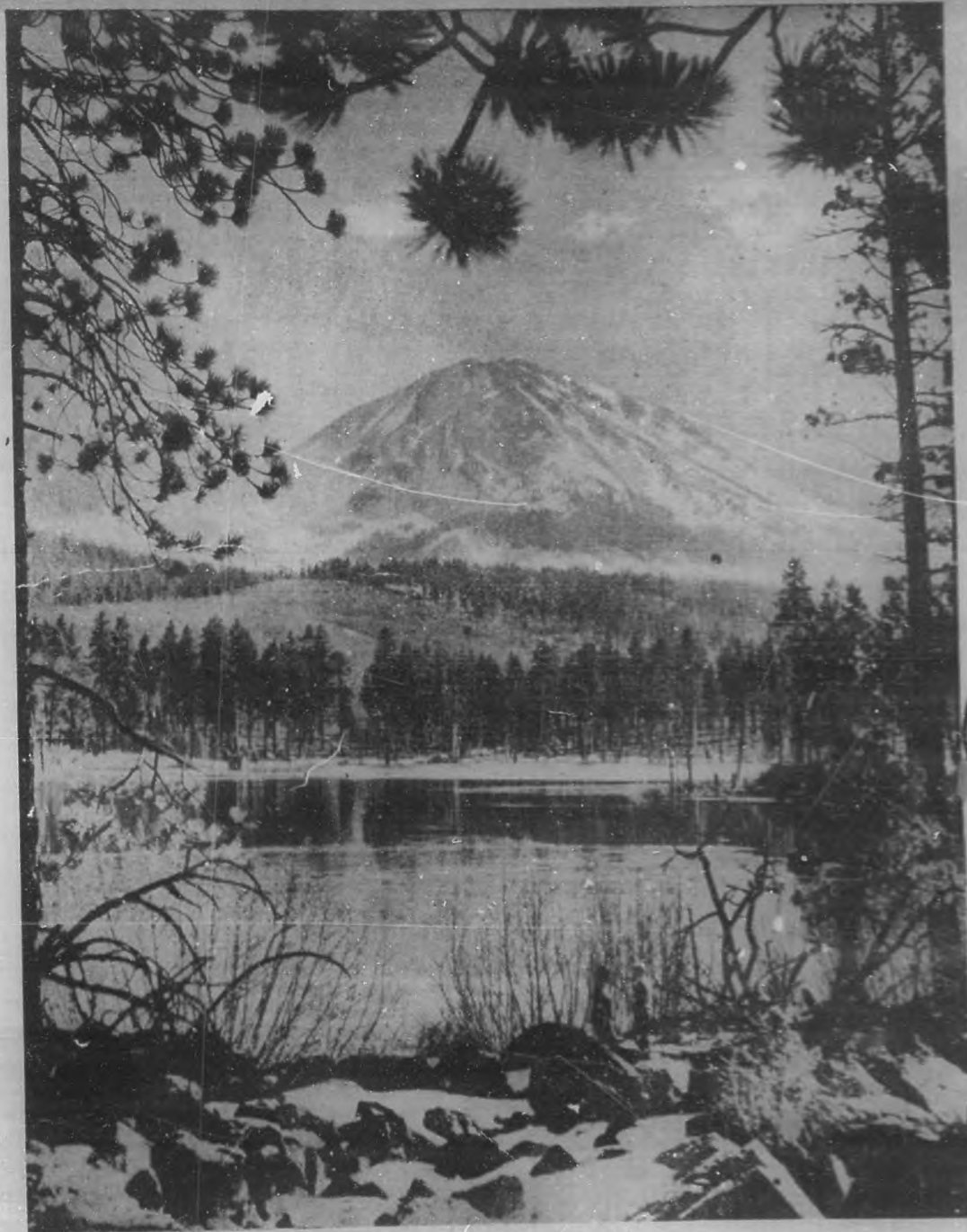
Dominando un paisaje de praderas, de selvas y de lagos tranquilos, o extensiones desoladas de lavas negras y de cenizas rojas, la silueta del monte Lassen es la de un pico majestuoso. No es una pirámide regular, sino un conjunto de

Al lado del volcán principal se elevan varios conos de menor importancia, cuya altura varía entre dos mil y tres mil metros. Una gran cantidad de lagos llena el fondo de los antiguos cráteres. Las inmensas olas de lava vomitadas en épocas diferentes, son campos caóticos que contrastan con los valles engalanados de soberbias selvas de coníferas. Fumarolas, solfataras, manantiales y lagos de agua caliente, son aquí fenómenos característicos y notablemente numerosos.

Durante más de doscientos años, el monte Lassen permaneció en una calma profunda que hacía suponer que los Estados Unidos no tenían más que volcanes apagados. Cuando despertó en 1914 para reventar en las erupciones de 1915, el monte Lassen fué transformado violentamente. Torrentes de lavas encendidas destruyeron los bosques de pinos que habían crecido sobre los contrafuertes del volcán, e invadieron las llanuras. Y uno de los hechos más interesantes de aquella erupción, fué el derretimiento

ins tan tá neo de las nieves que coronaban su cúspide. Aquellas aguas, descendieron en ríos de lodo, devastaron todo lo que hallaron a su paso e hicieron una obra de destrucción tan extensa como la de los torrentes de lava.

Dominando un paisaje de praderas, de selvas y de lagos tranquilos, o extensiones desoladas de lavas negras y de cenizas rojas, la silueta del monte Lassen es la de un pico majestuoso. No es una pirámide regular, sino un conjunto de



El volcán del Monte Lassen, en California.

crestas, de imponentes peñascos, de precipicios que cortan las pendientes nevadas. Entre los otros volcanes, el "Cinder Cone" es singularmente impresionante. Su masa armoniosa de cenizas y de lavas multicolores no consiente ninguna especie de vegetación y parece de creación reciente en este bloque cuya historia geológica se remonta hasta fines del período eoceno. Desde estas cimas, la vista se extiende muy lejos hacia las grandes llanuras californianas, hacia el comienzo del valle del Sacramento que desaparece en las nubes, hacia el domo legendario del monte Shasta y sus glaciares deslumbrantes y, más cerca, sobre los cañones abiertos profundamente

en las lavas antiguas, y sobre los lagos que son piedras preciosas engastadas en el ocre rojo y el ocre amarillo de las tierras.

Algunos de estos lagos son depósitos de agua hirviendo. Uno de ellos, el Lake Tartarus, es una verdadera caldera de unos 700 metros de circunferencia, cuyos vapores se elevan sobre una pantalla de altos abetos. Está situado en la región del parque donde están actualmente los puntos de mayor actividad, en particular el lugar nombrado la "Cocina del Diablo", sitio que reúne toda una serie notable de fenómenos volcánicos.

(Pasa a la Pág. 6a.)

Por Otros Horizontes



RAMBAIBAIM, última reina absoluta de Siam que con su esposo Prajadhipok fue "obligada" a aceptar el régimen constitucional a los 150 años de dominio absoluto de la dinastía Chakri.



Aquí aprendió el MONARCA DE SIAM A RESPETAR EL DERECHO DEL PUEBLO. Durante su visita a Estados Unidos, Prajadhipok fue graduado doctor en Leyes, "honoris causa" en la Universidad de Washington.



EL PALACIO REAL DE BANGKOK (SIAM).—En este edificio fueron sometidos a prisión los reyes y príncipes de la satrapía cuando el doctor Prajadhipok condujo a un buque de guerra hasta que aceptaron el nuevo régimen.



Leonor LORENTE de CALLES, esposa del ex-Presidente mexicano, que acaba de ser operada, con sorprendente éxito, por el doctor Harvey Cushing, de un peligroso tumor en la región temporal izquierda del cerebro.

PRAJADHIPOK, Rey de Siam, a quien una revolución del Ejército y la Marina, acudidos "en la sombra por él mismo" acaba de obligar a aceptar el régimen constitucional, deshaciendo los privilegios que se tenían abrogados los príncipes de la sangre.



Charles CHAPLIN, mediante cinematográfico bien conocido de los públicos de todo el mundo, ha presentado un Plan de emisión de moneda internacional para pagar a los acreedores de Alemania y resolver definitivamente las Deudas de Guerra.



El Duque de Alba, prominente noble español a quien se acusa de ser el principal director de una conspiración menáquica recientemente descubierta y que era dirigida desde Fontainebleau.



Don Ramón del VALLE INCLÁN, glorioso escritor y político español, que ha declarado su propósito de trasladarse a América para trabajar, pues en España la enemistad del Gobierno y la poca remuneración de los editores no le permiten vivir. Según declaró "se vengará del Gobierno negándole la gloria de conservar sus huesos".

Gráficas del Extranjero



LOS HIJOS DE FRANKLIN D. ROOSEVELT EN CAMPANA.—Esta foto, hecha en "el campamento" de los Roosevelt en Chicago, muestra al fondo el pasquin de campaña del Gobernador neoyorkino en que dice: "Franklin D. Roosevelt para el Gobierno progresista". Grandes ventajas se derivarían para Cuba de la victoria de los Demócratas en los Estados Unidos.



DE LA CONVENCION DEMOCRATICA DE CHICAGO.—Alfred Smith, aspirante a ser designado candidato a la presidencia por su Partido, que en reciente entrevista declaró que el mejor candidato para él es Alfred Smith, viajando con amigos y familiares rumbo a Chicago para tomar parte en la importante asamblea.



ESTELLA TAYLOR CAMBIA LOS GUANTES DE BOXEO POR LA BALLESTILLA DEL VIOLIN.—Dicen las milicias longanas, que la esposa de Dempsey está muy interesada en la compañía de Jan Rubin, virtuoso del violín, tanto como su antiguo esposo, el ex-Campeón lo está en la compañía de Lina Bisquitte.



ESTOS SON LOS HOM-BRES QUE HACEN PRESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS.— (De izquierda a derecha): George W. O'vany, ex-Presidente del "Tammany Hall"; John F. Curry, actual Presidente y John H. Mc Cooy, líder democrático de Brooklyn al llegar a Chicago. Mucho han de influir estos tres señores en la designación del candidato demócrata y aún en la elección del nuevo Presidente americano.



DE VUELTA A CASA DESPUES DE OCHO DIAS FUERTE EN EL OCEANO.—Estimado hijo de la democracia, acompañado de su esposa y de sus hijos, el capitán James W. Wilson, "Casey Shell" que mató a un alemán, se prepara para el viaje de vuelta a casa por el Gobierno que le otorgó un premio por el heroísmo.



CHOQUE DE TRENES EN PITTSBURGH.— La foto muestra el instante en que se embistieron dos poderosas locomotoras de la "Pittsburgh" y la "West Virginia" en las proximidades de la gran ciudad. Milagrosamente no se reportaron desgracias personales.



John N. GARNER, tipo perfecto del yanqui, que preside la Cámara del Senado por su es fuerte candidato a la nominación por el Partido Demócrata.

EL IMÁN DE LA DESESPERACION

Por L. DORMAIN

PARIS es el Eldorado de los artistas, la Babilonia mágica donde van a saciar su ridícula sed de placeres los burgueses enriquecidos y los rastacueros ostentosos, pero es también la Roca Tarpeya donde van a precipitarse voluntariamente y en ejércitos enteros los desesperados de Europa.

El número de suicidios que se registra mensualmente en París, es realmente espantoso. Temporalmente se pone de moda un lugar a donde acuden a dejar sus vidas un millón de desesperados. En estos últimos meses ha estado de moda la Columna de Julio.

La Columna de Julio es una enorme columna de bronce de cincuenta metros de altura, erigida en conmemoración de la revolución de julio de 1830. En su cúspide, una estatua de bronce dorado representa el genio de la libertad.

El espectáculo que ofrece la gran ciudad contemplada desde lo alto del monumento que evoca la victoria del pueblo, es espléndido. Con ese motivo—o con ese pretexto—muchos extranjeros suben a él.

Hace unos días dos transeuntes que pasaban cerca del monumento dieron un grito. Una masa informe había caído del cielo. Un cuerpo humano yacía aplastado a unos pasos de los dos hombres. La sangre había salpicado el zócalo de la columna.

Un policía que estaba de servicio en la Bastilla telefoneó inmediatamente. Se extrajo de los bolsillos del muerto todo lo que podía servir para identificarlo; después, fué conducido a la cripta de los suicidas.

—Es una verdadera epidemia—dijo el conductor de la ambulancia.—Es el séptimo que recogemos en estos últimos quince días.

Instantáneamente con el cadáver, desapareció en un momento la huella de suicidio en el terraplén de la Bastilla. Pero, al mismo día, otro extranjero ascendió la escalera interior de la columna y, cuando se encontró solo en la cima del monumento, se arrojó en el abismo.

Por qué, en algunas capitales, ciertos monumentos, ciertos paseos públicos ejercen una especial atracción sobre una categoría de desesperados... En Berlín, en París, en Londres, en Viena, hay monumentos, jardines, paseos, que son transformados en necrópolis periódicamente... El suicidio, en nuestra época, es una verdadera epidemia...

He consultado, en la comisaría del Arsenal, el último carnet de viaje de los desesperados. Es un registro vulgar, un infolio de cubierta de tela negra, donde un escribiente de servicio registra todas las noticias. Se lee el resumen de un informe que constituye la oración fúnebre de los desesperados. Los suicidas de la Columna forman una cifra alarmante. Varias mujeres. Varios hombres. Las enfermedades, la miseria, los dramas familiares, el amor, han sido las causas predominantes de esas muertes horribles. Uno de los suicidios más conmovedores de los registrados en la Columna, es el de una muchacha de veinte años, linda y fresca como una mañana primavera. Su cabellera era una cascada de oro, sus ojos eran dos minúsculos cielos de una azulidad maravillosa y su cuerpo era encantador. Esta muchacha se había enamorado de un hombre casado. Pasaron los días; pasaron las semanas. Y la pasión fué incendiando progresivamente aquel frágil corazóncito femenino. Pero una tarde, la muchacha vió a su amado en compañía de otra mujer tan linda y tan joven como ella.

Era la esposa. Los celos, el desencanto, la cegaron. Se dirigió a la Plaza de la Bastilla, ascendió la escalera interior de la Columna de Julio y se precipitó desde una altura de cincuenta metros.

¿Por qué, en algunas capitales, ciertos paseos, ciertos monumentos públicos ejercen una especial atracción sobre una categoría de desesperados? ¿Acaso no son favorables todos los lugares para los que desean suicidarse?

La verdad es que existe en todas partes el imán de la desesperación. Existe en todas las grandes ciudades del mundo. En Berlín, en Londres, en Viena, hay monumentos, jardines, paseos públicos que son transformados en necrópolis periódicamente.

En Berlín, en el famoso paseo de Thier-Garten, aparece con una frecuencia abrumadora el cadáver de un suicida, hombre o mujer. Hay un parque en Viena que se ha hecho célebre por la enorme cifra de suicidas que lo han escogido para despedirse del mundo. El puente de Brooklyn y las riberas del Hudson, en

New York, son los favoritos puertos de partida de los que emprenden voluntariamente el viaje hacia el más allá.

Ciertas confidencias son todavía más sorprendentes. En Budapest, la Columna del Grifo, que está situada en uno de los extremos del puente Francisco José, fué durante varios años el centro de atracción de todos los suicidas de la ciudad.

En el transcurso de una semana se registraron doce suicidios.

La historia de uno de estos doce suicidas, Jaco bo Eistein, es típica. Su muerte fué



puente Francisco José. Luchando a toda carrera, obligó al caballo a saltar sobre el parapeto. Y recogieron del suelo los cuerpos destrozados del hombre y del animal.

Yo he visitado en París algunos monumentos donde los desesperados han ido en busca de la muerte. En el Arco de Triunfo, un guardia me contó que aquel es un lugar preferido por los suicidas, y que no deja nunca a una persona sola pasar a la plataforma. Muchos hombres, muchas mujeres se han lanzado desde allí, cuando el guardia ha vuelto la espalda. Ahora que se han tomado las necesarias precauciones, la epidemia ha sido conjurada.

De igual modo, muchos desgraciados y muchos locos se precipitan desde la horrible altura de la Torre Eiffel o de las torres de Notre-Dame. Desde estas alturas, los desesperados tienen la absoluta seguridad de morir.

Todo el mundo conoce en París la Pasarela de los Suicidas, que se levanta sobre el lago del parque Chaumont y conduce al Belvedere. Los suicidios han sido tan frecuentes allí, que fué necesario rodear la pasarela de una gruesa reja de hierro y fijar en sus alrededores una vigilancia continua.

Los marineros del puente de Ansterlitz, que se levanta sobre el Sena, cuentan que suelen ver por la noche los espectros de los desesperados que han hallado voluntariamente la muerte

un negocio. Encontró en ella la manera de lograr que su familia conservara los últimos bienes que le quedaban. Además, se había asegurado la vida antes de morir.

En torno de otro suicida del puente Francisco José, se ha tejido una leyenda. Se cuenta que antes de morir, fué a la compañía de seguros donde había asegurado su vida por la cantidad de diez mil dólares. Entró en el gabinete del director y le manifestó:

—Voy a suicidarme en la Columna del Grifo. Págueme cinco mil dólares y renunciaré a mi proyecto. Piense que va a ganar cinco mil pesos...

—Mátese y después veremos—contestó el director.

Media hora más tarde, el cadáver del individuo fué recogido en el lugar citado.

Tal ha sido la avalancha de suicidios, que las autoridades han establecido un puesto de vigilancia permanente y han construido una barrera de hierro que prohíbe el acceso a la Columna del Grifo. Un candidato al suicidio, para no ser detenido por los vigilantes, llegó recientemente a caballo al

(Pasa a la Pág. 62.)



ME querrás algún día, Anita?
—Ya te he dicho que no, Daniel.

Y echó a correr. La trenza caía en la espalda esbelta, bajo la tensa tez blanca la sangre se transparentaba en una luminosidad rosa. El muchacho la atrapo de un brazo y volvió a la carga:

—Any, ¿no me querrás, de veras?

—De veritas, Daniel. Dos muy feo.

Y de un salto se libró de él, echando a correr de nuevo. Pero el muchacho permaneció quieto, mirándola triston, no tan feo como ella afirmara sino más bien desgarrado y loco en sus diez y siete años que pugnaban por transformarlo en el hombre alto y fino que iría a ser. Quizás tuvo pena, Anita, al verlo en aquella facia de desánimo. Acercóse y, poniéndose frente a frente, entre reidora y seria, le dijo con aire de mimo, haciendo el ingenioso balance de sus fealdades e bellezas:

—Mira, Dan, no importa que no seas lindo. Total, hay otros menos lindos todavía. Es que estás muy flaco y tenés ahí, en la frente muchos granitos. Mira: los ojos, si, me gustan; son grandes y de un color raro, como de uva moscatel bien dulce. De veritas me gustan. Y la boca, y los dientes, también. A ver...

Se le acercaba en todo el esplendor de su encanto adolescente y el muchacho, agitado, luchaba contra el desesperado deseo de aprctaria contra él por primera vez, de darle, por fin, un beso.

—No, no nos tan feo, Dan. Pero yo... es que yo...

En aquella mujercita, sí, aparecía ya la mujer hecha, a pesar de los quince años recién cumplidos. El instinto de tentadora e impulsadora de perturbada en ella con la fuerza de una ley de la naturaleza. Detuvo-se, dejó la frase en suspenso, alzó hacia él con expresión pensativa la suave cara angélica y se le quedó mirando como preguntándose si debía o no hacerle su confidencia.

—¿Yo, que?—apre-suró el anhelante.

—Es que yo, Daniel, sólo me casare con un héroe.

El se quedó como alclado, sin ocurrirle siquiera reír.

—¿Un héroe, Any? ¿Estás loca?

Ana, roja, thó con el pie en el suelo, casi ofendida.

—¿Loca, por qué? Odo la vulgaridad, ya te lo he dicho muchas veces. Si no encuentro un hombre como Lindbergh o como Al Capone, me quedaré soltera.

El volvió a increparla, perdida su habitual mansedumbre:

—¿Pero, estás loca vos, Any? ¡Al Capone!

Ella echó a correr otra vez en dirección a la casa, con aire enfurruñado y confuso; él, cediendo a un impulso irrefrenable, no pudo menos de gritarle, a pesar de todo su enamoramiento:

—¡Pavota!

Sin embargo, imposible le resultó a Daniel olvidar aquella confidencia. Y en su cabeza fué echando raíz la idea de que él "debía" ser héroe de algún modo, para que Ana María lo quisiera. "El gran motor" de todos los hombres, la pasión por una mujer, ya regia los actos del adolescente. No sabía aún contar con el azar; no pensó tampoco en esperar la casualidad de un momento cualquiera, siempre posible y próximo en la vida. Tenía que ser un héroe. La imaginación exaltada se murió durante unos días de la sección telegráfica extranjera, del cinematógrafo y de la crónica policial. Pero la oportunidad era una cosa remotísima que él no sabía cómo atraer a su presente. Estu-



EL HERO-E por Juana de Ibarbourou

dante de cuarto año de secundaria, recurrió a sus clásicos recién descubiertos. Ni Ulises, ni Aquiles, ni Héctor le satisficieron. Su mentalidad de muchacho moderno, sano y deportivo, no alcanzaba a comprender a esos héroes movidos como títeres por dioses que empuñaban las mismas debilidades y grescas que a los hon' res. Los héroes del muchacho del 1900 pelean y vencen, sin ayuda ostensible, a enemigos más formidables que los mismos hombres. Se llaman Lindbergh o Franco y triunfan de los vientos, el océano y el espacio; se llaman Chevalier o Chaplin, y doman públicos; tienen cualquier nombre antepuesto al título de "rey del volante", "rey del basket-ball" o "rey de la ball", y hacen delirar multitudes, mientras las muchachas sueñan con su conquista, más que si fuesen auténticos reyes de tal o cual monarquía caudica. Daniel no podía aspirar a ningún reinado de esa especie. El "maldito liceo", con sus "programas bárba-

ros" y sus "profesores abusadores" apenas si le dejaba libres los días de fiesta, en cuyas mañanas se dormía hasta la hora del almuerzo, para desquitarse de todos los madrugones de la semana. Y esa Anita, con su idea fantástica de los héroes... Dan se volvía más encorvado y más flaco como si los dieciocho años, ya muy próximos, fueran una carga demasiado pesada para sus hombros angulosos. Los bellos ojos, "color de uva moscatel bien dulce" se hicieron a la vez huraños y melancólicos. "Mamá", preocupadísima, pretendía atiborrarlo de cocimientos de harinas y preparado, cálcicos o ferruginosos. Pero el apetito de Dan dormía como la hermosa del bosque legendario. Y sólo la heroicidad lograda podría despertarlo.

Por primera vez se realizaba en el país una carrera internacional de automóviles. La pista, sin preparación y en curvas casi cerradas, prometía al público una tarde de emociones que tal vez se subrayasen con algún accidente trágico. Se presentía, subconcientem: "se mimaba", casi la posibilidad de un desastre, en esa trayectoria disparatada y cómplice. La multitud siente la avidez del espasmo del drama, que una teoría de origen freudiano explicaría como la ancestral necesidad de muerte de la fiera primitiva, durmiendo en lo más hondo del corazón del individuo civilizado. Cruzábanse comentarios y apuestas. Bajo el cobalto magnífico del cielo, en la vecindad del mar calmado y como espectador también él, un público rumoroso se extendía en filas compactas a lo largo de la pista. Cada coche era saludado con un clamoreo que se agigantaba o disminuía a espacios según las simpatías que estableban en gritos a su paso. El "Aguila Negra", el "Flecha de Plata", el "Minerva", el "Halcón Solitario"... La muchedumbre, incontinente, invadía a cada rato parte de la pista en una locura de expectativa casi delirante. Los coches pasaban ya como un vértigo, en un ronquido de motores que parecían jaderar como bestias a las que se exigiera el rendimiento de todas sus fuerzas. A veces eran una centella azul, luego otra roja, después brillante de fugitivas líneas de acero. El zumbido penetrante en los oídos como un taladro, para debilitarse en seguida en el terrible devorar de kilómetros. Excitada, febril, la multitud saboreaba la golosina de peligro mortal que le brindaban. Ana María "se emia" con los ojos al "Flecha de Plata". ¿Cómo Dan había conseguido "meterse" en él? La saludó al pasar en la primera vuelta, radiante, agitando una mano, mientras brilló como un relámpago la blancura de sus dientes de joven febril, en tanto que el viento de la carrera desenfrenada agitaba su cabello como una cimera de oro. Lo esperaba ella a cada vuelta, ansiosa, para gritarle entusiasmada de la hazaña:

—Dan, qué maravilla; tenés que ganar! Estoy aquí, Dan!

Y él sonreía sin oírlo, hundido en el asiento junto al conductor, con la impresión de que tenía alas y de que toda la tierra giraba a su alrededor como un trompo que se iba a "dormir" zumbando interminablemente.

De pronto, el retraso del "Flecha de Plata". La expectativa, los comentarios, el rumor creciente de marea, las noticias confusas. Ana María, alzándose todo lo que le daba su estatura pequeña, interrogaba a unos e imploraba a otros. Su mano, así, temblando, la medalla de oro que una cademita sostenía a su cuello de virgen:

(Pasa a la Pág. 6a.)

Futbol



por Pablo Ferré Elias

iQUE lances más pintorescos suceden en nuestro futbol!

Incidentes que en otras partes no tienen mayor importancia que la que se les concede por su naturaleza, aquí son objeto de discusiones y comentarios que ponen de relieve la falta de preparación de los que se erigen en personajes y quieren hacer oír por encima de las demás sus voces, que juzgan las más autorizadas.

Mala ocurrencia la del árbitro Pagés en suspender el encuentro de "Iberia-D. Centro Gallego", después de celebrado el primer tiempo.

Una decisión acertada, justa, lógica, deportiva y muy humana, la de esa suspensión de un encuentro donde la característica de su rivalidad y apasionado ambiente, ya de por sí, lo presentan erizado de dificultades, aumentadas hasta el límite con un terreno encharcado, peligroso para los jugadores, y en el que no podía jugarse.

Los que enronquecieron de tanto gritar, con pintorescas argumentaciones, propias de su ignorancia sobre lo legislado, no tenían ninguna razón para adoptar una actitud que la única justificación radica en su desmedido fanatismo o conveniencias de club.

Conocía el árbitro cual eran sus atribuciones, e hizo bien en suspender un partido, cuyo final nadie podía predecir cual sería, ya que debía jugarse un segundo tiempo en anormales condiciones el cuadrilátero.

Los reglamentos de juego, el de las Federaciones Nacional y Habanera, autorizan al referee, con una causa tan justificada como la del domingo, ya que es su criterio el que debe prevalecer, pues es difícilmente que pueda poner de acuerdo a los que siempre muestran su disconformidad, con tal de llevar la contraria.

Sobran las actitudes injustificadas, ridículas, y acéptese lo correcto, lo deportivo, en una palabra, lo hecho por el árbitro.

Nos imaginamos el escandalazo que se hubiera formado como la suspensión se acordara llevando uno de los bandos ventaja en el marcador. Y es que aquí, somos así, no debiéndonos sorprender que el futbol no alcance mayor auge, ya que precisamente en sus mentores, tienen sus principales obstáculos, pues es mucha la politiquería que se hace y poca la labor eficiente que se realiza.

No está de más leerse los regla-

mentos y déjense de payasadas o actitudes ridículas. Y hagamos las cosas bien. ***

Perico Benegas se va
El bullicioso y buenísimo delantero de los toros de "Juventud Asturiana", hoy domingo, por la mañana, en Campo Polar, será objeto de un homenaje de sus simpatizadores, que son legión.

Jugador de nervio, de furia, en la vanguardia asturiana, ahora que el "vasquito" se halla en forma, indiscutiblemente, es el que con su decisión y conocimientos del futbol que por aquí practicamos, logra resolver muchos resultados favorables para su equipo, que sin ese Benegas, pimentoso, corajudo, no se lograrían.

Pedro Benegas se marcha a la Península. Conocedores de su valía es de esperar que pronto nos lleguen las noticias de sus triunfos ya que como decimos antes, se halla en forma, y allí, en la republicana España, los clubs postineros, los que acaparan la atención pública, no andan muy sobrados de delanteros de la buena clase de este artillero asturiano, que presentamos a nuestros lectores en una de sus características actitudes.

La recta final del Campeonato Habanero

Cuando el "Deportivo Centro Gallego" llevaba cinco puntos de ventaja a su inmediato perseguidor de la clasificación, los comentaristas del momento, declaraban que la competencia por el título máximo, carecía de interés, dada la posición privilegiada de los actuales campeones nacionales.

Faltaba para los punteros de la clasificación remontar lo más difícil de la cuesta, toda vez que acababa de terminar la segunda de las cuatro vueltas que tienen que celebrarse.

Y vino lo que casi ocurre. No aguantó el conjunto gallego la sprintada inicial, flaqueó en algunos encuentros, y en la actualidad, adentrados en la ronda final, no puede asegurarse firmemente de que el "Deportivo Centro Gallego", sea el futuro campeón dada la corta distancia que lo separa de Juventud Asturiana, pudiendo asegurarse que en el choque entre estos dos cuadros, se decidirá casi firmemente el primer puesto de este Campeonato cuyo final, como antes apuntamos, aún se muestra muy incierto.

¿Deportivo Centro Gallego? ¿Juventud Asturiana? ¿Y ese Iberia que se mantiene en el tercer puesto? Se acercan jornadas de interés.



El "vasquito" Pedro Benegas, gran animador de la vanguardia asturiana que hoy en Campo Polar, por la mañana, recibirá el homenaje de sus muchos simpatizadores.

CONSUMATUM EST

Comentarios finales al combate Sharkey-Schmelling, celebrado en el "Madison Bowl" de New York. La "Yankifobia" de norteamericanos cien por cien.

por ADOLFO FONT

Cuando escribimos nuestros comentarios con respecto a la pelea Sharkey - Schmelling, media hora después de haberse celebrado en el "Garden Bowl" válidos del brillante servicio cablegráfico de que dispusimos, y que nos sirvió para transmitir a millares de fanáticos boxísticos, por medio de una popular estación de la Habana, golpe por golpe, de todo lo ocurrido en el ring, presagiábamos que el "escándalo público" que dicha decisión originaria sería de órdago. Jamás pudimos dudar de la veracidad de la transmisión, porque nos constaba que el "hilo" se encontraba en buenas manos y el trasmisor a muy pocos pasos del lugar de los acontecimientos.

Sin embargo, esos comentarios, basados en las informaciones recibidas y que aparecieron en BOHEMIA el pasado viernes, dieron motivo a que algunos lectores amigos dividieran su opinión sobre los mismos y no faltó quien los creyera producto de una "yankifobia" que jamás hemos sentido, y que otros pensasen que nos ajustábamos a la más estricta verdad.

Para muchos, hablar algo más sobre el bout Sharkey-Schmelling cuando ya tanto se ha dicho, resultará faltar de interés; para los más, para aquellos fanáticos que no se conforman con leer una opinión, sino que quieren formar un juicio definitivo después de leer un buen número de opiniones, escribimos estas líneas en las que nos proponemos, primero, demostrar que no existió en nuestro ánimo, ni existirá nunca tampoco, esa "yankifobia" con que algunos lectores trataron de atenuar en algo nuestro juicio, que cada vez se define más, de culpar a los directores del boxeo newyorkino de todo lo malo que al deporte ocurre.

Las grandes apuestas; un nacionalismo mal entendido, y peor disimulado; enormes deseos de lucro; intereses políticos muy arraigados, en fin, una gama de verdaderas irregularidades, llevarán al pugilismo a un plano que le ofrecerá los mismos actuales reveses que sufre otro deporte, el de las luchas, que gozó de gran arraigo entre los fanáticos también, y que ahora sólo, de cuando en vez, da señales de vida.

Muy valiosas opiniones, concuerdan con la modesta de este servidor de ustedes, aventajándola debido a que quienes las emitieron fueron testigos presenciales de lo ocurrido. Entre ellas, nos parecen de mayor importancia las de William F. Muldoon, conocido miembro de la Comisión del Estado de New York,



¡Felicidades, campeón! Con el ojo izquierdo completamente cerrado; la oreja izquierda casi desprendida y después de taponarse la sangre que como raudal interminable corrió por su rostro durante muchos rounds del combate. Jack Sharkey, como para demostrarle al mundo que no "le había pasado nada", posa para los camera-men del "Wide World Service". ¡Buenos retocadores son, sin duda alguna, esos rivales de Pegudo. Foncasta, Vales, Kiko, José Luis López, etc., etc.!

a quien han acusado varios periodistas newyorkinos como decidido protector de Jack Sharkey, y la del comandante William Kennelly, Presidente del "Club Atlético de New York".

Mr. Muldoon dijo: "Creo que los oficiales actuaron de acuerdo con sus criterios, pero si yo hubiera sido juez habría votado tablas el encuentro.

Mr. Kennelly dijo: La decisión fue la peor que en mi concepto ha emitido un jurado boxístico desde la vez primera que se discute un campeonato mundial llenándose todos los requisitos que la Ley exige. Si no se hace una escrupulosa investigación sobre lo ocurrido, mucho me temo que los fanáticos de Alemania comiencen a pensar desde ahora que casos muy similares al del "Garden Bowl" les ocurrirá a sus atletas olímpicos en Los Angeles, California.

En esta última opinión basábamos nuestros comentarios, que aparecieron el pasado viernes en BOHEMIA, y aunque nos damos cuenta que al mundo amateur le preocupa muy poco el desenvolvimiento de las justas profesionales por entender, que sobrada razón, que

en el boxeo no gana siempre el mejor, sino el que más facilidades brinde a las empresas promotoras para el futuro, servirá para preparar los ánimos en contra de cualquier decisión difícil que brinden los jueces yankees en sus futuras actuaciones olímpicas.

Además de estas opiniones presentaremos algunas otras de relevantes personalidades también, que junto con las de varios periodistas, entre los que más se ha distinguido Joe Williams, Cronista de Sports de "The World Telegram", acusado por la Comisión de Boxeo del Estado de New York de injurias, le brindan un marco de deshonra a un campeonato que es el más importante que en el boxeo profesional se discute.

Los gobernadores de New Jersey y Chicago, Mrs. Harry Moore y A. J. Cermack, respectivamente, opinan que si este fallo se hubiera otorgado en sus dominios habrían abierto en seguida una escrupulosa investigación, considerando el veredicto como el escarnio máximo cometido en boxeo durante muchos años.

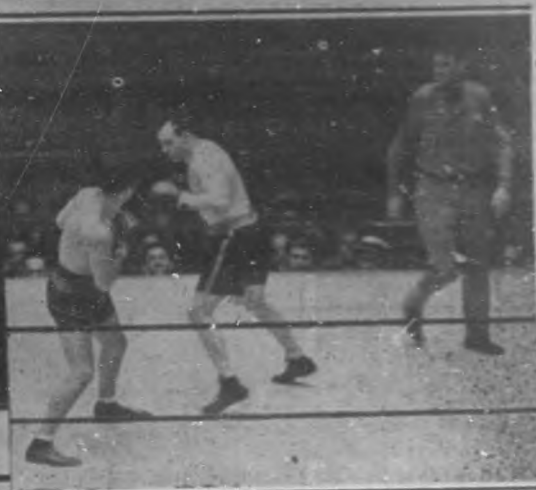
Gene Tunney, ex-campeón mundial, cree que Schmelling debió haber recibido el triunfo. Y lo mismo opinan: Damon Runyon, Sam Goldman, manager de Canzoneri, Sold Gold, manager

(Pasa a la Pág. 62.)

Jack Sharkey ha Escrito una Nueva Página



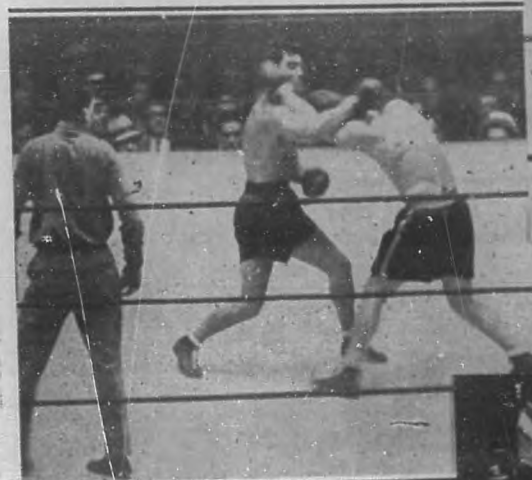
Schmelling conecta un ligero derechazo a la quijada en el onzeno round, después de haber golpeado al nuevo campeón a placer en una esquina neutral.



Jack Sharkey, fuera de distancia, espera el momento que el teatón inicie su ataque para conectarle un derechazo. Fijense en la guardia del nuevo campeón, tratando de obstaculizar el "jab" de Schmelling.



Sharkey lanza su izquierda sin lograr desmontarla en el cuerpo de Schmelling. Según los que observaron el combate este golpe lo repetió mucho el es-muere-mo de Boston en su afán de entrar a combatir lo menos posible.



Max y Jack cambian golpes en el cuarto round, con ventaja para el teatón, quien, como se verá, tiene su mano izquierda libre, dispuesta a conectarla de "gancho" al rostro.



Joe Humphries, el popular anunciador newyorkino, le levanta la mano derecha a Jack Sharkey después de consultar los "papelitos" de los jueces y referee. Según la mayoría de los críticos y expertos, en esos momentos se cometía la mayor injusticia que recuerda la historia boxística mundial.

(Viene de la Pág. 33.)

una crispación nerviosa de placeres. La sensualidad de Joan Crawford es suave, pensativa, espiritual si cabe la palabra. Su vivacidad, su agilidad entusiasta que llega hasta el infantilismo, remueve las cosas más solemnes de la vida. Nunca hay tedio ni cansancio en su trabajo; cada escena parece una fiesta a la que se entrega con todo su espíritu y en la que derrama toda la fuerza de su femineidad humana. Ha sido tan natural, tan espontánea en su trabajo en "Gran Hotel", junto al actor que ella más admira desde hace mucho tiempo, Lionel Barrymore, que están circulando ya a estas horas las frecuentes historias de amores y de pasiones misteriosas entre ambos. Es el mismo caso de Greta con Ramón Novarro en "Mata Hari". Ni con Robert Montgomery, ni con Clark Gable— a pesar de que su trabajo con esta estrella en "Amor en Venta" es sublime—, ha podido caracterizar y hacer comprender todo lo que hay en sí, como lo ha hecho Joan en "Gran Hotel", sirviendo de hada de amor al personaje que encarna el menor de los Barrymore. Al quien le hizo una pregunta indiscreta, relacionada con esa sinceridad de expresión que tanto se discute.

—Habría sido acaso—le interrogó un repórter curioso—que en los momentos de las escenas tiernas de amor sublime que usted representa, se acordaba de su esposo, que es un gran amor?

—La Joan Crawford del hogar, de la vida verdadera—respondió con una sonrisa—es completamente distinta a la que aparece en la pantalla.

Así es. Los que no saben de los secretos del arte creen que siempre hay relación entre la vida del artista y su obra. Y nada tan absurdo. Es verdad que en muchas ocasiones, los detalles vividos sirven para base de ella. La vida, no es lo único que va logrando en forjar el cerebro y el subconsciente del creador para la obra. El dolor y la alegría propias y ajenas, se van filtrando lentamente hasta formar una segunda personalidad. El artista es un sonámbulo, un médium que pudiéramos decir sin aludir a los intermediarios espíritus, que se levanta en la noche de su arte y desenvuelve una expresión humana en la que luego no recordará tan pronto como se recobra. Joan Crawford se ha ido acercando cada vez más al espíritu donde en uno solo se van condensando los sentimientos del gran conjunto. Ha captado las notas psíquicas que brotan, no de un solo ser, sino de todos los seres, en todos los países y en todas las razas. Los momentos culminantes de cada pasión en sus momentos artísticos, van a plasmarse en cada célula de los que la ven y la oír. En la cotidiana comedia de la vida; en el os-

curo rincón de los seres anónimos que han pasado desapercibidos y deslumbrados por los falsos oropeles fumanabulescos, Joan Crawford ha descubierto el secreto. La mujer humilde, como la mecanógrafa insignificante que representa en "Gran Hotel", tiene en sí una cantera de mayor fuerza emotiva que todas las millonarias y señoronas que antes buscaba y cuyas vidas son simple ficción creada al influjo de bambalinas premitadas.

Hasta ahora los directores no habían comprendido la artista inmensa que trabajaba en sus estudios. La tomaban como una "flapper" para papeles frívolos, sensuales, de efectos cálicos directos a la sangre. Se le fabricó un nombre, se le sostuvo a fuerza de publicidad y los argumentos se le daban al azar—cualquiera de ellos es lo mismo con tal de que sea su nombre el que los lleve adelante, pensaban.

Quizás aún no sepan hasta donde puede llegar ella, en su rápida penetración con el arte moderno, con la vida de hoy, inquieta y renovadora donde miles de seres se abaten en revolución psíquica desesperada. El público norteamericano también la está comprendiendo. Ella es la que está formando una sensibilidad nueva, haciéndole sentir cosas que hasta ahora no sentía. Porque de ese mismo público va Joan extrayendo los elementos sensitivos, de todos y de cada uno en particular, con una visión inmensa para hacerlo transitar en ideas y en sentimientos extraños.

No. No es la simple "Venus americana", de líneas perfectas, de pupilas alucinantes que despiertan con sus miradas los sentidos, de boca que conecta besos de huiria desenfadada, la que está llegando a la más alta cumbre del cine. Es Joan Crawford va estaba descubierta desde el principio de su labor en la pantalla. Ahora, como uno de esos descubrimientos que son frecuentes en Hollywood, ha surgido una nueva, una potente mujer que lleva en su alma una canción universal donde los gritos del alma, los dolores de la cancre, los aguijones del dolor y los éxtasis del espíritu entonan un romance melancólico, alegre, con el estertor de la muerte y el arte floreciente de la vida...

Esperemos las nuevas películas, cada vez más a propósito para ella. Que sea ella misma quien escoja los argumentos y desenvuelva su labor sin las interferencias efectistas de muchos directores que no entienden una sola palabra de arte moderno y lo desprecian, mirando solamente para los resultados del público y de la taquilla, sin pensar que el arte moderno es el que más adentro conquista y el que, al final, porque lleva en sí a todo el universo, es que también lleva ese resultado que guía a los magnates del cine.

SENTENCIAS DE BERNARD SHAW

No hagas nunca a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti. Puede muy bien suceder que los otros tengan un gusto distinto del tuyo.

No resistas nunca la tentación. Prueba primero todo. Queda después siempre tiempo para escoger lo que es efectivamente bueno.

No quieras jamás a tu prójimo como a ti mismo. Porque si tú estás muy bien contigo, tu amor hacia el prójimo resultaría una impertinencia; en cambio, si estás mal contigo mismo, sería una ofensa.

La diferencia entre el hombre civilizado y el salvaje es la siguiente: El salvaje adora ídolos de madera y piedra, mientras el hombre civilizado adora a ídolos de carne y hueso.

Si un espíritu infinitamente pequeño pudiese medir un espíritu infinitamente grande con la misma facilidad con que un metro puede medir una pirámide, el sufragio universal resolvería efectivamente todos los problemas. Pero resulta... que todos los problemas están sin resolver.

El cerebro del imbécil transforma a la filosofía en estupidez, la ciencia en superstición y el arte en pedantería. Este triángulo de errores se llama: instrucción.

La virtud no consiste en abstenerse del vicio, sino en no desear el vicio.

Un hombre culto es un ocioso que mata el tiempo leyendo libros.

El hombre es el único animal que se cree rico en proporción al número y a la voracidad de sus parásitos.

El que pretende vivir una vida feliz con una mujer hermosa se parece a aquel otro que pretende gustar un buen vino con la boca siempre llena.

El hombre que sufre dolor de muelas cree que todos los que no tienen dolor de muelas son seres felices. El hombre pobre comete el mismo error respecto al rico.

Sociedades de Color



UNA LUCIDA FIESTA MARITIMA A BORDO DEL "GUANABO".—Un grupo de los asistentes se adueñaron de la popa del "Guanabo", como ansiosos de ver la ciudad alejarse.



En los intermedios de las orquestas que amenizan la lucida fiesta de verano, la gente moza se reúne bajo la tumbona protectora del barco. Esta foto fué hecha en esos momentos.



Al final de la fiesta, después de varias horas de grata reunión y buena música, fué hecha la foto de este grupo.



Todo era jovialidad y júbilo en esta fiesta inicial de la temporada.



Aunque este grupo parece serio, no es más que "pose" ante el fotógrafo. ¡Están muy alegres y satisfechos!

SEÑORA, PARA SUS CANAS. USE MANZANIÑA ALEMANA "EL SOL DE ORO" PONE EL CABELLO RUBIO Y LO CONSERVA RUBIO FRASCO CHICO 85CTS. EN DROGUERIAS, BOTICAS Y GRANDE \$1.50 Y "EL ENCANTO"

PARA LA CASPA JABON CASTILLA

Goliath

El que no va a Miami es Porque no Quiere

Nosotros ofrecemos la oportunidad; Vd. debe tomarla y aprovecharla! No es cosa de sueño, es una realidad. Nosotros le tomaremos en su casa y le volveremos a ella después de UN FIN DE SEMANA EN MIAMI, con todos los gastos cubiertos.

Nuestro concurso "Un Fin de Semana en Miami", sigue despertando el entusiasmo de nuestros lectores, aún sin haberse iniciado. Por lo menos, así nos lo hace pensar la numerosa correspondencia que cada día recibimos preguntando detalles en torno a la simpática oferta que hacemos y sobre la manera de obtener el éxito.

En la página anterior a ésta aparece una serie de cuadros, en cada uno de los cuales hay un pequeño círculo insertado. También en el margen izquierdo de la plana hay tantos círculos como cuadros tiene la plana.

Esos mismos cuadros o más, aparecerán en nuestra próxima edición ocupados por anuncios de distintas casas comerciales de las más conocidas y reputada: de esta capital, que no sólo tienen negocios localizados en La Habana, sino que han extendido sus relaciones comerciales por toda la Isla. Los círculos del margen irán ocupados por las fotografías de los gerentes de las distintas casas comerciales que aparecen anunciadas. El trabajo del lector se limita a cortar las fotografías de los círculos y colocarlas en el lugar correspondiente de cada cuadro y precisamente en el cuadro en que se anuncia la casa a que aquel señor pertenece. El mayor número de aciertos determinará, al cabo de ocho semanas consecutivas en que publicaremos esa forma de anuncios, los que tienen derecho a participar en la oferta de UN VIAJE A MIAMI Y DOS DÍAS DE ESTANCIA EN LA CIUDAD DE LOS MILLONARIOS POR CUENTA DE "BOHEMIA".

¡Embúllese, que todos nuestros lectores tienen derecho y todas las provincias tendrán su parte proporcional en el reparto de los viajes!

Lea el programa de festejos que publicamos en el cuadro que aparece en esta página y si ya no se ha decidido es seguro que lo hará.

El Hotel "Pancoast", LA RESIDENCIA DE LOS MILLONARIOS, le espera para hacerle pasar un fin de semana de grata recordación.

Goce de las delicias de un rápido y seguro viaje en avión, y viva dos días como si fuera un auténtico millonario.

¡"BOHEMIA" LO DISPONE TODO: "BOHEMIA" LO DISPONE TODO: "BOHEMIA" LO ATIENDE TO-

NE MAS QUE DISPONERSE A GOZAR.

BOHEMIA.

PROGRAMA DE "UN FIN DE SEMANA EN MIAMI"

SABADO:

- 8.00 am. Salida de la Habana.
- 10.30 am. Llegada al aeropuerto de Miami (Dinner Key.)
- 11.00 am. Salida del aeropuerto para la playa.
- 11.30 am. Llegada al hotel Pancoast.
- 12.30 am. Almuerzo.
- 2.00 pm. Visita y recorrido por los siguientes puntos de interés: La playa de Miami,—la ciudad de Miami.—Coral Gables.—Coconut Groves. —Campo de los indios Seminolas.—Hipódromo de Hialeah. —Vuelta por el causeway, la calle 79 y a través de la sección residencial de millonarios.
- 7.00 pm. Comida.
- 8.00 pm. Paseo hasta la parte comercial de Miami, donde estarán dos horas para hacer compras y visitar las tiendas.
- 10.00 pm. Cabaret, hasta(?)

DOMINGO

- 8.00 am. Desayuno en las cabañas en la playa.
- 8.30 am. Baño en la playa hasta el almuerzo.
- 12.30 pm. Almuerzo en las cabañas en la playa.
- 2.00 pm. Visita y recorrido por los siguientes puntos de interés: Playa de North Miami. —Playa Dorada.—Hollywood.—Dania.—Fort Daulerdale.—Vuelta por Dixie highway, Biscayne Bay y por el causeway Veneciano a través de las islas.
- 7.00 pm. Comida de gala.
- 9.00 pm. Sorpresa.

LUNES

- 6.00 am. Desayuno.
- 7.00 pm. Salida del Pancoast hacia Dinner Key.
- 8.00 am. Salida hacia la Habana.
- 10.00 am. Llegada a la Habana.

CON EL FIN DE QUE EL CONCURSO "UN FIN DE SEMANA EN MIAMI" OCUPE CUATRO SEMANAS DE JULIO Y CUATRO SEMANAS DE AGOSTO, PERMITIENDO A LOS TRIUNFADORES MARCHAR AL "PARAISO DE LOS MILLONARIOS" EN LOS PRIMEROS DIAS DE SEPTIEMBRE, CUANDO YA EMPIEZA A MOVILIZARSE LA TEMPORADA, NO PUBLICAREMOS LA PRIMERA SERIE DE NUESTROS ANUNCIOS DEL CONCURSO HASTA EL PROXIMO NUMERO. TENGANLO PRESENTE NUESTROS LECTORES Y CONCURSANTES.

AMARILLAS

(Viene de la Pág. 22)

III

Ninguna cazadora griega fué más esbelta y flexible, ni de una cabellera de oro más espléndida que Renata a los veinte años.

Parecía un tallo de mimbre donde dos orquídeas azules y una rosa hubiesen florecido.

Renato tenía los ojos del mismo color de los de Renata. Su cuerpo sólido pregonaba el vigor masculino que parecía hervir en la cabellera.

Había terminado sus estudios y sus obligaciones militares y, sin preocuparse por un porvenir que la fortuna de su familia le aseguraba, se había decidido a cultivar los campos paternales.

Con la mayor naturalidad del mundo, le dijo a Renata, un día que estaba sentado con ella en un banco, mirando con orgullo sus máquinas agrícolas, todas barnizadas y pintadas como brillantes insectos:

—Creo que ha llegado la hora de decirte que no he querido nunca a nadie más que a tí.

Como una guirnalda que se ofrece, ella extendió hacia él un brazo blanco y precioso.

El cogió la mano que ella le brindaba.

IV

—¿Has dormido bien, Renata? Desde la ventana de tu cuarto, completamente abierta, contemplas la granja, opaca y blanca como la leche, que se despierta con la aurora.

René, a cierta distancia, da algunas órdenes.

Hace un mes que llevas un hijo dentro de tí.

Tu corazón está pleno de alegría y de amor, y te parece que eres toda blanca y azul como lo es el cielo ahora...

—¿Señora?
—¿Qué pasa, Marieta?

—La señora debe ir a regañar al hijito del jardinero y a la niña del molinero. Están peleando y no quieren escucharme.

—¿Están peleando? ¿Y por qué?

—A causa de las frambuesas amarillas que están detrás del naranjal.

La flauta de un pastor resonó en el camino...

HEVIA Y ESTEFANI

Abogados—Notarios

Divorcios

Consulado 52, altos. Habana. Cuba

SOLUCIONES

A las charadas:

A—NE—MO—NA—
MO—MEN—TO

A los comprimidos:
MEDIA

SOLIDARIO
CIUDADANA

A la ciudad:

VALPARAISO

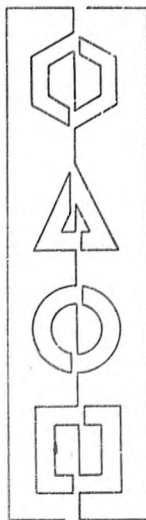
A la intercalación:

CERTEZA

A la suma logográfica

ESCORIAL

Al entretenimiento:



CURIOSIDADES

Los amores que necesitan dar algo para ser estimulados, son siempre pueriles y venales.

La mayoría de los hombres solicitan una prueba de amor que consideran disipadora de todas las dudas; las mujeres no son tan asequibles a admitir tales pruebas, y de aquí resulta el infortunio de que la confianza y la dicha de uno de los amantes es el peligro y casi la humillación del otro.

Mientras se ama se pueden dar pruebas de amor, aunque la de más valor consiste en amar siempre.

PARA LA GRASA DE LA CARA
JABON CASTILLA

Goliath

PENSAMIENTOS

El hombre reflexiona con el cigarrillo, la mujer con el espejo.—Remy de Gourmont.

Quando un hombre dice que ama es difícil saber si se está alabando o excusando.—Carmen Sylva.

No ames a un aviador; sus promesas están acostumbradas a quedar en el aire.—Herbert Law.

La diferencia entre el hombre y la mujer reside en que el hombre miente por necesidad y la mujer sin ella.—César Cascabel.

(Viene de la Pág. 19.)

quidián.—Tu padre no ha consentido nunca, esa es la verdad, a que yo fuera a verlo. "Será para otra vez..." decía siempre. Y yo no quería, aquí, delante de la gente, pasar por una pava tímida... ¡Tener un pariente célebre y no conocerlo...! ¿Y qué vamos a hacer?

—¿Si dijera la verdad a Francina?
—¡De ninguna manera, tonto! ¡Sería el ridículo! ¡Y tú, querido, qué entrada a esa familia...!
—Dios mío, pero qué vamos a hacer!—gemía el viejo notario.

—Tengo una idea—dijo la triunfante Juno. Como tu matrimonio no se celebrará sino hasta dentro de un mes, tu padre y yo vamos a adelantar nuestro viaje a París. Partiremos dentro de tres días e iremos—¡al fin!—a hacerle una visita. El primo va a caerse de espaldas, pero no importa. Mejor es tarde que nunca. Ya sabremos explicarle el caso. El comprenderá nuestro retardo...

Como todos los proyectos elaborados en la cabeza de Juno, éste fué aprobado en todas sus partes.

Y cuatro días más tarde, a la entrada del lindo pabellón que habitaba en el aristocrático Auteuil, el gran novelista Juan Farquidián, el señor y la señora Farquidián ponían en manos del criado una tarjeta que, por ser el mismo nombre que el del dueño del pabellón fueron inmediatamente introducidos al salón.

—¡Qué lujo!—comentó la dama. Y algunos minutos más tarde apareció en el vestíbulo un hombre, joven todavía. ¡Era el original del retrato que honraba la sala provincial de la familia Farquidián!

—Mi querido maestro...—comenzó la dama.—Comienzo por pedirle que nos excuse la visita, hecha a título de parientes. Hemos venido desde el fondo de nuestra provincia sólo para tener el gusto de saludarlo. Además, hemos venido para pedirle, en nombre de ese parentesco que tanto nos enorgullece, un servicio... ¿cómo llamarlo?... enojoso, quizás. En fin, Vd. que es un gran psicólogo, comprenderá mejor que lo que yo pueda explicárselo. Nosotros habitamos La Verdière, villorrio del poitou, cuna de la familia de Vd. y de la nuestra. Mi marido es notario y llevamos la vida tranquila de provincia, sin sobresaltos y sin accidentes. Todo el mundo conoce a todo el mundo. Cuando usted llegó a la gloria, hará para diez años, gracias a vuestra obra maestra "Los Ojos Verdes", nosotros desbordamos de orgullo. Gracias a nuestra presen-

cia en La Verrière, todo el mundo os ama, además.

Y la señora Farquidián continuó su tirada heroica diciendo cómo el hijo—sobrino del autor de "Los Ojos Verdes"—estaba a punto de casarse con una niña que escribía y que quería conocerlo en carne y hueso.

—Por lo tanto, querido maestro, usted tendrá la bondad de considerar las visitas que jamás le hemos hecho, como si efectivamente se las hubiéramos hecho. ¿Quiere usted que mi hijo le presente su joven esposa? Que tenga o no tenga talento, ¿qué importa? Ella habita en provincia y no os importará con frecuencia... Usted nos hará un servicio enorme y nos salvará de una situación que, por culpa de vuestra gloria, está a punto de echarnos al ridículo.

Juan Farquidián había escuchado en silencio, examinando aquella pareja curiosa que le caía del cielo blandiendo un parentesco más curioso aún.

—¿Y cuál es el grado de parentesco que nos une?—preguntó.

—Vuestra abuela era la tía de mi marido... Mi marido se acuerda de haberos visto bastante niño... Le llamaban Jo... ¿No es cierto, Javier?

El novelista no dejó que continuara la situación pensosa en que se colocaba todo el mundo. Con una sonrisa un poco irónica y amarga agregó:

—Querida señora, completamente desolado, pero su marido de usted no me ha llamado jamás Jo ni puede haberme visto andando a gatas, por la excelente razón de que... yo no me llamo Juan Farquidián. Se trata de un pseudónimo. Mi verdadero nombre es muy honorable, pero me parecía un poco banal para firmar mis libros. Mi nombre es Juan Duval. Preferí firmar Farquidián, nombre que creí haber inventado, creando, sin saberlo, entre ustedes y yo, un parentesco... puramente pseudonímico, si pudiéramos decir. Con todo esto tendría, os lo aseguro, a vuestro hijo y a su mujer, pero parto para la India en la noche de mañana...

Y cuando estuvieron en la calle, mientras Juno clamaba a todos los dioses para que jamás se suiciera en La Verrière que Juan Farquidián era nada más que un pseudónimo, el notario provinciano clamaba, mordiendo las palabras:

—¡Pero ese hombre es audaz! ¡Miren que tomar nuestro nombre para firmar sus tonterías...! ¡Debiera estar prohibido!



Camino a la Salud y a la Fuerza

La manera de fortificarse mejor y retener la fuerza, energía y vigor que le ayude a trabajar más y alcanzar más es comiendo alimentos adecuados. La naturaleza pone energía y vitalidad en la Maizena Duryea, ese sabroso alimento que se hace del maíz. Es de un sabor exquisito—puede usarse para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería. Ayúdese a conservarse en salud. Coma Maizena con frecuencia.

Permítanos enviarle un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosísimos platos.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24. Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 3048

Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ SUAREZ.

CIERUJANO DENTISTA

Neptuno 200, altos. La Habana.

De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

PIDA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS JABON CASTILLA

Goliath

FLOR DE MI AMOR

SON PARA CANTO Y PIANO

Letra de F. ARMENTEROS

Música de RAMON F. NODARSE

SON

VOZ

El co-ra-zón le-ño ya he-
ri-do de lan-to pa-de-cer tris-tes-ty co-y-mo-
vi-do me-a-bay-do-ñas-te mu-ja En lo me-ja-r de me-xis-
lay-cia que fue la flor de tua-mor a-sí me e-chas-te al ob-
ri-doy con el mi-co-ra-zón por que me-a-bay-do-ñas

sin pen-sar que le-he que-ri-do y sa-bes que so-lo
por a-mor le yo he vi-vi-do
1. flor de mi-a-mor La
2. la-ya
MONTUNO
Ay ye-ya yo le pe-di-re a tu ma-ma- que me de-
1. la miel de tu ca-pu-lli-to
2.

(Viene de la Pág. 18.)
comencé a leer la carta. Esto fué lo que mis asombrados ojos leyeron.

"No quiero que sufras a causa de lo que he sido obligada a realizar. Tú amas a Rima. Si ella no regresa, confía en mí. No estoy celosa. Te mando un comprimido, que debe ser disuelto en medio litro de vino blanco y que debes tomar tan pronto sea posible. Confío en ti también, para esperar que quemes esta carta. Para ayudarte, diré: Que él será coronado en Damasco."

Había leído en voz alta. Dejé caer la carta sobre la mesa, y miré a Nayland Smith. El me observaba fijamente.

—¡El será coronado en Damasco!—repetí.—¡Pronto! ¿Le recuerdan algo estas palabras?

Moví la cabeza en sentido negativo.
—¿Conoce la letra? ¡Piense!

—Estoy pensando. Sí, ya sé de quién es. La he visto una sola vez en mi vida.

—¿De quién es?
—¡De Fah-Lo-Sueé, la hija de Fu-Manchú!

Nayland Smith castañeteó los dedos y comenzó otra vez sus paseos.

—¡Ya lo sé!—exclamó.— ¡Greville, Greville! ¡La historia de siempre! ¡La mujer enamorada! Pero esta vez estamos tratando con una diablesa, ¿debemos confiar en ella?

Yo estaba desatando el pequeño paquete, y de él cayó un comprimido corriente, pequeño, redondo y blanco.

—Personalmente— dije tratando de sonreír—me daría lo mismo seguir las instrucciones de su carta que tirarme por esa ventana.

Nayland Smith me miró fríamente.

—¿Concibe usted que se obtendría algún objetivo causándole la muerte?

—Francamente, no—admití—pero te-

LA MASCARA DE FU-MANCHU

nemos una experiencia en el pasado, Sir Denis, que nos hace pensar sobre el comportamiento prodigioso de las personas sujetas a los efectos de los venenos del doctor Fu-Manchú...

—¿Piensa usted en el atentado llevado a efecto una vez por la misma Rima, inconsciente de sus actos, que quiso asesinarme?—sugirió él.—He pensado en eso! Pero no se imagine que lo he tomado en cuenta. Ningún agente del doctor Fu-Manchú actuaría tan tontamente, si tuviera tal idea en la cabeza.

Señaló hacia el comprimido que estaba sobre la mesa.

—Supongo que usted tiene razón—contesté—pero de todos modos, no creo que usted me sugiera que siga las instrucciones.

Nayland Smith movió la cabeza.
—Simplemente sugiero—contestó— que usted conserve esta asombrosa pista. Puede que sea de alguna utilidad más tarde.

Ya estaba él oliendo el papel y el sobre, escrutando el escrito, sosteniendo el papel a la luz, examinando el texto.
—Muy asombroso!—murmuró.— Y volviéndose se me quedó mirando fijamente.

Me daba cuenta que estaba al borde de un colapsus. Mi cerebro giraba, todo parecía un círculo alrededor de mí. Mi cuerpo estaba cansadísimo. Desesperado, aunque la ansiedad me dominaba, hubiera dado cualquiera cosa por una hora de sueño, de olvido, de alivio de esta fiebre que me consumía. Nayland Smith se me acercó y sentándose junto a mí, pasó su brazo alrededor de mis hombros.

—Escuche, Greville—dijo.— Patrie

está al llegar de un momento a otro. No dispondrá de mucho tiempo, pero le pediré que lo haga dormir. ¿Comprende?

Nunca en mi vida había estado tan cerca de la histeria.

—Gracias—repliqué—claro está que comprendo, y me someto a ello, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que no será por más de una hora. No puedo aceptar eso de estar tirado como un tronco, cuando puedo ser útil.

Me abrazó fuertemente y luego se puso en pie.

—¡Usted está fuera de servicio!—replicó secamente.— Yo mando y usted debe obedecer mis órdenes. Cuando Patrie llegue usted hará exactamente lo que Patrie diga. Mientras tanto, ¿me permite usted examinar y fotografiar esa carta? Después usted hará exactamente lo que su corresponsal le indica: destruirá la carta.

Asentí. En ese mismo momento la puerta se abrió y entró Patrie. Miró a Sir Denis y luego dirigió aquella mirada profesional e investigadora sobre mí, buscando los síntomas, para diagnosticar. Comprendí que no estaba favorablemente impresionado.

—Smith—dijo con otra mirada a Sir Denis—nuestro amigo necesita dormir.

Nayland Smith asintió:

—Va a ser muy fácil—continuó Patrie.—Está usted terriblemente excitado, Greville. Pero si comparte mi opinión de que el sueño es necesario, creo que puedo arreglar ese asunto.

—Pienso igual que usted,—contesté.

—¡Despierte, viejo! ¡Hay buenas noticias!

—En tal caso, la cosa es simple. Iremos a su habitación ahora.

(Pasa a la Pág. 57.)

LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 56.)

—¡Despierte, viejo, hay buenas noticias!

Abrió los ojos para encontrarme con la cara de Nayland Smith. Mi cerebro estaba confuso, no podía coordinar las ideas.

—¿Qué sucede?—pregunté soñoliento.—¿Qué hora es?

—No le importe la hora, Greville. ¡Despiértese! ¡Hay trabajo para usted.

Entonces recobré totalmente mi conciencia. Pero antes de que tuviera tiempo de aclarar las ideas:

—¡El será coronado en Damasco!—dijo Nayland Smith, mirándome intensamente en los ojos.

Su mirada me asombró; pero en el momento que él hablaba, había visto al doctor Patrie detrás de mí, y comprendí que estaba acostado en mi habitación. Aunque sabía lo que él buscaba, comprendía que su éxito había sido solo parcial.

Porque mi memoria, como él intentaba, había regresado al pavimento de Sharia—Kemal. Ahora recordaba la escena. No era muy lejana. Yo iba caminando en dirección a Sheppard. De las sombras de las tiendas había salido una figura harapienta que se había acercado a mí pidiendo una "bakshish". Lo veía ahora claramente. Podía advertir cada una de las líneas de su sucia cara, su enmarañada barba gris, su traje harapiento, y escuchaba el golpear de su cayado contra el pavimento. Me vi dándole una limosna, y volviéndome mientras oía estas palabras: "El será coronado en Damasco". Sabía que sobre mí había descendido en tal momento el velo del olvido, y recordé que había pensado fuertemente, tratando de averiguar dónde había estado y cómo me había encontrado en aquel lugar en tal instante. Me senté en la cama.

—¡Fué un mendigo!—grité.—En Sharia-Kamel. El fué quien dijo las palabras.

Y mientras Nayland Smith y Patrie escuchaban con atención, les conté todo lo que recordaba, concluyendo: "¿Cuáles son las noticias?"

—Estaba consciente de que mis horas de sueño me habían devuelto nueva vida.

—Como había predicho, Greville!—contestó Nayland Smith.—Ella fué secuestrada para exigir por su entrega un rescate.

Salté al suelo. La noticia fué como un bálsamo a mi cerebro disgustado: ¡Rima estaba en manos del doctor Fu-Manchú! Esto era terrible, podía suponerse, pero en realidad era mejor que la duda. Sabía realmente una cosa, de modo definitivo: Que sólo quedaba el recurso de llevar a la práctica religiosa y estrictamente los términos impuestos por el chino.

Aunque el más malvado de los hombres que jamás se haya conocido, Fu-Manchú era también, de acuerdo con su código especial, el hombre más honorable. Me encontré con la mirada de Nayland Smith, y sabía que aquél me comprendía perfectamente.

—He quemado tu carta, Greville—dijo tranquilamente.

—Gracias—contesté.—Y ahora, dígame: ¿quién trajo la noticia?

—El mensajero está en la habitación de Barton—contestó el doctor Patrie, observándome con interés profesional—¿cómo se siente?

—Gracias a Vd., como hombre nuevo. Nayland Smith sonrió y echando una mirada a Patrie dijo:

—Dígame usted recordar que una autoridad como el doctor Fu-Manchú siempre ha considerado que el talento del doctor Patrie ha estado sin un apropiado empleo.

(Continuará la próxima semana.)



Para ondear el cabello—y para que dure más el rizado—Danderina es lo ideal.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

Porque no engrasa ni despidе perfumes de mal gusto, los hombres prefieren Danderina para conservar arreglado el peinado.



DANDERINA

No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.



De venta
en todas las farmacias

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

56 Boulevard Pereire
PARIS

Disuelve y expulsa
el ácido úrico

URASEPTINE ROGIER

Gota
Artritis



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: T. TOUZEL Y CIA., COMPOSTELA 19, ZAJC's, HABANA.

HENRY ROGIER
Docteur en Pharmacie,
Anc. int. des Hop. de Paris

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y
CINE KODAK

TELEFONO A-2851

LA SOMBRA VIVIENTE

(Viene de la Pág. 12.)

ba una bebida complicada, en la cual intervenían diversos licores, ellos recomenzaron la extraordinaria canción nupcial entrecortada de risas y de lamentos.

El príncipe hizo un ademán de impaciencia y ellos se detuvieron. Uno de los tres gitanos, que parecía el jefe de los otros, se acercó y miró a Miguel fijamente. Luego bajó los párpados y murmuró algunas palabras.

Orliano dió un salto, agarró al gitano por los hombros y lo sacudió, como si quisiera sacarle otras palabras. El músico las pronunció, y yo vi a Miguel retroceder lentamente hasta un rincón.

Me aproximé a él. Su cara desastrosa me daba miedo.

—¿Qué dijo ese hombre, Orliano?— pregunté.

—Dijo que tocaba esa música cuando el capitán alemán cenaba con la señora... La señora... La princesa Nadege... Ella... Mi mujer...

—Quise restarle importancia a la coincidencia, espantado por la expresión de sus ojos:

—Sería con las tres, con Nadege, la madre y la hermana.

—No—replicó Miguel, casi ahogado.—Con Nadege solamente.

Con pasos inseguros, se dirigió a la sala. Luego me dijo:

—¿Has oído bien, Douvaine? El capitán cenaba con Nadege... Los dos solos... Entonces, la madre de mi esposa y su hermana se habían ido, seguramente... Se habían ido sin ella... sin Nadege.

Se desplomó sobre un sillón y prosiguió penosamente, martillando cada sílaba:

—Nadege se quedó aquí, con el ofi-

(Pasa a la Pág. 59.)

FETICHISMO AZUL

(Viene de la Pág. 17.)

da de oro, el agua era azul, tan azul como el fragmento de cielo que Emilio llevaba en su corazón.

Entonces, el muchacho tuvo una idea: se levantó y caminó hacia el agua. Se deslizó entre las olas azules y nadó durante algunos minutos, alejándose de la orilla. Luego, cuando se vio a bastante distancia de los otros bañistas, se dejó hundir hasta el fondo del mar.

Pero el agua era gris y verde. Y Emilio, en su irremediable agonía, vió desvanecerse su postrera ilusión.

LA SOMBRA VIVIENTE

(Viene de la Pág. 58.)

cial alemán... Yo lo sabía... Desde que entré en esta casa, comencé a presentirlo.

Sus ojos desorbitados se fijaron en la lámpara apagada, aquella lámpara que nos parecía agrandarse más, invadir toda la inmensa sala con la sombra de sus brazos.

En vano arriesgué algunas palabras razonables. El repetía:

—Nadege ha muerto ahí, en ese cuarto.

Un irresistible terror se apoderó de mí. Traté de distraerme de la obsesión de aquella sombra que nos venía poco a poco. Me esforcé por desoír estas palabras absurdas que Miguel murmuraba con horribles inflexiones de dolor:

—La he visto... La veo... Pasa entre esas colgaduras. Se detiene. Atraviesa la sala. Está allí, debajo de la lámpara...

Yo acabé por gritar:

—¡Cállate! Estás diciendo disparates.

—No te impacientes—me contestó.—Es preciso saber la verdad.

Y llamó al intendente.

La verdad, cualquiera que fuera la verdad, era preferible, a aquella fantasmagoría que ya estaba haciendo vacilar también mi razonamiento.

El intendente apareció, sobre el umbral, con un candelero en las manos. Y esperaba, inmóvil. Miguel lo interpelló en alemán:

—¿Por qué la princesa Nadege no se fué con su madre y su hermana?

El hombre palideció. Yo ví el candelabro temblar en sus manos.

—Yo no sé nada, Excelencia.

—¡Mientes! Estás mintiendo desde que estoy aquí. Tú sabes que la princesa Nadege no se fué con las fugitivas, puesto que acompañaste a éstas a la frontera.

El hombre bajó la cabeza, silenciosamente.

—Tú sabes que ella se quedó aquí. ¿Por qué no me has dicho nada?

—¿Para qué, Excelencia?

—¿El oficial le ordenó que se quedara?

Al fin, el intendente se decidió a hablar:

—La mañana de la partida, ví solamente a dos damas en el coche. Las dos... Subí al... más vieja dió la orden de partir. Yo sé más nada.

—¿Y después?

—Cuando volví a Ivorra quince días más tarde, no ví a la princesa Nadege. El ordenanza del capitán me dijo que había muerto. Hice algunas preguntas. Nadie sabía nada.

La mirada de Miguel pesaba sobre la cara consternada del intendente.

—Si no hablas, no continuarás aquí—dijo duramente el príncipe.

El viejo se abatió sobre sus rodillas; el candelabro escapado de sus manos temblorosas resonó en el suelo.

—Excelencia, yo no sé nada más... Juro ante Dios que nos oye... Pero...

—¿Pero qué?—interrogó el príncipe.

—Hay alguien que sabe...

—¿Quién?

—La vieja Soragret, Excelencia. Ella vivía en el castillo en aquel tiempo. Dormía detrás de la puerta de la princesa Nadege. Cuando yo regresé, la vieja estaba ya en su choza. Fui a su casa. Sólo obtuve llantos y quejas. Desde entonces está medio loca,

Excelencia. Pero es una locura muda. Permanece semanas enteras sin abrir la boca. Cuando oye pronunciar el nombre de la princesa Nadege, pone un dedo sobre sus labios.

—Tráela.

—Ella está aquí, Excelencia. La traje para preparar la casa. Es ella quien tenía a su cargo la ropa.

—¡Qué suba inmediatamente!

Al fin, la puerta se abrió. Apareció una mujer muy vieja, con la cabeza envuelta en una tela negra de donde salían algunas pobres mechadas de cabellos negros. Al pasar por debajo de la lámpara, se detuvo, endeble silueta arropada de sombra, apenas un cuerpo, apenas un rostro, apenas una mirada filtrada entre dos párpados endurecidos.

—Vas a decirme la verdad—ordenó Miguel.

—Creía que me habías olvidado—dijo una voz vacilante.

—¡Ah!—prorrumpió el príncipe.—¿Has bebido?

—Sí, t enes razón. Desde aquel tiempo, suelo be'er algo.

El la miraba, inclinado hacia ella, y parecía buscar una verdad esparcida en aquella débil persona.

Después, Miguel preguntó:

—¿Por qué la princesa Nadege no se fué con su madre y su hermana?

La vieja qui-o negarse a contestar, pero la mirada imperiosa del príncipe la obligó a hablar.

—Aquella noche que las dos mujeres se marcharon, yo la pasé en el cuarto de la princesa. ¡Cuánto lloró aquella noche! Sus lágrimas corrían sobre la almohada, sobre las sábanas... No pude lograr que se durmiera. El día siguiente, no estubo quieta ni un momento. Estuvo caminando todo el día.

Ancaba a través de las habitaciones, a través del jardín; daba vueltas alrededor del estanque. El oficial la seguía, la traía a la casa. Y después, pasaron los días...

—¿Cuántos días?

—Cinco días... seis días... tal vez siete... No sé. Por la noche, el oficial pedía que trajeran a los gitanos. Y mandaba que cubrieran de flores la mesa... Después, la princesa murió.

La palabra inexorable repercutió en todas las paredes. Nosotros permanecimos inmóviles. Pasaron algunos minutos. Luego, la voz de Miguel emergió del profundo silencio:

—Quiero que me digas lo que sucedió... ¿Cómo murió Nadege?

La vieja levantó la cabeza, sus ojos se agrandaron.

—El oficial entró una noche en el cuarto de la princesa Nadege... Naturalmente... Para algo se había quedado en esta casa con ella...

—¡Ah!—murmuró Miguel.

No le pedía ya a la vieja que hablara. Lívido y helado, se recostó a la pared, tratando de apartar de sus ojos la horrible visión que lo atormentaba.

La vieja prosiguió:

—Por la mañana, la encontré. Algo me había llamado hacia ese cuarto. Era como si una mano me hubiera empujado. Tuve miedo. Esperé detrás de la puerta. Y después, la abrí. Es desde aquel momento, hijo mío, que mis cabellos se han puesto tan blancos...

—¿Y qué hizo usted entonces?—pregunté con el objeto de sacar a Miguel de su embrutecimiento.

—Subí a buscar al oficial que esta-

(Pasa a la Pág. 60.)



La afeitada depende del filo.... En la VALET, este siempre está agudo

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET Auto Strip

LA GAÏARSINE DUCATTE aleja la grippe PARIS. Illustration of a woman holding a child, with a skeleton in the background.

MALTINA TIVOLI VITAMINADA VIGOR NUTRICION BELLEZA DEDIDOS: 1 I-5261.

Take Coca-Cola. Deliciosa y Refrescante. BOTELLAS ESTERILIZADAS Protegen su Salud. Tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador. The Coca-Cola Company Habana Santiago de Cuba.

LA LECHE ANTEFÉLICA & Leche Condensada. Para el niño y el enfermo.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA. Comprimidos Vichy-État.

(Viene de la Pág. 59.)
 ba durmiendo todavía, allá arriba. Entre los dos la subimos y la acostamos en la cama grande... La pobrecita estaba ya completamente fría; sus crenchas rubias se enredaban en nuestras manos. El capitán me prohibió que dijera algo, bajo pena de muerte. Permaneció un largo rato con ella en el cuarto, como si hubiera estado enferma. Por la noche, la enterraron. No había nadie más que el capitán, su ordenanza y yo. El hombre que abrió la tumba amaneció muerto el día siguiente. Mañana por la mañana, te enseñaré la tumba, en el parque, bajo los árboles. Después, dijeron que la princesa estaba de viaje. Nadie supo nada...
 Hacía más de dos horas que la vieja se había marchado y Miguel seguía desplomado sobre un sillón, sin moverse y sin hablar ni una palabra. Sus ojos desmesuradamente abiertos tenían tal expresión de desesperación y de locura, que daban horror. Después de un rato, rompí aquel espantoso silencio:
 —Miguel, Nadege se quedó para pagar la fuga de su madre y de su hermana. ¿No comprendes?... Des-

EL ATENTADO MISTERIOSO

(Viene de la Pág. 7.)
 —Déjeme sólo con ella, señor. A usted no le conviene permanecer aquí. Pero él le apartó diciendo:
 —No, doctor; quiero oír, quiero saber... Quiero saberlo todo.
 La mujer seguía delirando:
 —Pégame... Dame todos los golpes que quieras... Maltratame, pero no me abandones... Mi amante querido... yo te adoro... Tengo necesidad de tus caricias... ¿Quieres dinero?... Ahora no tengo ninguno... El no quiso darme... Pero lo encontraré... Te juro que lo encontraré...
 Se puso a sollozar torciéndose las manos. Y continuó:
 —¡Ah!... Te lo suplico... Ne te vayas... No me dejes... Por tí he vendido hasta mis joyas... Tus cartas... Tus dulces cartas... Yo las leo con pasión... Ellas excitán mis deseos... Las guardo entre las páginas de mi misal.
 Apenas había pronunciado estas palabras, cuando el señor de Tersac se precipitó hacia una gaveta y hojeó febrilmente un viejo libro que había allí dentro. Y halló unas cartas entre las páginas. Rememoraciones de escenas de corrupción, promesas de lujuria, peticiones de dinero... Todo esto expresado en frases brutales e inobedientes.
 A unos pasos de distancia, el señor de Tersac oía ahora a su mujer—aquella mujer que él había adorado y había considerado como la más pura del mundo—confesar en su delirio, con palabras de la más sorprendente pasión, toda una vida de cortesana histórica, frecuentadora de los lugares más denigrantes.
 Volvió tambaleándose como un borracho.
 —Doctor, esto es demasiado. No puedo más. No puedo más. Busque la manera de callarla. No importa cómo... Lo que deseo es que no manche más mis oídos y mi corazón... En mi maleta de viaje hay morfina...
 —¡Aplicarle morfina, en el estado de debilidad y de sobreexcitación en que se encuentra? ¡Usted está loco! La dosis más insignificante sería mortal. Le

pués, no vió más que una evasión posible: se suicidó por no tener valor para seguir pagando con su cuerpo hasta el fin... La eterna historia de Andrómaca...
 Repeliendo mi opinión con un gesto, dijo:
 —Se mató porque tenía miedo de amarlo.
 Y agregó, con una inmensa amargura:
 —Y yo me figuraba que podía rehacer mi vida! Ninguna mujer podría darme un poco de consuelo, un poco de olvido. El pasado me obsesionaría continuamente. ¡Nadege! ¡Nadege! ¡Nunca la he querido más que ahora!
 Al fin, apareció la aurora. Yo dije, cansado de esperar:
 —El día se avecina ya, Miguel. Vamos a despertar al chofer. Le ayudaremos a reparar la máquina.
 Salimos de la casa. Orliano paseó su mirada sobre el parque que emergía de las tinieblas. Una mirada que no veía nada. Y más loco que aquella pobre vieja que nos había revelado la verdad, murmuraba automáticamente, desgarradoramente:
 —Por la noche, la enterraron. No había más nadie que el capitán...

pondremos bolsas de hielo en la frente, así se calmará.
 El señor de Tersac no replicó nada. Entonces el médico, despidiéndose, agregó:
 —Mi presencia no es necesaria aquí por ahora. Mañana volveré.
 Y salió.
 El señor de Tersac estaba como anorado. Pensaba en todo lo que había descubierto. Un atavismo paternal implacable, condenaba a aquella infeliz desequilibrada a todos los vicios y a todas las deshonras. Con una madre semejante, ¿qué sería de su Juanita, tan buena, tan pura? ¡Si algún día llegara a saber!...
 El señor de Tersac cogió todas las cartas y las echó en la chimenea. El fuego no tardó en destruirlas. Después, sacó de su maleta de viaje una jeringuilla hipodérmica y la llenó de un líquido amarillento. Se acercó a su esposa y la puso una inyección en un brazo.
 Casi inmediatamente, la enferma se calmó y se hundió en un profundo adormecimiento. El señor de Tersac le tomó el pulso y lo sintió decrecer poco a poco, hasta que cesaron completamente los latidos.
 Entonces lavó el rostro del cadáver, que recobró en seguida su habitual expresión de castidad. Juntó después las manos de la muerta y puso un crucifijo sobre su pecho.
 La horrible revelación no le pareció más que una pesadilla incubada por su cerebro enfermo, la cual había quedado desmentida por el silencio y la paz de aquel cuarto.
 Pero, en el atrio de la chimenea, un montoncito de cenizas atestiguaba todavía todo un largo pasado de mentira y de abyección. Entonces, bruscamente, en un postrero impulso de repugnancia y de indignación, extendió los puños hacia el lecho mortuorio, murmurando:
 —¡Qué miserable!
 Luego, dominándose, se dirigió al cuarto donde su hija, bañada en lágrimas, esperaba noticias.
 —¡Juana, mi querida Juana!—le dijo.
 —¡Ay que tener resignación. Ven para que beses a tu pobre madre...

SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARGO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN.

Para la publicación de las Semblanzas Grafológicas, deben cumplirse los siguientes requisitos:
 PRIMERO: Escribir, por lo menos 30 palabras, con tinta, en un papel sin rayas, de buena calidad, no absorbente, que pueda desfigurarse los rasgos de la escritura.
 SEGUNDO: Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.
 TERCERO: Dirigir la correspondencia a Francisco Lavin, Estación "C. M. X.", San Lázaro núm. 99, Habana.

Alma Triste.—Habana.

Eres persona muy impresionable y de débil voluntad, por lo que te sientes afectada profundamente por todo cuanto te sucede, decayendo tu ánimo a la primera contrariedad y necesitando refugiarte en una persona que te preste su apoyo y te conforte para seguir luchando.
 Muy sincera, actúas con lealtad y posees bellos sentimientos que te hacen ser cariñoso, pronta a perdonar y a olvidar las ofensas, y una persona en quien se puede tener confianza por lo recto de su proceder y lo alto de sus miras.

Payasa.—Puerto Padre, Oriente.

Procedes sencilla y firmemente siempre, evitas lo inútiles complicaciones y haciendo gala de una energía y actividad, poco comunes entre el sexo femenino.
 Sincera, benevolente y generosa, eres poseedora de una alta condición moral. Eres tenaz y estás dotada de una firme ambición, legítima por todos conceptos, que te hace despreocupar los obstáculos y te da estímulos para luchar.

Mamita.—Habana.

Eres amiga de disimular y ocultar tus impresiones, no manifestándote nunca tal cual eres y amoldando tu proceder de manera que te produzca el mayor beneficio posible, aunque para ello tengas que apartarte de lo correcto y leal.
 Posees un carácter muy irregular y eres persona agitada y muy móvil de ideas.

Srta. Eulalia de Gerald.—Antilla, Oriente.

Lamento no poderla complacer, pero el objeto de esta Sección, no me permite acceder a sus deseos. Créame que lo siento de veras.
 Flor Mustia.—Puerto Padre, Oriente.
 Eres persona sencilla, muy natural y simpática.
 De buen carácter y espíritu calmado, eres perseverante y firme en tus actos, de proceder recto y seguro.
 Eres bastante activa y posees energía moderada.

(Viene de la Pág. 9.)
 Su obra "Indiana" y otras no menos interesantes fueron recibidas con entusiasmo por el público, y desde entonces el nombre de Jorge Sand recorrió todo el mundo.
 Tres meses después, "Valentina" elevó a la cúspide su reputación. Desde entonces, su pluma le proporcionaba el mayor desahogo. Colabora en la "Revue de Paris", en la "Revue des Deux Mondes" y se relaciona con las más grandes celebridades literarias; entre ellas, Balzac, Sainte-Beuve, Mérimée, Gustavo Planche, Dumas, Hugo...
 Sin embargo, el corazón de Aurora estaba vacío.
 La era imposible vivir sola.
 Se niega obstinadamente a recibir en su cenáculo, un poco bohemio, a Alfredo de Musset, de quien decía: "Es muy dandy, no nos podremos entender." No obstante, el poeta insistía.
 Entretanto, aparece "Lelia". ¡Qué bella obra! Musset envía sus felicitaciones a la autora y ésta le contesta; el poeta del amor le hace una visita.
 Siguen otras muchas; por fin, se instala en casa de la novelista y desde luego trata de alejar a los amigos de Jorge Sand, un poco molestos para él. Pasan la luna de miel en Fontainebleau. Sus días son bellos y luminosos y a ellos se debe la admirable poesía intitulada "Recuerdos".
 Van a Italia, lo que hará que más tarde se hable largamente en pro o en contra de los amantes de Venecia.
 Después de muchos días felices, la novelista comienza su vida laboriosa y Musset sus días de disipación. Es caprichoso, su inspiración es intermitente, reanuda su vida de noctámbulo y frecuente bailes y cabarets.
 cae gravemente enfermo, y Jorge

JORGE SAND
 Sand lo atiende como si fuera su madre. Como es necesario vivir y las medicinas son costosas, la pluma de la novelista se mueve sin descanso.
 El joven médico Pagello, encargado de la curación de Musset, no tarda en recibir las confidencias de Aurora; cansada de perdonar al incorregible enamorado y agobiada por sus continuos celos, parte para Paris con Pagello, dejando a Musset con el cuerpo enfermo y el alma herida.
 En sus "Confessions d'un enfant du siècle", donde se ve la sinceridad, Musset se acusa noblemente de sus desvíos y de sus caprichos. En su amargura desoladora confiesa que él hizo la desgracia de su adorada.
 Nada más sentimental que la correspondencia de Jorge Sand y de Musset, después de la ruptura.
 A esta pasión se deben las bellas obras "Ella y Él", "El y Ella", y aun "El", de Luisa Colet. Los amantes de Venecia han dejado a la humanidad cartas admirables y versos inmortales.
 Jorge Sand regresa a Nohant, pero la vida es insostenible al lado de su esposo, y el abogado Miguel de Bourges es el encargado de arreglar el divorcio.
 Miguel de Bourges fué también la admiración de la novelista, a pesar de que carecía de todo atractivo físico.
 Las puertas del palacio de Justicia estaban interceptadas por la multitud, todos tenían gran curiosidad de conocer a la autora de "Lelia" y de oír al renombrado abogado. A muchos les causó asombro encontrar a Jorge Sand vestida sencillamente, pues esperaban

verla con pantalones rojos y un pañal a la cintura.
 Más tarde, Chopin entra en la escena de su vida, lo ama y conquista su corazón. Lo hospeda en Nohant durante ocho años, y en su triste enfermedad lo cuida maternalmente. En fin, dos años antes de la muerte del gran compositor se produce la ruptura.
 En la soledad de Berry, Jorge Sand escribe sus novelas campestres, sus más grandes títulos de gloria. La novelista vivirá sobre todo por esto.
 ¡Qué multitud de aristas y de nombres ilustres pasaron por su salón de Nohant durante cuarenta años, unos por algunos días, otros por largo tiempo! La amistad tuvo un gran lugar en su alma, lo que se puede observar en sus escritos de las diferentes épocas de su vida.

Jorge Sand fué una deliciosa abuela, como Victor Hugo un exquisito abuelo; su bondad era conocida por todos los de su país y con justa razón la llaman la buena dama de Nohant.
 Sus "Memorias" están llenas de graciosas anécdotas sobre sus paisanos que en otro tiempo habían sido sus compañeros de juego.
 Cuenta que una vez un hombre de su país fué a verla para manifestarle su disgusto; había leído en uno de sus libros el papel nada simpático que le había dado, metiéndole en la piel de un hombre poco digno, por lo que la novelista tuvo que darle sus excusas.
 Otra vez, al contrario, otro de sus paisanos fué a preguntarle por qué no hablaba de él en sus escritos y que le suplicaba lo hiciera en su próximo libro. Abre su bolsa y le ofrece veinte escudos bien sonantes, lo que la novelista rehusó delicadamente.
 (Pasa a la Pág. 71.)

JUVENIN para las CANAS INOFENSIVO NO MANCHA



FARMACIA EL AGUILA DE ORO DPTO. MONTE Y ANGELES

LAS HEROINAS DE ALPARGATILLAS

POR GERARDO DEL VALLE

(Continuación del número anterior.)

—Y yo diamantes,— dijo Diamantina.

—No hay que preocuparse agregó La Sabia,— mañana saldremos. No llevaremos nada: somos conquistadoras y debemos ir con las manos vacías, para regresar con ellas bien llenas.

—Mucho sabía La Sabia! A ella solo podía ocurrírsele un pensamiento como éste, tan real y tan de las circunstancias.

II

La mañana de la partida fué espléndida. Brillaba el sol como una vela de sebo y enormes nubes semejaban colchonetas llenas de simpáticos animalillos que tanto amor tienen al hombre; los gallos de Alpargatillas lanzaban al aire sus valerosos cantos que invitaban a comérselos con pluma y todo.

La Sabia, Golosilla y Diamantina, estaban despiertas y caminaban hacia la Casualidad, el maravilloso país donde todo es de color de rosa y del que tenían los mejores indicios sobre abundancia de cada uno de sus respectivos ideales. Nadie en el pueblo se había enterado de la decisión de las tres hermanas: habían guardado celosamente el secreto, además que, los alpargatillos eran muy dormilones.

Habían caminado unas tres leguas. Se detuvieron junto a un río, a la sombra de unos

árboles, para descansar y de paso calmar la sed y comer algunas sabrosas frutas. Guardaron silencio un rato, pero al fin, Golosilla, para quien el silencio constituía un castigo rompió el fuego.

—Qué sorpresa para la partida de estúpidos de Alpargatillas, cuando advierten nuestra desaparición,—dijo.

—El Alcalde sentirá más que nadie—respondió La Sabia—porque sin mí, no podrá perder el pelo a los concejales éstos se alegrarán.

—Yo sólo pienso en la vuelta!—exclamó Diamantina.—Volvámos con brillantes tan grandes que se quedarán ciegos todos nuestros contrarios y a la mujer del boticario se le acabará el orgullo, por esas piedras feas que ella dice que son lo mejor del mundo.

—Vá a ser curioso,—agregó Golosilla—no nos conocerán.

—Vamos a ver—propuso La Sabia—¿qué piensan ustedes hacer cuando seamos ricas?

—Yo—contestó Diamantina—haré un palacio adornado con la mayor cantidad de brillantes posibles y mis criadas los llevarán hasta en la punta de la nariz.

—Yo me conformo con tener los mejores reposteros del mundo y los tendré trabajando noche y día para mí—dijo Golosilla.

—Para comer más con los ojos que con la boca—expuso La Sabia.—Mi idea es mucho más beneficiosa. Quiero

hacer de Alpargatillas el pueblo más ilustrado de la tierra. En cada esquina levantaré una escuela y en calles y praedres mandaré escribir frases de sabiduría. Me nombrarán gobernadora, y entonces haré cambiar el pueblo de pies a cabeza, sobre todo estos últimos.

—¿Piensas arrancárselos?—preguntó Golosilla.

—No seas torpe. Ustedes saben que el nombre de Alpargatillas lo debe nuestro pueblo a su tenacidad en no querer calzar otra cosa que alpargatas. Una vez nos regalaban diez mil pares de magníficos zapatos y lo que hicieron nuestros compatriotas fué comérselos íntos. Entre los argumentos que exponen para sostener esa costumbre tan fea, figura el pretexto de tratarse de un medio de defensa nacional: cuando un alpargatilleno se quita el calzado, los gases que se escapan no los resiste nada más que otro alpargatilleno. Para los extraños es fatal. Pero cuando yo sea gobernadora, que use alpargatas tendra que comérselas.

—Habrà una revolución.

—Los dominaré.

—El caso es—exclamó Diamantina—que hemos suspirado toda la vida por un par de alpargatas y no lo hemos logrado, pues somos más pobres que las ratas...

Un silbido agudo, estridente, penetrante, interrumpió el interesante diálogo, haciéndoles volver la cabeza hacia el

sitio de donde partía, un amoncillo gigantesco.

Una rata, del tamaño de un gato, vestida de seda, ostentando ricos collares, en dos patas, junto a él tenía la más indigna de las actitudes, frunció el ceño y moviendo nerviosamente los bigotes. Las hermanas se asustaron de prouio. Luego exclamaron a un tiempo:

—¿Qué cosa más rara!

—¿Quién habrá vestido a ese animal!

La sorpresa fué mayor cuando la rata, con voz colérica, pero dando a conocer una esmerada educación, contestó pausadamente:

—Si no estuviere convencida, por habérselo oído a ustedes mismas, el origen de un pueblo de estúpidos, las castigaría, primero por calumniadoras y después por el insulto de llamarme animal.

—Señora, lo de animal se nos escapó por nuestra ignorancia—excusó La Sabia humildemente— ahora, no nos explicamos el por qué somos calumniadoras, pues no la conocíamos antes.

—¿Será posible que mientras! No acaba de decir una de ustedes "más pobre que las ratas", en el más despectivo de los tonos?

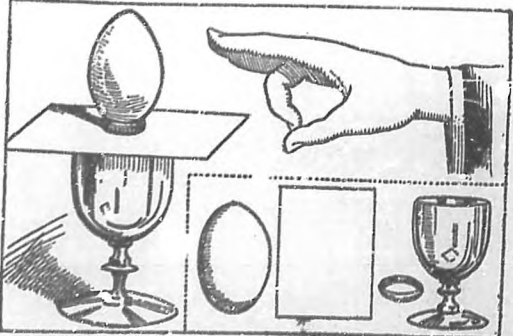
—Sí. Pero hasta ahora creíamos que ser pobre no era deshonra. Nosotras lo somos y no por eso dejamos de pensar en elevadas cosas para el mañana.

(Continuará en el próximo número.)



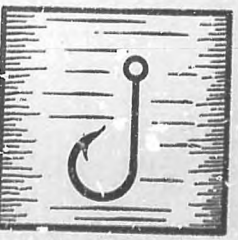
EL DORMIR

Uno de los animales que menos duermen, es el elefante. No obstante, su resistencia para trabajos rudos es grandísima, a pesar de que sólo duerme tres o cuatro horas.



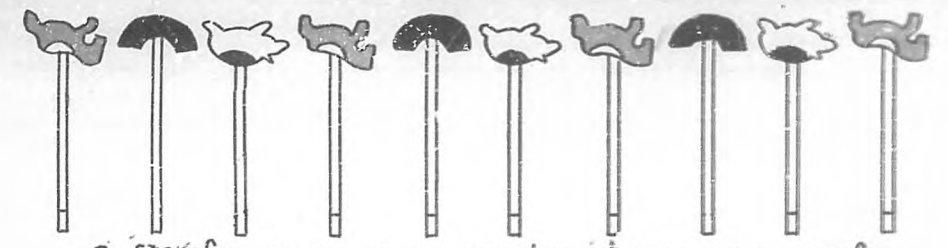
EL BAÑO DEL HUEVO

Un huevo duro, una tarjeta, un anillo y una copa o vaso de cristal casi lleno de agua. Se coloca la tarjeta sobre el vaso, en el centro el anillo y sobre ésta el huevo, en la forma que indica el grabado. Hecho esto, no hay más que desmenubre el borde de la tarjeta, muy horizontalmente, un enérgico papirotazo, y ésta voltigeará por la habitación mientras el anillo y el huevo caen al agua.

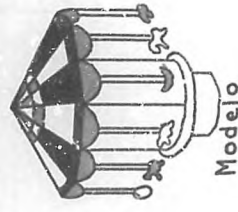


LOS ANZUELOS

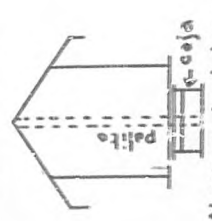
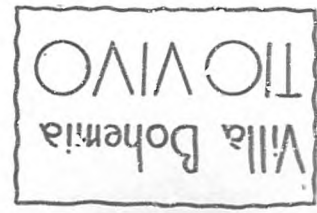
Los anzuelos de hoy son exactamente iguales a los de hace veinte siglos. En lo único que difieren es en que éstos eran de bronce, y éstos son de acero.



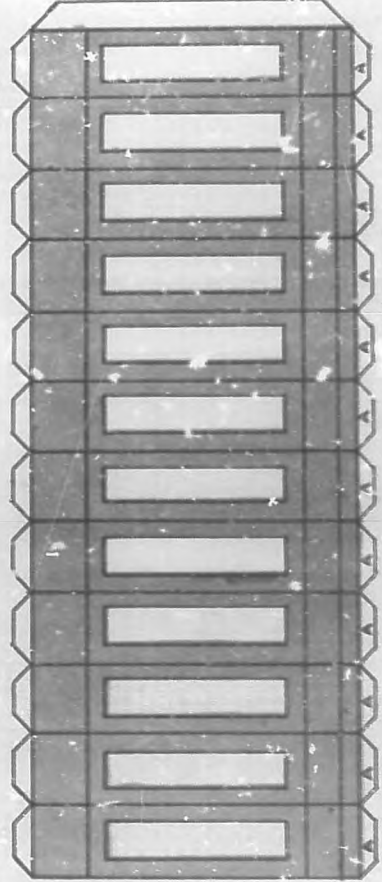
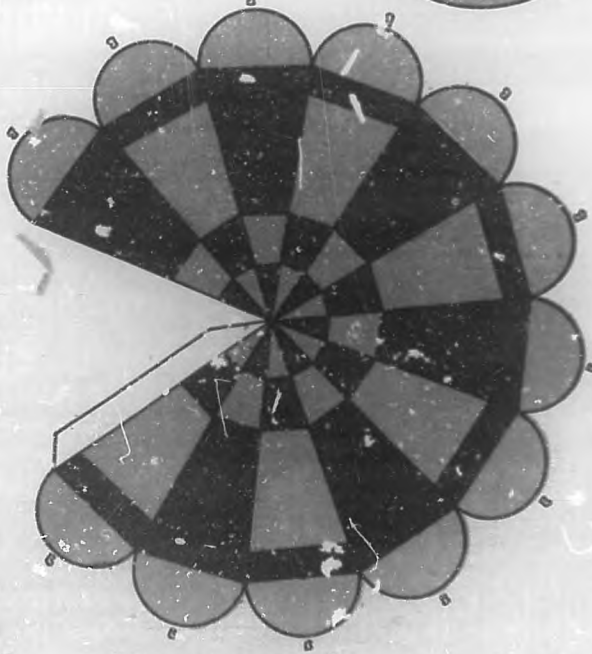
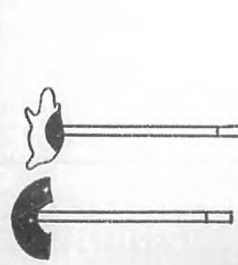
Regúense estas fijas por la parte inferior de los colgantes "B"



Modelo



Atravesando la base con un pelito, clavado a un pedo o una caja de cartón, se indica el dibujo, podrá girar.





—¡Tome! ¡Le devuelvo los veinte pesos que me prestó el otro día!



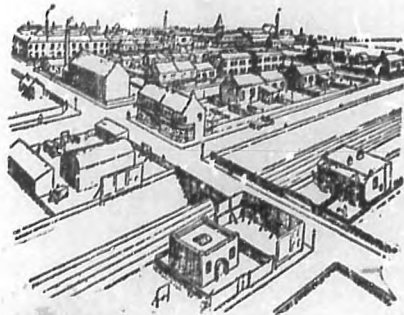
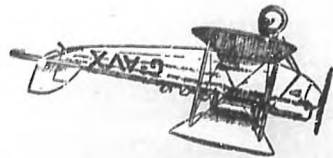
—Todo lo que usted e era, pero el automóvil pequeño es más práctico...



—¿Dónde irá tan rápido?
—Ir a comprarse un pantalón.



EL IDILIO DEL MAESTRO.
—Oh, Tiburcio!... No sé si estará bien que una mujer joven pasee así con un hombre solo...



EL PASAJERO (tratando de permanecer tranquilo): — ¿Qué es aquella construcción cerrada?
EL PILOTO.—Es el necrocomio.

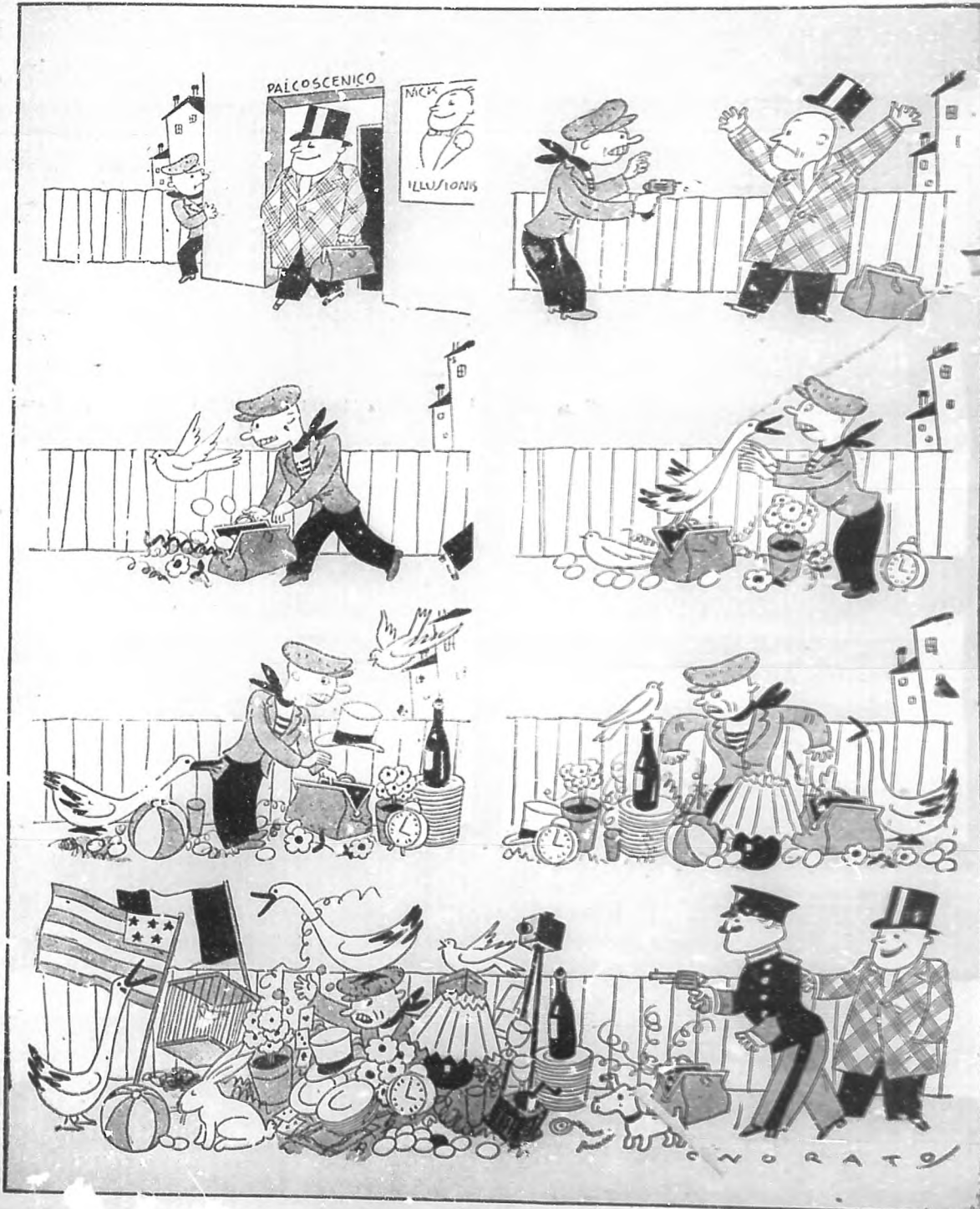
—¡Imbécil!
—Déjese de frases fuertes, amigo! Diga mejor que este accidente ha venido a propósito: yo iba para el hospital.



—Es una joven encantadora, música, pintor, poeta, —
—Si no fuera que prefiero una que sepa coser los calcetines, la pediría en matrimonio.



—¡Oh, la bola!
—¡No digas nada! Se la robé el domingo a mi tío. Es su ojo de cristal.



LA BANDERA AMERICANA

CUANDO el 4 de julio de 1776 se firmó en Filadelfia la famosa "Declaración de Independencia de las Trece Colonias", sabiamente redactada por Tomás Jefferson, todavía la federación de estados que nacía no había adoptado la bandera que iba a ostentar como símbolo de su soberanía nacional. Fue que aquellos colonos se habían sentido tan bien gobernados por los monarcas ingleses, que creyeron que al abuso con que los sorprendió Jorge III, imponiéndoles tributos arbitrarios en que sus representantes no habían intervenido, no persistiría después de sus enérgicas y enérgicas protestas. Confaban en el alto espíritu de justicia de que siempre había dado muestra su metrópoli y creyeron que la bandera británica podía seguir cobijándolos sin lastimar sus libertades y su autonomía.

Catorce años antes de la "Declaración", los colonos eran súbditos tan súbditos de la Gran Bretaña que no titubearon en venir con una división naval y varios millares de hombres de desembarco a reformar la escuadra de Albion que tenía sitiada a la capital de Cuba. Esos combatientes de refresco, que legaron cuando los ingleses estaban diezmados por el cólera y abatidos por la terrible canícula tropical influyeron a precipitar la conquista, que al cabo realizaron en la parte occidental de la isla. La condescendencia de Inglaterra con esas colonias llegó al colmo, poco después, en que éstas le exigieron que cambiase la "isla encantada", la codiciada presa que acababan de hacer, por el territorio de la Florida para evitarles de ese modo la enojosa vecindad de España en su territorio.

La lógica parecía indicar que esas relaciones cordiales entre los sajones de una y otra región del mundo, habían de perdurar por los siglos de los siglos; pero como los hechos históricos no tienen lógica, como ha dicho Spengler, leyes fatales pusieron a aquellos elementos frente a frente y la guerra estalló entre los que tan bien se habían llevado durante más de dos siglos. Las trece colonias necesitaron una bandera, como emblema de su ideal, ya que la madre patria quería cobrarles con la esclavitud política y comercial la sombra de la que les había dado; y así fue que el 14 de julio de 1777 los representantes de los trece estados federados acordaron que la bandera de los trece estados unidos, estuviera formada por trece franjas rojas y blancas alternadas, y que la Unión quedara simbolizada por trece estrellas blancas sobre fondo azul que representaría una nueva constelación.

Como se ve, las trece colonias no tuvieron prisa en resolver el asunto de la bandera. Tres de estos emblemas habian precedido a la nueva que se adoptaba. Una de ellas fué la llamada bandera del estado de Rhode Island, enarbolada por la goleta "Lee" y por las tropas coloniales después de la batalla de Concord (figura 1); y la otra, la bandera que llevó el nombre de "Grand Unión", adoptada por el "ejército continental" en Cambridge, Massachusetts, el 2 de enero de 1776, después de haber sido enarbolada el 3 de diciembre de 1775 por la nueva flota, en Filadelfia (figura 2). La primera era blanca; llevaba en el centro un ancla con la palabra "Hope" (esperanza) y en el ángulo superior izquierdo, trece estrellas en un

cuadro sobre fondo azul. La segunda lucía trece franjas rojas y blancas alternadas, pero en ella aparecía aún el escudo de armas de Inglaterra, es decir, la cruz de San Jorge cruzada por la de San Andrés y por último, la conocida por la bandera "d. la serpiente" que gozó del favor de los marinos. El almirante Hopkins la enarboló el 3 de diciembre de 1775 sobre el "Alfred", a proa del navío (figura 3). Esta bandera lucía también las franjas rojas y blancas alternadas, pero no llevaba escudo de armas en el ángulo de la izquierda, sino en el centro, una serpiente de cascabel corriendo sobre esta divisa: "No me piséis". (Dont tread on me) Y ¿por qué una serpiente de cascabel? Franklin, en una página célebre, explica que este reptil representa la sagacidad, el valor y otras numerosas virtudes propias de los colonos de América. Junto con el abeto, árbol de libertad, fué escogida la serpiente de cascabel por varias colonias para decorar su bandera.

La adaptación de la bandera de las trece franjas no dejó de envolver cierto misterio, que algunos atribuyeron a sus simpatías por la libertad de las Indias Orientales, pues era evidente la coincidencia de las trece franjas blancas y rojas en el pabellón de aquellas Indias; y la versión que parece más aceptable sobre su origen, fué la que reveló en aquellos tiempos un ilustre miembro de la Universidad Teosófica de Point Loma, según la cual en la época más sombría para la Revolución celebró el 13 de diciembre de 1775, en casa del coronel John Ross, una reunión a la que asistieron, a más del coronel y su esposa, Elizabeth Ross—que era confeccionadora de banderas—Washington, Franklin, Harrison, Lynch, y un séptimo personaje llamado "El Profesor". Este último abrió la sesión con las siguientes palabras:

—Invitemos a nuestra huésped a participar de la discusión, para que formemos un comité de siete, número mucho más propicio que seis, y para aprovecharnos de los consejos femeninos, siempre valiosísimos. Somos actualmente colonias dependientes de la Gran Bretaña, y como súbditos leales, nos dirigimos a su gobierno, para impetrar justicia. Pero antes de mucho tiempo, estaremos convertidos en una nación que habrá proclamado su independencia, tomándonos por nuestras propias manos la justicia que en vano reclamáramos. El general Washington, aquí presente, es un soldado británico; pero pronto quedará desligado de todo juramento hacia una nación extranjera, y no habrán transcurrido muchos meses sin que aparezca ante el pueblo de estas colonias, y ante el mundo entero, como el general comandante en jefe de los ejércitos de un pueblo libre y unido, organizado como nueva nación independiente.

"La bandera cuya adopción recomendamos ahora deberá ser concebida de modo que pueda adaptarse a esa época muy próxima en que quedaremos libres de nuestro juramento de fidelidad al Rey de Inglaterra. Conservaremos, pues, la "Unión Jack"; pero las trece franjas representarán desde ahora las trece colonias, y la igualdad de ancho de todas esas franjas simbolizará la igualdad de rango, derechos y de responsabilidad de todas entre sí. La unión de esas franjas en la tela de nuestra bandera anunciará la conformidad de intereses y la



Amparados ya por aquel emblema, marcharon "Los continentales cubiertos de harapos" durante la campaña de 1776 en Long Island, en White Plains, durante la retirada de New Jersey y también en las victorias de Trenton y de Princeton.

Así nació la bandera del estaco más pujante hoy en el mundo. En virtud de una ley de 18 de abril de 1818 se dispuso que no se añadiera ninguna franja nueva por cada nuevo Estado que ingresaran en la Unión, sino que fuera representado por una estrella más, quedando estas colocadas en hilera, en el cuadrado de fondo azul del triángulo de la parte superior de la izquierda. Las trece estrellas originarias que representaban las trece colonias, se han convertido en cuarenta y ocho, que son hoy otros tantos poderosos estados confederados.

Esa gloriosa bandera fue creada por primera vez en Francia, a bordo del "Rangé", mandado por el capitán Paul Jones, en la bahía de Quiberón, el 14 de febrero de 1778. En 1871 la plantó Stanley en el centro de Africa, en misión de humanidad buscando los restos de la expedición de Livingstone. En 1898 ondeó victoriosa en los campos de Cuba y en la bahía de Santiago, en lucha resuelta contra España para hacerla abandonar los restos de su imperio colonial. En 1909 el comandante Peary la treboló volante y anclado en el Polo Norte. Y por último, en 1917 condució a Francia millones de hombres, para combatir en la gran guerra como aliado, no sólo de sus antiguos amigos los franceses, sino también al de los hijos de la vieja Inglaterra, la no olvidada madre patria. Y como una compensación de ese último glorioso gesto la bandera de las barras y las estrellas ondeó un día sobre la torre del Parlamento de la Gran Bretaña y también en la torre principal de la Catedral de San Pablo, en Londres, en donde el Rey Jorge V cantó canovido el "Star Spang Banner" para celebrar la entrada de los Estados Unidos en la estupenda conflagración.

(Pasa a la Pág. 71)

Unión de los esfuerzos de las colonias asociadas. Las franjas blancas significarán que consideramos justas y razonables nuestras demandas, y las rojas que con ellas alternan, han de ser una declaración de que poseemos la resolución y el entusiasmo necesarios para emplear la fuerza siempre que sea en defensa de nuestra causa. No cabe duda de que el concebir la bandera "Grand Unión" el comité de Cambridge había previsto la transformación que habría de sufrir durante el curso de los acontecimientos que se preparaban y por eso fué rechazado el modelo representado por la figura 4, de color azul y las trece estrellas en círculo.

liones de hombres, para combatir en la gran guerra como aliado, no sólo de sus antiguos amigos los franceses, sino también al de los hijos de la vieja Inglaterra, la no olvidada madre patria. Y como una compensación de ese último glorioso gesto la bandera de las barras y las estrellas ondeó un día sobre la torre del Parlamento de la Gran Bretaña y también en la torre principal de la Catedral de San Pablo, en Londres, en donde el Rey Jorge V cantó canovido el "Star Spang Banner" para celebrar la entrada de los Estados Unidos en la estupenda conflagración.



Fig. 1.—Bandera adoptada por las trece colonias en 1776. Fig. 2.—La "Grand Union Flag" o bandera de Cambridge (1776). Fig. 3.—Bandera enarbolada por el almirante Hopkins el 3 de diciembre de 1775. Fig. 4.—Una de las propuestas con...



variante de la bandera nacional. Las trece estrellas constituyen una "nueva constelación".



La bandera nacional sugerida por el voto del Congreso del 14 de junio de 1777.



La bandera actual con sus 48 estrellas, representando los 48 estados.



La bandera personal del Presidente de los Estados Unidos.

JABON CASTILLA

Goliath

ELABORADO CON ACEITE PURO DE OLIVA

PARA
EL
BAÑO



DE LOS
NIÑOS
EL
MEJOR



EVITA
LA
CASPA



REFRESCA
LA
PIEL

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA GRANDE

GUARDE LAS ENVOLTURAS. GRANDES PREMIOS.

SOLICITAMOS
AGENTES VENDEDO-
RES EN TODA LA
REPUBLICA.

M. CABRERA Y CIA., S. EN C.

APARTADO 2482
HABANA.

CONCEDEMOS
REPRESENTACION
EXCLUSIVA EN
CADA PLAZA

VALO EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS